

0

Año I
Mayo 2010

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

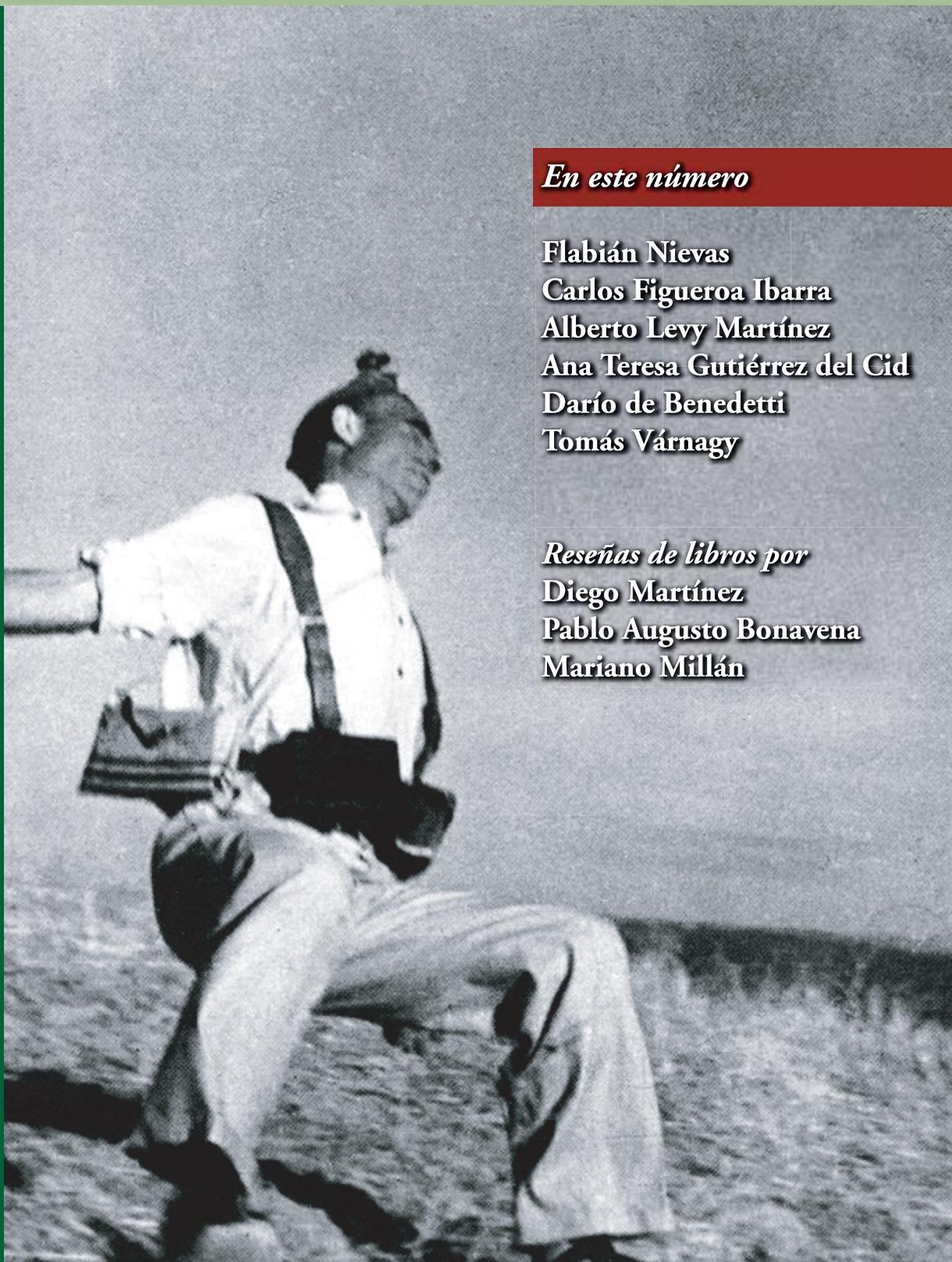


ISSN 1852-9879

En este número

Flabián Nieves
Carlos Figueroa Ibarra
Alberto Levy Martínez
Ana Teresa Gutiérrez del Cid
Darío de Benedetti
Tomás Várnagy

Reseñas de libros por
Diego Martínez
Pablo Augusto Bonavena
Mariano Millán



Cuerpo editorial

Director honorario

Miguel Angel Beltrán Villegas

Comité académico

Alihuen Antileo

Darío Azzellini

Luis César Bou

Fabiola Escárzaga

Inés Izaguirre

Jorge Lofredo

Alberto López Limón

René Martínez Pineda

Andrés Pascal Allende

Mariano Rodríguez Otero

Robinson Salazar

Adrián Scribano

Raquel Sosa

Enzo Traverso

Miguel Vázquez Liñán

Secretariado de redacción

Pablo Bonavena

Flabián Nievas

Carlos Figueroa Ibarra

Comité editorial

Darío de Benedetti

Alberto Levy Martínez

Diego Martínez

Mariano Millán

Iván Poczynok

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

ISSN1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel (54) (11) 4508 – 3815 / Fax (54) (11) 4508 – 3822

Email: iigg@mail.fsoc.uba.ar

cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Editorial	04
Flabián Nievas	
Declaración de principios	07
La forma de la guerra en el absolutismo	09
Flabián Nievas	
Partido, poder, masas y revolución (la izquierda en Guatemala 1954-1996)	33
Carlos Figueroa Ibarra	
Angola: una historia moderna signada por las guerras	81
Alberto Levy Martínez	
La OTAN y su nuevo papel global	107
Ana Teresa Gutiérrez del Cid	
Ludendorff: la teoría militar entre la Kriegsideologie y el Modernismo Reaccionario	145
Darío de Benedetti	
Naciones Unidas y regionalismo: “Cruz del Sur”, una fuerza de paz combinada argentino-chilena	177
Tomás Várnagy	



Reseñas

Malvinas, Prueba de fuego.

Buenos Aires, Ediciones El Socialista, 2007, 71 páginas.

Por Diego Martínez.

Juan Carlos Marín, Leyendo a Clausewitz. Cuaderno 8.

Buenos Aires, Ediciones PICASO, Buenos Aires, 2009, 168 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

Enzo Traverso, A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945.

Buenos Aires, Prometeo, 2009, 310 páginas.

Por Mariano Millán.

La Brigada Simón Bolívar. Los combatientes latinoamericanos que lucharon en Nicaragua para derribar al dictador Somoza.

Buenos Aires. Ediciones El Socialista, Segunda Edición de agosto de 2009, 283 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena



Editorial

Presentación

Cuadernos de Marte surge como un espacio de reflexión sobre el tema de la guerra y de la violencia política. Con este primer número damos a luz un proyecto largamente acariciado, gestado hace algunos años entre investigadores de varias universidades de América Latina, que nos dedicamos desde diversos abordajes de los problemas vinculados a los conflictos armados. Lamentablemente distintas circunstancias fueron retrasando el mismo, pero finalmente cobra ahora cuerpo.

Los que emprendemos este esfuerzo estamos conscientes de que independientemente de la opinión que tengamos sobre estos hechos, ellos han sido hasta ahora un fenómeno social ineludible en la historia de la humanidad.

Los miembros de esta revista tenemos visiones diferenciadas sobre el problema de la guerra y la violencia. El que estos temas sean objeto de nuestra preocupación no necesariamente nos hace afectos a los fenómenos que buscamos analizar y comprender.

Algunos de nosotros no solo deploramos a la guerra y la violencia sino hasta pensamos que estos hechos casi siempre resultan inútiles. Sin embargo todos los que sustentamos a *Cuadernos de Marte* estamos convencidos que la guerra y la violencia son campos indispensables para la reflexión teórica y la reconstrucción histórica en el terreno de la ciencias sociales. Y también lo estamos respecto a que sólo de la diversidad de perspectivas pueden surgir síntesis, pues únicamente de la confrontación teórica emana la riqueza de pensamiento.

La guerra y la violencia en general siempre han necesitado de un espa-



cio de legitimidad para poder volverse verdaderamente efectivas. Entendida como la relación entre dos colectivos mediante la práctica sistemática y volitiva de la violencia física, con derramamiento de sangre, es probablemente tan antigua como la humanidad misma. El enorme sufrimiento humano que implican y el costo que han pagado las sociedades que las sufren o emprenden, han sido motivo suficiente para que guerras y violencias sean condenadas. Por ello los denominativos de *guerras justas* o *necesarias* o las *guerras santas*, han sido indispensables para todos aquellos que las promueven.

La Modernidad dio a este fenómeno un formato preciso y fácilmente reconocible: el enfrentamiento armado entre dos o más Estados. Pero esta conformación ha ido declinando en las últimas décadas; la existencia de grupos insurgentes extendida por todo el globo desde la segunda mitad del siglo pasado es un dato imposible de cuestionar. La aparición de empresas militares privadas como fenómeno finisecular también lo es. La guerra muda sus formas. Resulta necesario, en consecuencia, indagar en sus nuevos vericuetos e intentar, siempre que sea posible, encontrar regularidades que culminen, finalmente, en la posibilidad de construir un artefacto teórico que permita comprender este fenómeno social en sus nuevas configuraciones.

Quienes nos ocupamos de los fenómenos sociales no debemos dejar de asumir este desafío. Particularmente en una región del planeta que ha vivido o vive situaciones de guerra de este nuevo tipo. América Latina ha sido, a lo largo del siglo XX, un subcontinente en el que casi no hubo guerras convencionales, pero sería osado decir que fue una región sin conflictos armados; los tuvo y los tiene. Llamarlos “guerra”, “violencia política” o de otra manera no cambia sustancialmente el asunto. Lo cierto es que, en la definición amplia de la que partimos, estos conflictos quedan plenamente enmarcados.



Pretendemos que esta revista sea un espacio académico de producción, reflexión y debate sobre estos procesos. No limitamos nuestra mirada únicamente a América Latina, pero ciertamente es el núcleo de nuestro interés más inmediato. No obstante, serán bienvenidos todos los aportes de cualquier lugar del mundo que compartan nuestras inquietudes sobre este fenómeno, sin importar su encuadramiento disciplinario ni teórico, siempre que se respeten los estándares de calidad requeridos.

En este número de presentación hemos escogido unos pocos artículos, muy diversos temáticamente y en cuanto a enfoque, con el fin de ilustrar en parte la variedad que mencionábamos. Justamente por eso este ejemplar carece de unidad temática. A partir del primer número habrá ejes temáticos, que figurarán en la convocatoria del número anterior.

Los seis artículos son, por orden de aparición, el de Flabián Nievas (“Las guerras en el absolutismo”), sobre la forma de la guerra bajo los Estados absolutistas, cuyos puntos de contacto con las nuevas formas beligerantes son llamativas. “Partido, poder, masas y revolución (la izquierda en Guatemala, 1954 – 1996)” de Carlos Figueroa Ibarra recorre casi medio siglo de historia de Guatemala organizado por las distintas relaciones de fuerzas en las que se constituyó la política de izquierda de aquel país. “Angola: una historia moderna signada por guerras” de Alberto Levy explica el conflicto en Angola entre el gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), donde tiene particular relevancia en las últimas décadas la operación de compañías militares privadas. “La OTAN y su nuevo papel global” de Ana Gutiérrez del Cid explica la redefinición de la alianza militar del Atlántico Norte con posterioridad a la guerra fría, mostrando la ampliación de sus operaciones a todo el globo. “Ludendorff: La teoría militar entre la *Kriegsideologie* y el *Modernismo Reaccionario*” de Darío De Benedetti explica la formación del pensamiento militar de Ludendorff en el contexto



de la crisis del imperialismo y del surgimiento de nuevas formas de dominación burguesas. “Naciones Unidas y regionalismo: “Cruz del sur” una fuerza de paz combinada argentino chilena” de Tomás Várnagy es un estudio sobre la creación, en el marco del objetivo de sostenimiento de la paz, de una fuerza militar binacional que intenta combinar sus esfuerzos a nivel regional con los desplegados por Naciones Unidas a nivel global.

Esperando que el material presentado sea del interés de los lectores, y hacemos una amplia convocatoria a la participación en cada número semestral, aguardando artículos, reseñas bibliográficas y todo tipo de sugerencia.

Declaración de Principios: acerca del Director Honorario

Hay diversas maneras de entender la teoría: como mera especulación o como una interacción con su objeto, que lo modifica y por la que es modificada. Existen diferentes concepciones sobre la práctica académica: como mero recitado de enfoques o teorías sin ponerlas en correlato con el entorno en el que se exponen, o como artefactos que nos ayudan a entender y problematizar dicho contexto. Encontramos varias formas de desarrollar la sociología: como la enunciación de predicados más o menos sofisticados que no hacen sino reforzar el orden de cosas existente o, por el contrario, cuestionar dicho orden como la forma adecuada de desarrollo sociológico.

En situaciones históricas como la que atraviesa Colombia en los últimos tiempos, la primera de las opciones es, sin dudas, la más cómoda, la que puede acarrear prestigio y logros en el mundo de la academia. El segundo

sendero es el más tortuoso, siempre peligroso, siempre acechado por fuerzas mucho más poderosas que la palabra. Este último es, sin embargo, el que escogió Miguel Ángel Beltrán Villegas, quien con modestia desde su lugar cuestionaba las terribles injusticias por las que atraviesa su pueblo de origen. Víctima del terrorismo de Estado, Miguel Ángel, que participó de las primeras etapas de este proyecto, hoy se encuentra prisionero del gobierno de Uribe, luego de ser secuestrado en México, donde estaba realizando una estancia posdoctoral.

No hay ningún viso de legalidad ni en el secuestro ni en su encierro. Se trata de intentar hacer callar no sólo su voz, sino de amedrentar a otros. No es una práctica novedosa en Colombia, Alfredo Correa pagó con su vida por no doblegarse ante las políticas del Estado colombiano en su guerra contra los grupos insurgentes. No queremos que algo así vuelva a suceder, por eso denunciamos la arbitraria detención de Miguel Ángel, y por ello es para nosotros un deber considerarlo el Director honorario de nuestra publicación, situación que se mantendrá mientras persista su cautiverio.



La forma de la guerra en el absolutismo

por Flabián Nievas*

Resumen

En este artículo se analiza el papel fundamental que la guerra, como institución política y económica, jugó en el desarrollo de los estados absolutistas en Europa en la baja edad media. Se abordan problemas tales como la importancia de las fronteras idiomáticas, culturales y étnicas para la constitución de los ejércitos y el ejercicio de la guerra; la manera como las actividades bélicas afectaron y determinaron la esfera económica de los Estados absolutistas; las principales armas utilizadas por los ejércitos y la relación entre los avances en tecnología militar y las estrategias de combate implementadas por los actores de la guerra entre los siglos XIV y XVIII principalmente.

El Estado absolutista, antecesor del Estado nacional burgués, fue la última formación política feudal,¹ una formación centralizada, a diferencia de lo que fue el feudalismo en su etapa de mayor desarrollo: un atiborrado mapa de unidades políticas en las que se entremezclaban geográficamente

* Sociólogo.

¹ "El absolutismo fue esencialmente eso: *un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal*, destinado a mantener a las masas campesinas en su posición social tradicional, a pesar y en contra de las mejoras que habían conquistado por medio de la amplia conmutación de las cargas. Dicho de otra forma, el Estado absolutista nunca fue un árbitro entre la aristocracia y la burguesía ni, mucho menos, un instrumento de la naciente burguesía contra la aristocracia: fue el nuevo caparazón político de una nobleza amenazada." Anderson, Perry; *El Estado absolutista*, México D.F., Siglo XXI, 2005, pág. 12. Esta posición no es compartida por Immanuel Wallerstein, quien sostiene que, en su "opinión, la reorganización implicó precisamente la sustitución de la dominación feudal por la dominación capitalista, independientemente de la envoltura exterior de su terminología pública.", *El moderno sistema mundial*, México D.F., Siglo XXI, 2005, tomo II, pág. 44.

te distintas instancias jurídicas, diferenciadas por estratos, en los que se podían hallar enclaves anómalos, es decir, ajenos a la lógica de organización preponderante. La decadencia del feudalismo se expresó en una creciente centralización política, sin dejar de ser una sociedad predominantemente campesina, en la que el poder estaba directamente dado por las posesiones territoriales: a mayor extensión gobernada, mayor poder; la tierra incluía, en general, a los súbditos, los que aparecían como atributo de la misma,² al igual que los animales, los bosques o las riquezas que en ella se encontrasen. Y la tierra se obtenía fundamentalmente de dos maneras: por la conquista o por los matrimonios.³ La primera forma era sinónimo de guerra; la segunda, muchas veces terminaba en guerra. Es decir que una de las actividades que desarrollaba regularmente el Estado absolutista era la guerra. Estas formaciones históricamente se situaron en Europa en la baja Edad Media, aproximadamente entre los siglos XIV y XVIII, aunque persistieron formas absolutistas ya decadentes hasta el siglo XX, como el imperio austrohúngaro y la Rusia zarista, ambos desaparecidos con la Primera Guerra Mundial.

Resulta interesante observar que los límites de los Estados absolutistas no estaban definidos por fronteras idiomáticas, culturales ni étnicas, sino por las casas reales. Los Habsburgo, por ejemplo, reinaron los territorios de los actuales países de Austria, España, Portugal, Alemania, norte de Italia, Países Bajos, Hungría, Croacia, etc.; los Borbones reinaron en los actuales países de Francia, España, partes de Italia. El hecho de que un soberano no hablase la lengua de sus súbditos no representaba ninguna extrañeza ni problema particular.

² Esto es característico de las formaciones precapitalistas. Cf. Marx, Karl; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México D.F., Siglo XXI, 1987. Tomo I, págs. 433 ss.

³ El principado de Bretaña, por ejemplo, fue absorbido por Francia mediante sucesivos matrimonios con las herederas del mismo. Anderson, Perry; *op. cit.*, pág. 84.



Dada esa dinámica señalada, y el hecho de que a lo largo de los cinco siglos se desarrolló el mercantilismo, la guerra era parte fundamental de su actividad. A tal punto, que el principal esfuerzo del erario de los Estados absolutistas se destinaba a la guerra, o al mantenimiento de los ejércitos.⁴ Los ejércitos eran costosos y estaban integrados, fundamentalmente, por mercenarios extranjeros, provenientes de regiones externas a los imperios, en especial gente ruda de zonas montañosas (los campesinos alpinos frecuentemente se reclutaban para tales fines) aunque también se nutrían de lumpenproletariado local.⁵ Había tres razones, complementarias, para su utilización. Una era que frecuentemente estos Estados soportaban levantamientos de campesinos pobres,⁶ sobre los que caía el grueso del peso fiscal (los nobles estaban exentos de cargas impositivas); por esta

⁴ “Es significativo que el primer impuesto regular de ámbito nacional establecido en Francia, la *taille royale*, se recaudara para financiar las primeras unidades militares regulares de Europa, [...] de mediados del siglo XV” *Ibidem*, págs. 27. Anderson menciona también que a mediados del siglo XVI, España dedicaba el 80 % de las rentas estatales a gastos militares. Todavía en el siglo XVII, Francia dedicaba 2/3 del gasto estatal a las fuerzas militares. (*Ibidem*, págs. 27/8). Luis XIV gastaba en la guerra, en el decenio de 1700, el 75% de sus ingresos; Pedro el Grande, el 85%; mientras que la República inglesa había consumido, en la década de 1650, el 90% de sus ingresos en la guerra. Parker, Geoffrey; *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990, pág. 92. Refiriéndose a Prusia, Wallerstein dice que “los ingresos incrementados -3.300.000 táleros en 1688 frente a 1.000.000 en 1640- se utilizaron primordialmente para sufragar un ejército de voluntarios remunerados, formado en parte por extranjeros.” Wallerstein, Immanuel; *El moderno sistema mundial*, México D.F., Siglo XXI, 2005, tomo II, págs. 319/20.

⁵ “¿Quién, se pregunta Wallerstein, estaba disponible para ser comprado? No cualquier persona, ya que ser un mercenario era una ocupación peligrosa, si bien ocasionalmente compensadora. En términos generales, no era una ocupación que se eligiera. Quienes podían conseguir algo mejor lo hacían con presteza. Era, consiguientemente, una ocupación cuya recluta era geográfica y socialmente asimétrica, muestra inseparables de la nueva división europea del trabajo.

El crecimiento de la población en Europa occidental llevó, como ya hemos mencionado, al fenómeno del «vagabundeo». Surgió por doquiera un «lumpenproletariado». Esto constituía una amenaza para el orden no muy firmemente establecido de los nuevos Estados. El incorporar a algunos de ellos a los ejércitos servía a múltiples propósitos. Suministraba empleo a algunos, y usaba a este grupo para suprimir a los otros.” Wallerstein, Immanuel; *El moderno sistema mundial*, México D.F., Siglo XXI, 2007, tomo I, pág. 196.

⁶ “La forma más sencilla de rebelión, dado que era la más difícil de contrarrestar por parte de los Estados, era el bandidaje, tanto más fácil, por supuesto, cuanto más montañosa fuera la región.” Wallerstein, Immanuel; *op. cit.*, tomo I, pág. 200.



razón, armarlos resultaba sumamente peligroso. Otra razón es que justamente por este motivo, muchas veces el ejército debía reprimir tales revueltas, y en tal caso nada mejor que utilizar soldados que ni siquiera hablasen la lengua del pueblo al que reprimían. De modo que la contratación de mercenarios era la práctica regular de los Estados absolutistas. La tercera tenía que ver con la economía; los económicamente débiles Estados absolutistas fueron, en sus inicios, incapaces de sostener un ejército regular.⁷ La contratación de mercenarios les ofrecía cierta flexibilidad.

Las guerras en el feudalismo

El feudalismo y el absolutismo fueron sistemas políticos en los que la guerra era un principio de enriquecimiento. Durante la primera etapa de los Estados absolutistas, la forma de hacer la guerra no varió demasiado respecto de lo que había ocurrido en el feudalismo. Y, en rigor, no solo la forma permaneció invariante, sino también la compleja trama de alianzas de diferentes niveles, necesarias para llevar a cabo las empresas bélicas: reyes, señores y mercenarios constituían distintos niveles que se entramaban constituyendo un cuerpo beligerante.⁸ En general, los mercenarios se reclutaban para desarrollar la principal tarea militar del período, que eran los asedios. Para justipreciar su influencia, quizás exagerada por la crítica de Maquiavelo, vale aclarar que sólo formaban una parte menor de los ejércitos, quizás un cuarto o un tercio,⁹ mientras que el grueso lo seguían

⁷ Los ejércitos regulares comenzaron a expandirse, como forma, a partir de la Guerra de los Treinta Años, que es cuando, sin desaparecer totalmente, menguó mucho el uso de mercenarios.

⁸ Cf. Keen, Maurice (ed.); *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid, Papeles del tiempo, 2005, págs. 15/23.

⁹ Eran, además, soldados de infantería, no de caballería, que era la principal arma entonces. Cf. Mallet, Michael; "Mercenarios", en Keen, Maurice (ed.); op. cit, págs. 269/94.



conformando los súbditos del señor. Las ciudades medievales solían estar fortificadas por altos muros verticales, de tres o cuatro metros de altura, impidiendo el asalto exterior. Entonces se sitiaba la ciudad durante el tiempo que fuera necesario hasta que la misma se rendía, por hambre, o llegaban tropas a su auxilio.¹⁰ Los combates abiertos no eran la norma en la guerra, aunque ciertamente existían.

Las batallas medievales se desarrollaban principalmente con infantería y caballería. Las acciones se desarrollaban alrededor del caballero armado, siendo los combates una serie de enfrentamiento individuales. El combate colectivo y, en consecuencia, la primacía de la infantería, reapareció de manera definitiva con el absolutismo.¹¹ Espada, escudo, pica, arco y ballesta eran las armas livianas más frecuentes. Ocasionalmente se utilizaba la catapulta en los sitios (era difícil de transportar) para arrojar pesadas piedras a (y por sobre) los muros de defensa, y también otros elementos (excrementos, cadáveres de animales, etc., en una suerte de guerra bacteriológica primitiva). Como se puede apreciar, nada esencialmente distinto a lo utilizado en la antigüedad.

La introducción de las armas de fuego no produjo, de manera inmediata, un cambio en la forma de la lucha. Ya en el siglo XIV se comenzaron a utilizar armas de fuego portátiles, pero su escasa eficacia hacía que su uso no tuviera una relevancia tal que modificara las formas de combate. En algunos casos, incluso, la adopción de las armas de fuego fue bastante posterior, como ocurrió en Inglaterra, donde recién en el siglo XVI se adop-

¹⁰ Esta modalidad venía, en realidad, desde la época antigua. Ya Filón de Bizancio (mecánico griego del siglo III a.n.e.) se ocupó del tema, aconsejando construir fortificaciones intermedias avanzadas, tener una gran número de cercos, murallas altas y gruesas, en forma dentada o de “cremallera”, y que las torres fueran cilíndricas –más resistentes que las cuadradas–. Cf. Pinto Cebrian, Fernando; *Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano (el factor militar)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1988, págs. 112/3.

¹¹ Schenider, Fernand; *Historia de las doctrinas militares*, Barcelona, Vergara, 1966, pág. 12.

tan de manera definitiva. Las primeras armas de fuego portátiles usadas a gran escala, los arcabuces, presentaban una serie de inconvenientes: necesitaban de apoyo (no era posible sostenerlos con el brazo para disparar), su carga demandaba varios minutos y su precisión no superaba los cien metros. Los arqueros, en cambio, podían disparar hasta diez flechas por minuto (los mejores entrenados), con gran precisión hasta doscientos metros.¹² Este escollo en la recarga era tan insalvable, que comenzaron a utilizarse unidades de piqueros (infantes) para proteger a los tiradores. ¿Cuál era la utilidad entonces? La capacidad de perforar corazas hasta a cien metros de distancia y el hecho de que el adiestramiento del tirador era muchísimo más rápido que el de un buen arquero. Ello llevó a mantener y desarrollar esta tecnología, pese a los problemas que presentaba. La solución que encontró Holanda (en la década de 1590) fue la de formar varias filas de tiradores, de modo que la primer fila lanzaba su descarga y rápidamente se replegaba, dejando a la segunda fila en condiciones de disparar, la que se adelantaba unos pasos y tiraba mientras que los que habían estado en la primera fila cargaban su mosquete. Los holandeses calcularon que con seis filas era suficiente para poder mantener la cadencia de fuego; en realidad fueron necesarias diez filas de tiradores.

Sin embargo, no resultó inocua esta modificación, pues tuvo su correlato en las formaciones del orden de batalla. “Los campos de batalla de la Europa medieval no se extendían, a menudo, en más de un kilómetro de frente, con un número de hasta 10.000 hombres concentrados en formaciones muy cerradas; pero ante el fuego en descargas esto hubiera sido un suicidio”.¹³ Se pasó de los cuadros a formaciones en línea. El perfeccionamiento de esta táctica llegó recién con Federico II de Prusia (siglo XVIII). Engels brinda una descripción precisa de esa formación: “consistía en for-

¹² Parker, Geoffrey; *op. cit.*, pág. 37.

¹³ Parker, Geoffrey; *op. cit.*, pág. 39.



mar a toda la infantería de un ejército en un gran cuadrilátero de tres filas, muy largo y vacío por dentro, que sólo podía moverse en orden de batalla como un todo único; a lo sumo se permitía que uno de los flancos avanzase o retrocediese un poco. Esa masa torpe sólo podía desplazarse en orden en un terreno llano, y aún así con ritmo muy lento (setenta y cinco pasos por minuto); era imposible cambiar la formación durante la batalla, y tan pronto entraba en combate la infantería, la victoria o la derrota podían decidirse rápidamente y de un solo golpe.”¹⁴ Por otra parte, se redujo la importancia de la caballería; de ser el arma principal en la Edad Media, en el absolutismo pasó a ser accesoria, siendo su papel principal el de proteger a la infantería.¹⁵ El alto costo de la monta, más la escasa eficacia que tenía frente a la artillería, hizo que esta rama se redujera, aunque no desapareció sino en el siglo XX.¹⁶

Las transformaciones

Durante la época de existencia del Estado absolutista en Europa se produjo un cambio en la tecnología militar que significó una verdadera revolución. Con el desarrollo de las armas de fuego cambiarían totalmente las formas de hacer la guerra. Y también el diseño de las defensas, volviendo obsoletos los castillos con la introducción de los cañones de sitio. La introducción de nueva tecnología de guerra no sólo fue resultado de la evolu-

¹⁴ Engels, Friedrich; *Antidühring*, Buenos Aires, Cartago, 1975, pág. 138. Hay cierto anacronismo en el comentario de Engels, ya que esa formación era “torpe” y “lenta” frente a las nuevas condiciones emergentes en el siglo XVIII, de incipiente capitalismo, no cuando fue desarrollada. Por otra parte, vale señalar que aún durante mucho tiempo se siguió combatiendo en terrenos llanos: el “campo de batalla”.

¹⁵ Paret, Peter; *Clausewitz y el Estado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, págs. 41/2. Véase infra.

¹⁶ Fue en la Primera Guerra Mundial cuando quedó evidenciada su total obsolescencia, pese a lo cual los soviéticos utilizaron batallones de cosacos hasta por lo menos 1943.

ción social, sino que produjo verdaderas transformaciones en las configuraciones de estos sistemas basados principalmente en la guerra. El enorme costo económico que supuso explica el gran peso que los ejércitos representaron para el erario de los Estados absolutistas.

Es necesario puntualizar, a fin de evitar equívocos, que la revolución militar fue producto del cambio de las relaciones sociales y no su promotor. Para tomar una perspectiva clara sobre esto, baste con señalar que casi la totalidad de las innovaciones se produjeron en España, Italia, los Países Bajos y Francia, es decir, bajo el dominio de los Habsburgo (excepto Francia). Sin embargo, los Habsburgo desaparecieron como dinastía de importancia con la guerra del los Treinta Años, lo que indica que no bastante con la tecnología militar para sostener el desarrollo social; la relación es la inversa.

Una de las grandes dificultades en la época era desplazar la artillería, ya que las bombardas eran extremadamente complejas para transportar (medían unos tres metros de largo y llegaban a pasar más de ocho toneladas), de modo que su utilización quedaba restringida a la defensa de las ciudades y, para atacar, sólo a aquellas ciudades que estaban cerca de un curso de agua o donde el terreno no era muy escarpado. Pero los avances tecnológicos tuvieron fuerte repercusión. La artillería cambió durante el siglo XV, en que fueron sustituidos los proyectiles de piedra por los de hierro, y los cañones comenzaron a fundirse “de hierro y cobre; se perfeccionan la cureña y la transportación, aumenta la velocidad de tiro.”¹⁷ En la medida que estos primitivos cañones fueron evolucionando y siendo más transportables, las defensas de las ciudades debieron ser modificadas radicalmente,

¹⁷ Hessen, Boris; “Las raíces socioeconómicas de la mecánica de Newton”, pág. 91. “Los primeros trabajos teóricos en el campo de la balística y la artillería corresponden al siglo XVI. En 1537, Tartaglia intentó determinar la trayectoria de un proyectil y estableció que un disparo con un ángulo de 45° permite el mayor alcance; también elaboró tablas para el tiro.” *Ídem*, pág. 92.



pasando de los altos muros a muros gruesos, con paredes inclinadas (en forma de trapecio) y, finalmente, dispuestos en forma de estrella, lo que daba una mayor posibilidad de defensa ya que desde las salientes se podía someter a fuego cruzado al atacante. La desaparición de la defensa vertical fue el primer síntoma de este cambio, que no fue inmediato ni homogéneo. Las ciudades iban modificando sus defensas en función de los acontecimientos, y no siempre estaban preparadas para un ataque con la nueva artillería. Fue el caso, por ejemplo, de Siena, ciudad del noreste italiano que a mediados del siglo XVI, ante una inminente invasión, comenzó a reconstruir de manera desesperada sus defensas, pero como no pudo tener ni los materiales ni los albañiles suficientes, cuando ocurrió la invasión no sólo no tenía las defensas adecuadas, sino que tampoco contaba con los recursos económicos para contratar mercenarios para su defensa, de modo que tras un breve asedio de diez meses, cayó y fue anexionada a Florencia.¹⁸ Es interesante observar una suerte de paradoja: si bien los absolutismos eran fundamentalmente conquistadores por su propia naturaleza social, la mayor parte de los gastos se destinaban a la defensa.

Entre los distintos intentos de crear una artillería ligera, hay que señalar que a inicios del siglo XVII los suizos introdujeron un cañón liviano realizado con un tubo delgado de hierro revestido con cuero (de allí que se los conociera como los cañones de cuero), los que demostraron ser ineficaces en el campo de batalla, pese a lo cual durante un tiempo fueron adoptados por casi todos los ejércitos de Europa occidental. Fue uno de los tantos ensayos fallidos de la industria militar. Pero finalmente se logró dominar la tecnología de la artillería, sobre todo a partir del siglo XVII, en que los cañones de bronce fueron reemplazados por los de hierro, debido a la producción de este metal en Suecia,¹⁹ lo que tuvo como correlato una modifica-

¹⁸ Parker, Geoffrey; *op. cit.*, págs. 30/1.

¹⁹ Véase Walleerstein, Immanuel; *op. cit.*, tomo II, págs. 289 ss.

ción en el orden de batalla de los ejércitos ya que no sólo servía para sitiar ciudades, sino también para el combate entre ejércitos en campo abierto: des-aparecieron los ballesteros y los mosqueteros reemplazaron a los arqueros, siendo éstos protegidos por los piqueros.²⁰ El efecto inmediato fue la necesidad de mayor incorporación de hombres en los ejércitos, los que crecieron en número considerablemente y, en consecuencia, su mayor costo (mayor costo en general, y mayor costo por soldado).²¹ En estas circunstancias, la mayor parte del gasto militar se aplicaba más a la defensa que a la ofensiva. Tal vez por ello hacia mediados del siglo XVI el francés Blas de Monluc describía la guerra como «luchas, encuentros, escaramuzas, emboscadas, alguna batalla ocasional, pequeños asedios, asaltos, escaladas, y conquistas de ciudades por sorpresa»²² –verdadera guerra de guerrillas–, no obstante lo cual las batallas campales eran relativamente frecuentes, pese a que se trataba de evitarlas. En realidad ocurrían ambas cosas con similar habitualidad. Estas guerrillas prácticamente desaparecieron cuando se desarticularon las redes de castillos y fortines en los que se asentaban estas pequeñas formaciones militares –algunas verdaderamente exiguas– que proliferaban de manera más o menos articuladas provocando este desgaste. Justamente este carácter de guerra de guerrillas es lo que explica, en parte, la prolongada duración de las guerras en este perí-

²⁰ *Ib.*, pág. 38.

²¹ “Es bastante difícil calcular con certeza el tamaño de los ejércitos medievales, pero acaso los ingleses tuvieran en 1415 unos 6.000 hombres en Agincourt y los franceses tal vez 12.000. En 1567 el duque de Alba salió a presionar a los Países Bajos con 10.600 hombres y poco más de 50 años después tanto Gustavo Adolfo como Alberto de Wallenstein tenían 100.000 a su mando. El ejército francés contaba con 30.000 hombres en 1672, cuando amplió hasta 120.000 para combatir en la guerra de Holanda, y al inicio de la guerra de Sucesión española tenía reclutados a 360.000. Federico el Grande disponía de más de 160.000 soldados en la primavera de 1757, y durante toda la guerra de los Siete Años perdió en combate unos 180.000.” Colmes, Richard; *op. cit.*, pág. 116. A fines del siglo XVII el ejército holandés contaba con 20.000 infantes y 2.000 soldados de caballería (Wallerstein, Immanuel; *op. cit.*, tomo II, pág. 159). El ejército inglés pasó de “10.000 hombres en 1689 a 70.000 por lo menos en 1711”, *idem*, pág. 344.

²² Citado por Parker, Geoffrey; *op. cit.*, pág. 67.



odo: “guerra de los Ochenta Años”, “guerra de los Treinta Años”, etc. Pero aún con la centralización de los ejércitos, producto de la aparición de los Estados absolutistas, las guerras siguieron siendo de larga duración: con el aumento del tamaño y costo de los ejércitos, la principal preocupación estratégica fue sustentar la guerra; el bando que más soportaba el esfuerzo era el que finalmente obtenía la victoria.²³ Se comprende perfectamente la renuencia de los generales a las batallas decisivas.

La constitución de los ejércitos

Apuntamos anteriormente que los ejércitos crecieron notablemente con el absolutismo, particularmente desde fines del siglo XVII. En el transcurso de un siglo los ejércitos se triplicaron y hasta quintuplicaron en su tamaño. Esto planteó, lógicamente, problemas de reclutamiento y de logística. ¿Cómo abastecer y desplazar masas de cientos de miles de hombres? En realidad el reclutamiento, como veremos a continuación, no fue un gran obstáculo.

La mayor parte de los reclutas eran pobres urbanos,²⁴ siendo completados por montañeses y población del lugar de las operaciones. Los encargados de reclutar soldados eran los oficiales; en muchos casos las relaciones de vasallaje pesaban para ello: sus propios siervos eran enrolados en las filas del ejército. Los pobres urbanos estaban conformados por tres grupos principales: los aventureros que encontraban en el alistamiento una

²³ “Oman señala que los mercenarios desertaban cuando no se les pagaba. Esto tenía un impacto directo sobre las tácticas militares. En vez de un asalto frontal, a menudo un juego de espera tenía más éxito que la rápida búsqueda de una ventaja militar. Los jefes militares que veían «muestra de malestar en el campo contrario» a menudo simplemente dejaban pasar el tiempo, porque «unas pocas semanas más de privaciones y banarrota arruinarían al oponente».” Wallerstein, Immanuel; *op. cit.*, tomo I, pág. 197, nota 28.

²⁴ En la “Guerra de los Treinta Años”, por ejemplo, el 52% de los soldados franceses era de origen ciudadano, cuando sólo el 15% de la población era urbana entonces. Parker; Geoffrey; *op. cit.*, pág. 73.

oportunidad de enriquecerse (los botines por saqueo eran una forma de pago); los que simplemente escapaban a la escasez y las privaciones, y los delincuentes que aceptaban incorporarse al ejército para evitar ser ejecutados. Muchas ciudades proveían con entusiasmo a estos últimos, ya que entre el 75 y el 80% no regresaba, sea porque morían en campaña (particularmente por enfermedades, no tanto por los combates) o porque desertaban. Pero esto no era suficiente para abastecer a una maquinaria militar que permanentemente necesitaba de hombres. Otros tres mecanismos de reclutamiento eran comunes entonces: la incorporación de unidades extranjeras completas, tomadas de otras regiones de su reino o de países aliados; la incorporación de soldados enemigos derrotados (que no eran necesariamente prisioneros de guerra, sino recontratados por el bando triunfante) y, finalmente, si todo esto era insuficiente, el alistamiento compulsivo de pobres de sus propias ciudades: holgazanes y desempleados diversos. En general, los gobiernos buscaban hombres con una característica principal: que fuesen veteranos de otras guerras. Esto disminuía los tiempos de preparación y garantizaba cierta destreza del individuo. De allí que fuese usual que una misma persona combatiera para distintos ejércitos, en ocasiones enemigos entre sí, sin que esto representara problema alguno, incluso en guerras caracterizadas como de matriz religiosa, como la de los Treinta Años (lo cual es un indicador que el conflicto principal no era ideológico). El inconveniente que se presentaba era más bien inverso: no para quien los contrataba, sino para quien los entrenaba. En Alemania se había acuñado, durante esa guerra, la máxima de que “en tanto que nosotros sirvamos honradamente a nuestro señor, no importa a qué señor sirvamos”.²⁵ De allí que

²⁵ Estas sentencias, pertenecientes a Sir James Turner, “se escribieron como un comentario sobre su comportamiento en 1640, cuando abandonó Suecia a favor de Escocia; había dos buques en el puerto, uno conducía a los realistas y el otro a los del *Convenant*. Turner advirtió que no le importaba en cuál de los dos se embarcaba.” Parker, G.; *op. cit.*, pág. 232.



algunos ejércitos comenzaron a formar unidades exclusivamente de nacionales, mediante conscripción (en general de delincuentes y desempleados) para sus servicios de ultramar. Se buscaba, además, atenuar uno de los mayores flagelos para los ejércitos de entonces: la desertión. La alta tasa de mortalidad, que ocasionaba estragos demográficos, particularmente entre los campesinos, más las duras condiciones de vida en campaña, impulsaban a los soldados a desertar, entregarse como prisioneros a sus enemigos (en todo caso, combatir para éstos hasta desertar nuevamente), llegando al punto de la cuasi disolución de un ejército en algunas ocasiones. Entre junio y noviembre de 1567 el ejército español de Flandes se redujo de 60.000 a 11.000 hombres. En la década de 1630 la tasa de desertión era del 7% mensual. En 1640 en el ejército de Extremadura llegó a desertar el 90% de sus hombres.²⁶ El problema llegó a ser tan grave que muchas veces los generales no sabían a ciencia cierta con cuántos efectivos contaban, ni siquiera aproximadamente. Las dos formas de retención más efectivas fueron, por una parte, la imposición de castigos ejemplares para los desertores (desde mutilaciones hasta ejecuciones),²⁷ y por otra, la posibilidad de enriquecimiento mediante el saqueo y los botines de guerra, considerada legítima.

El despojo de mercaderes y pequeñas poblaciones era un procedimiento bastante habitual, o el pago de “rescates”: una suerte de impuesto que debía pagar una ciudad para evitar ser atacada.²⁸ Pero las mayores recompensas provenían de las batallas; allí podían adueñarse de todas las pertenencias de los vencidos, distribuidas de acuerdo a los rangos militares. Pero como esto raramente ocurría, dado que las campañas solían consistir en largos meses de maniobras, las principales fuentes de bienes eran

²⁶ Parker, Geoffrey; *op. cit.*, pág. 87.

²⁷ Los romanos habían encontrado un método sencillo para este problema: marcar a fuego a los soldados apenas eran reclutados, de forma de poder identificar fácilmente a un desertor. Pero esto no se hizo durante el absolutismo.

²⁸ Es interesante observar que el precio del rescate variaba según se tuviese que utilizar la artillería o no para “convencer” a la ciudad.



las mencionadas anteriormente. Cuando un ejército se establecía en una región, por ejemplo para sitiar una ciudad, contaban, además, con el avituallamiento del campo, al que no saqueaban a fin de mantener las condiciones de producción que sostenían a la propia tropa. En ocasiones, si los botines no eran buenos, reaparecía la desertión u otro factor muy frecuente en las organizaciones armadas de entonces: las rebeliones.²⁹

Tenemos entonces dos características de los ejércitos de la época: por un lado los múltiples mecanismos de incorporación; por otro, la alta dispersión de las unidades, debido a las desertiones y los amotinamientos. Esto, sumado a la gran movilidad de los mismos, no sólo debido a las maniobras, sino también a la importante tasa de conflictividad propia del feudalismo, hacía que los ejércitos careciesen de identidad “nacional”.

El financiamiento de la maquinaria militar, que consumía la mayor parte del tesoro estatal, era tan pesada que los monarcas a menudo se endeudaban hasta llegar a situaciones insostenibles: en 1557 Felipe II declaró formalmente la quiebra de España,³⁰ situación que se repitió en 1560, 1575, 1596, 1607, 1627, 1647 y 1653.³¹ Mediante esta maniobra lo que se lograba era bajar los intereses usurarios de los préstamos que tomaban en el fragor de la guerra. Los prestamistas, por su parte, se veían compelidos a seguir otorgándoles créditos para poder cobrar los anteriores préstamos. Estas dificultades llevaron, durante los siglos XVI y XVII, a un progresivo cambio de sistema: en lugar de pagar directamente a los soldados, crecientemente se pasó a pagar a contratistas privados que organizaban los

²⁹ El ejército español en Flandes, uno de los más díscolos, se amotinó 45 veces entre 1572 y 1609. Cf. Parker, Geoffrey; *op. cit.*, pág. 89. “Los motines del siglo XVI eran semejantes a las huelgas industriales de época posterior y resultaban un método eficaz de presionar [...] ya que las autoridades sólo podían acabar con un motín pagando lo adeudado.” McNeill, William; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, México D.F., Siglo XXI, 1988, pág. 118.

³⁰ Anderson, Perry; *op. cit.*, pág. 66. Téngase en cuenta que por entonces España recibía un importante flujo de metales preciosos de América.

³¹ Wallerstein, Immanuel; *op. cit.*, pág. 277. Parker, Geoffrey; *op. cit.*, pág. 92.



ejércitos.³² Estos nuevos personajes, los *condottieri* en Italia, *Landsknechten* (lansquenetes) en Alemania,³³ las guardias suizas, tuvieron su apogeo en la Guerra de los Treinta Años en la que actuaron alrededor de 1.500 contratistas para los distintos bandos, tras la cual tendieron a desaparecer debido a los tratados de Westfalia (1648), pese a que la soldadesca extranjera permaneció en la constitución de los ejércitos europeos hasta fines del siglo XVIII. El éxito de los contratistas no radicaba en sus virtudes militares (algunos de ellos iban de una derrota a otra) sino en sus cualidades organizativas y en su poder de financiación: ellos adelantaban parte del capital necesario para las campañas militares. Parte de sus gastos los cubrían con los aportes del contrato, y la otra parte y la ganancia provenían de los pillajes, saqueos y rescates. La única limitación para los contratistas era la artillería, demasiado cara como para proveérsela por ellos mismos, salvo excepciones.³⁴ En general estos contratistas proveían de tropa, mientras los absolutismos resguardaban para sí a los oficiales (nobles) que eran quienes los comandaban en los campos de batalla. La única excepción a esto la constituyeron los Habsburgo: “la mayoría de los principales comandantes militares que sirvieron a la casa de Austria hasta

³² “[...] el Estado contrataba a «empresarios militares», que buscaban ganancias. [...] Pero en la empresa militar no sólo intervenían el comercio y la producción. El sistema creaba crédito. Porque no sólo los príncipes tomaban préstamos de los banqueros; también lo hacían los empresarios militares, cuyo capital era suministrado por los grandes banqueros comerciantes como los Fugger. Esto seguiría siendo así hasta la guerra de los Treinta Años.” Wallerstein, Immanuel; op. cit., tomo I, pág. 198.

³³ “Los lansquenetes eran una mala copia de los [guardias] suizos, constantemente inferiores al original.” (Uessler, Rolf; *La guerra como negocio*, Bogotá, Norma, 2007, pág. 102) pero carecían de las restricciones de aquellos (los suizos no podían combatir entre sí: si dos bandos enfrentados contrataban guardias suizos, el último en ser contratado debía desistir de prestar el servicio), contaban con artillería, y eran más baratos. Fueron utilizados por Cortés, por Pizarro e incluso por Pedro de Mendoza en la fundación de Buenos Aires (*ib.*). Sobre Ulrico Schmidel (fue quien estuvo con Pedro de Mendoza) puede consultarse Padula Perkins, Jorge; “Ulrico Schmidel: un periodista sin periódico”, en http://www.romanistik.uni-mainz.de/hisp/interior/ulrico_schmidel.htm.

³⁴ En el caso de aportar artillería, los contratos solían ser hasta el 50% más caros, debido a los costos de transportes. El alquiler de caballos no era económico, y la artillería requería de muchos equinos para su transporte.



el siglo XIX fueron empresarios independientes o soldados de fortuna extranjeros: Wallenstein, Piccolomini, Montecuccoli, Eugene, Laudun, Dorn.”³⁵ Sin embargo la contratación de estos ejércitos privados no siempre era una solución. Además de los peligros políticos denunciados por Maquiavelo,³⁶ luego de que él mismo los contratara en 1499, 1503 y 1506, el afán de ganancia de los mismos hacía que descuidaran bastante el armamento que suministraban a su tropa.

La calidad del armamento era, en realidad, un problema típico de esa época. La carencia de estándares, los múltiples sistemas de medición utilizados en Europa, más el hecho de que los gobiernos se proveían de diversos fabricantes y que parte del armamento utilizado era el tomado a los enemigos que se rendían, hacía que los suministros de municiones en ocasiones no tuviera correspondencia con el armamento que tenían las tropas, de modo que los soldados debían ingeniárselas para utilizar balas de distinto calibre al de sus arcabuces y cañones, limándolas, o complementándolas con trozos de madera, todo lo cual tornaba más engorroso la utilización de estas armas. No obstante, la utilización de artillería tuvo un efecto directo en el modo de hacer –y pensar– la guerra: dado que la línea de infantería podía tener pérdidas tan considerables que determinarían la suerte de toda la campaña en una sola batalla, los jefes militares estaban más preocupados por eludir la batalla mediante maniobras que en prepararla; era demasiado lo que se jugaba en una batalla como para afrontarla si no se tenía la plena certeza de ganarla.³⁷ Y sabido es que tal certeza raramente se tiene. Ese fue el contexto en el que pensaron los teóricos de la maniobra, de los cuales von Bülow fue, sin dudas, su más alto exponente.³⁸ De

³⁵ Anderson Perry; *op. cit.*, pág. 317.

³⁶ Cf. Maquiavelo, Nicolás; *El arte de la guerra*, Madrid, Tecnos [1520] 1988.

³⁷ Cf. Schenider, Fernand; *op. cit.*, págs. 15/6.

³⁸ Cf. Bonavena, Pablo; “Algunas notas sobre el arte militar en von Bülow”, material de cátedra de Sociología de la Guerra. UBA. [en línea] en: <<http://ar.geocities.com/sociologiadela guerra/textos/textos.html>>



modo que la doctrina militar resultante expresaba, de manera más o menos fiel, las condiciones sociales en que se desarrollaban las guerras. En el pensamiento de von Bülow se debe agregar un gran entusiasmo por la ciencia, propia de fines del siglo XVIII y el determinismo geométrico resulta claramente comprensible.

La reorganización militar

Hacia fines del siglo XVI, inicios del XVII, se produjeron grandes cambios en la organización militar. Hacia 1609 los holandeses contaban con el único ejército permanente. En el siglo XVI fue Mauricio de Nassau, príncipe de Orange, quien introdujo tres elementos fundamentales para los ejércitos modernos: la zapa, la instrucción sistemática y la división interna de los ejércitos. Los mismos “habían dejado de ser «una masa brutal al estilo suizo o una serie de individuos belicosos al estilo feudal»” para convertirse “en un «organismo articulado»”.³⁹ Enfrentado a los temibles tercios españoles,⁴⁰ Mauricio dividió las tropas en unidades pequeñas, más sencillas de manejar, y menos vulnerables a la artillería. Uno de los cambios quizás más importante fue la inversión en importancia entre la caballería y la infantería, ocurrida entre los siglos XVII y XVIII, debido, en lo fundamental, a la invención de la bayoneta y el mosquete con llave de chispa, que incrementaron notablemente la eficacia de la infantería.⁴¹

³⁹ Holmes, Richard; *Campos de batalla. Las guerras que han marcado la historia*, Barcelona, Ariel, 2007, pág. 117.

⁴⁰ Una muy detallada descripción de esta disposición española puede encontrarse en línea en varios sitios de Internet, p. ej.: <http://es.wikipedia.org/wiki/Tercios>; <http://www.geocities.com/es1617/TercioEs.html>; <http://www.tercios.org/>; <http://es.geocities.com/capitancontreras/>

⁴¹ Wallerstein, Immanuel; *op. cit.*, tomo II, pág. 109, nota 45.



La zapa había sido usada por los antiguos romanos, pero no era practicada en el feudalismo, ya que se consideraba cobarde protegerse tras un muro. Se trata de la construcción de zanjas y parapetos de tierra alrededor de los campamentos, especialmente cuando se sitiaban ciudades. La otra modificación fue más importante. La instrucción hasta entonces se limitaba a enseñar al soldado a utilizar el arma. Mauricio no se conformaba con eso, y proseguía el entrenamiento, unificando los movimientos de sus soldados para la limpieza y el cargado del arma, de forma tal que consiguió tener una mayor cadencia de fuego y la seguridad de que toda la tropa actuaba de la misma manera (evitando que se produjesen accidentes por saltarse algún paso); asociado a ello obtuvo también una mayor velocidad y orden de desplazamiento, tanto en la marcha como en orden de combate. Finalmente, la tercera modificación, que también llega hasta nuestros días, tomó igualmente como modelo a las legiones romanas. El crecimiento de los ejércitos hacía casi imposible mantener el orden de batalla; los oficiales no lograban ver lo que ocurría en el frente o en los flancos, por ello la división del ejército en unidades más pequeñas permitió mayor maniobrabilidad. Conformó batallones de 550 hombres, subdivididos en compañías y pelotones.⁴² De todos modos, no fue Mauricio sino Gustavo Adolfo, de Suecia, quien profundizó estas modificaciones en la guerra de los Treinta Años.⁴³

Otra modificación que lentamente comenzó a operar fue la de los uniformes. Hasta entonces la vestimenta no tenía ninguna especificidad. Los ofi-

⁴² McNeill, William; *op. cit.*, págs. 139/43.

⁴³ "Él llevó las reformas de Mauricio un poco más allá, reduciendo la profundidad de las líneas de diez a seis filas, y aumentando su capacidad de fuego al añadir cuatro piezas de artillería ligera por regimiento. [...] Gustavo introdujo una nueva unidad táctica, la brigada, compuesta por cuatro escuadrones (o dos regimientos de combate) formados en flecha, con el cuarto escuadrón en reserva, apoyados por nueve o más piezas de artillería. [Introdujo también] la doble salva, con los que mosqueteros dispuestos de tres en fondo, la primera fila de rodillas, la segunda encorvada y la tercera de pie" multiplicando así el poder de fuego. Parker, Geoffrey (ed.); *La guerra de los treinta años*, Madrid, *Papeles del tiempo*, 2004, pág. 271.



ciales distinguían a sus tropas por alguna pluma o alguna cinta de color. Pero poco a poco fue imponiéndose la vestimenta uniforme para los integrantes de un ejército. A veces era un uniforme “negativo”, reglamentándose que no se podía usar determinado color. Luego aparecieron los primeros uniformes, al inicio sólo para algunos, hasta que finalmente se pudo abastecer a toda la tropa.⁴⁴

Uno de los mayores problemas que afrontaban los ejércitos, sobre todo cuando comenzaron a ser más y más numerosos, fue el abastecimiento. En la era preindustrial era extremadamente difícil, si no imposible, disponer de alimentos, vestimenta, municiones, etc., para un ejército de 30 o 50.000 hombres. Considérese que prácticamente no existían ciudades de ese tamaño. Pero no era sólo el número, sino también la infraestructura: cocinar el pan requería de hornos, lo que en campaña no es sencillo de resolver. Por otra parte, la casi inexistencia de caminos en algunas regiones, o la mala calidad de los mismos entorpecía o impedía la llegada de suministros. De allí que en general una fuerza expedicionaria buscara asentarse en los litorales, ya que las vías fluviales eran las más de las veces la única forma de abastecerse con regularidad. Esa era la principal razón por la cual si alejaban los ejércitos de su base, sufrían problemas de abastecimiento, al punto que en ocasiones resultaba suicida hacerlo.

En lo que hace a la logística, es notable el siguiente dato: el apoyo al combate (cocineros, carreteros, caballerizos, mujeres que lavaban, se prostituían, cuidaban niños, etc., herreros, entre otras figuras) era entre el 50 y el 120% de la tropa, esto es, un ejército de 10.000 hombres podía estar acompañado por entre 5.000 y 12.000 personas. Este número puede parecer excesivo, ya que se desplazaban conjuntamente. Pero en absoluto lo es si lo comparamos con la actualidad, cuando entre el 66 y el 80%

⁴⁴ Los uniformes datan, al parecer, de inicios del s. XVII. Cf. Parker, Geoffrey (ed.); *La guerra de los treinta años*, págs. 250/3.



del personal de las Fuerzas Armadas es de apoyo al combate.⁴⁵ Evidentemente los ejércitos de entonces, más rústicos, necesitaban menos personal en logística respecto de los actuales. De todos modos, la falta de caminos y de personal estable para realizar estos traslados, hacía que los mismos fuesen una dificultad que no siempre se podía sortear. “El problema llegó a ser tan grave que los teóricos de finales del siglo XVIII postulaban un tamaño ideal para los ejércitos de campaña, la superación del cual era más un inconveniente que una ventaja”.⁴⁶ En ocasiones la marcha se debía detener aunque no hubiese enemigos cerca, simplemente por falta de abastecimiento.⁴⁷

La guerra fuera de Europa en los siglos XV a XVIII

Entre los siglos XV y XVIII los europeos expandieron sus enclaves territoriales principalmente a tres continentes: África, América y Asia. Si bien tuvieron desembarcos en Oceanía, estos territorios fueron de menor relevancia dada la enorme distancia y lo peligroso del Océano Pacífico para las precarias embarcaciones de entonces. De cada uno de estos tres continentes obtenían bienes específicos: de América metales preciosos, de África esclavos, y de Asia un gran número de mercancías de alto valor monetario (sedas, especias, porcelanas, etc.).

⁴⁵ Este número es variable, y se incrementa a medida que los ejércitos adquieren mayor complejidad técnica; “[...] dentro de los ejércitos de alta tecnología, la proporción de los soldados que se encuentran en el frente y el resto del personal militar es de 1:100”. Uessler, Rolf; *op. cit.*, págs. 32/3. os treinta años, págs. 250/3.

⁴⁶ Paret, Peter; *op. cit.*, pág. 46.

⁴⁷ “El ejército prusiano bajo Federico el Grande, por ejemplo, sin duda el más móvil y formidable de los ejércitos europeos de su época, podía marchar durante un máximo de diez días antes de que se hiciese necesaria una pausa para esperar la llegada de los hornos de campaña y reordenar las líneas de abastecimiento de la retaguardia.” McNeill, William; *op. cit.*, pág. 176.



Los europeos establecieron enclaves en las costas de estos continentes.⁴⁸ Sólo en América tuvieron una rápida penetración. Pero aún así, este avance se dio en circunstancias muy particulares. Según coinciden antropólogos e historiadores actualmente, ambos imperios, el inca y el azteca, estaban en una faz declinante (el maya ya prácticamente había desaparecido a la llegada de los españoles). Sólo así se puede explicar que en menos de tres años, entre 1519 y 1521 Hernán Cortés, con apenas 500 hombres, 14 cañones y 16 caballos conquistara el imperio azteca, y medio siglo después un bastardo iletrado de Extremadura, Francisco Pizarro, con escasos 168 hombres, 67 caballos y sólo 4 cañones doblegara al imperio inca. Como lo señala Salas, “el nuevo adversario llegaba con finalidades y pro-pósitos que muchos pueblos indígenas no podían comprender en su totalidad.”⁴⁹ Recién en la llamada “Noche triste” (derrota de Cortés, el 30 de junio de 1520) los mexicas⁵⁰ mostraron haber asimilado lo hasta entonces más desconcertante para ellos de la forma de guerrear de su enemigo: luchar para matar. De no haber contado con el apoyo de muchos pueblos enemigos de los mexicas, hubiese sido prácticamente imposible para Cortés reconquistar Tenochtitlán un año después.

El panorama en África y Asia no era muy distinto; sí desde los resultados, pero no en cuanto a que los pueblos originarios de tales regiones del

⁴⁸ Wallerstein destaca el “surgimiento de nuevos reinos y el fortalecimiento de los antiguos en las nuevas zonas a lo largo o inmediatamente contiguas a la costa occidental y central de África en el proceso del tráfico de esclavos. El resultado fue, en su mayor parte, una situación «en la que los africanos marcaron la pauta», especialmente en lo que se refería a considerar el funcionamiento general del sistema comercial en África occidental; es decir, los africanos que gobernaban estos reinos intermediarios, y no los de las regiones sometidas a pillaje. Naturalmente, no debería perderse de vista que la fortaleza de los reinos iba de la mano con la fortaleza de la clase comercial local.” *Op. cit.*, tomo III, págs. 188/9.

⁴⁹ Salas, Alberto; *Las armas de la conquista de América*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984, pág. 211.

⁵⁰ Mexicas o tenochcas era como se autodenominaban en el siglo XVI los que hoy conocemos como aztecas.



mundo tenían formas de guerrear diferentes a las de los europeos. En el caso de África, “hasta después de 1.700 la penetración europea [...] fue muy superficial”;⁵¹ los enclaves eran costeros, desde los que comerciaban con las naciones africanas, que rápidamente obtuvieron de esa manera armamento europeo. No obstante, la introducción de esta tecnología no varió demasiado la forma de combatir tradicional de los africanos. Incluso, aunque contaban con instructores europeos, desertores de sus ejércitos originarios, tampoco variaron estas prácticas, fundadas en lo esencial, en el carácter esclavista de estas naciones: la búsqueda de esclavos, principal finalidad de las guerras intraafricanas, tornaban poco útiles los arcabuces. Esto se mantuvo hasta el siglo XIX.⁵² Algo similar ocurría en el archipiélago indonesio. Los cañones, cuyo uso principal en los siglos XV al XVII había sido el de atacar ciudades fortificadas sitiadas, sencillamente carecía de sentido allí donde las ciudades no estaban fortificadas. Tanto en África como en Indonesia, al igual que los poblados modernos, el ejido urbano se iba desdibujando lentamente hasta convertirse en campo. Esta disposición resultaba sencillamente incomprensible para los europeos.

En Asia, en cambio, las condiciones eran diferentes. Los chinos habían desarrollado la tecnología militar de las armas de fuego antes aún que los europeos. Conocían los cañones forjados en metal; sin embargo, estas armas carecían de importancia para su desarrollo militar, cuya fuerza estaba centrada en el número de hombres. La pólvora la utilizaban, sobre todo, para fuegos artificiales, pese a que tenían arcabuces y bombardas, pero en escaso número, dado el rol secundario que le otorgaban. Hay que recordar que el modo tradicional feudal de combate chino se mantuvo por lo menos hasta el siglo XIX. Esto se debió, en gran medida, a la diferente organiza-

⁵¹ McNeill, William; *Historia universal*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1970, tomo 3, pág. 128.

⁵² Parker, Geoffrey; *La revolución militar...*, *op. cit.*, págs. 166 ss.



ción social; mientras en Europa se desarrollaba un incipiente capitalismo mercantil, para cuya expansión utilizaban la guerra, en China el feudalismo no devino en un capitalismo para esa época; por lo tanto, los métodos tradicionales seguían siendo relativamente eficaces.

Bibliografía citada

Anderson, Perry; *El Estado absolutista*, México D.F., Siglo XXI, 2005.

Bonavena, Pablo; “Algunas notas sobre el arte militar en von Bülow”, material de cátedra de Sociología de la Guerra. UBA.

Engels, Friedrich; *Antidühring*, Buenos Aires, Cartago, 1975.

Hessen, Boris; “Las raíces socioeconómicas de la mecánica de Newton”, en Saldaña, Juan José (comp.); *Introducción a la teoría de la historia de las ciencias*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Holmes, Richard; *Campos de batalla*. Las guerras que han marcado la historia, Barcelona, Ariel, 2007.

Keen, Maurice (ed.); *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid, Papeles del tiempo, 2005.

Maquiavelo, Nicolás; *El arte de la guerra*, Madrid, Tecnos [1520] 1988.

Marx, Karl; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México D.F., Siglo XXI, 1987.

McNeill, William; *Historia universal*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1970.

McNeill, William; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, México D.F., Siglo XXI, 1988.

Padula Perkins, Jorge Eduardo; “Ulriuco Schmidel: un periodista sin periódico”, [en línea] http://www.romanistik.uni-mainz.de/hisp/interior/ulriuco_schmidel.ht1m

Paret, Peter; *Clausewitz y el Estado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.

Parker, Geoffrey; *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990.

Parker, Geoffrey (ed.); *La guerra de los treinta años*, Madrid, Papeles del tiempo, 2004.

Pinto Cebrian, Fernando; *Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano (el factor militar)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1988.

Salas, Alberto; *Las armas de la conquista de América*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.

Schenider, Fernand; *Historia de las doctrinas militares*, Barcelona, Vergara, 1966.

Uessler, Rolf; *La guerra como negocio*, Bogotá, Norma, 2007.

Wallerstein, Immanuel; *El moderno sistema mundial*, México D.F., Siglo XXI, 2005/7.



Partido, poder, masas y revolución (la izquierda en Guatemala 1954-1996)

por Carlos Figueroa Ibarra*

Resumen

En el presente trabajo se analizan las concepciones en torno el papel de la lucha armada, las luchas de masas, la organización revolucionaria y la idea de revolución en el imaginario político de la izquierda revolucionaria en Guatemala. Se sostiene que el carácter terrorista de la dictadura militar y la brecha abierta por la revolución cubana irradiaron el convencimiento de la izquierda revolucionaria en el camino de la lucha armada.

También se señala que la lucha armada marcó el debate sobre las relaciones con la forma de partido, las luchas de masas y las organizaciones sociales, los escenarios de la guerra, el camino del poder y la visualización del Estado.

1. Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, Guatemala vivió el que acaso sea el proceso político más violento en América Latina. Alrededor de 200 mil víctimas es el saldo del conflicto interno que arranco desde la intervención estadounidense de 1954, la cual en alianza con la oligarquía guatemalteca, derrocó al gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz Guzmán.

* Sociólogo, profesor investigador del Posgrado de Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Resulta inevitable mencionar este hecho, porque el mismo marcó la historia del país durante el resto del siglo XX debido al menos por dos razones.

La primera de ellas porque canceló la posibilidad de un proceso político pacífico y encauzado en los cánones de la democracia liberal y representativa. En lugar de ello inició un proceso creciente de autoritarismo que habría de culminar en una dictadura militar a partir del golpe de estado de 1963, y paulatinamente en la instauración del régimen terrorista más letal de todo el continente. La segunda razón, es que como consecuencia de lo anterior, la izquierda revolucionaria legitimó su aproximación a la idea de la violencia revolucionaria, a la lucha armada como camino del poder o vía de la revolución. Ambos hechos, que podrían ser las dos caras de la misma moneda, habrían de marcar la historia del país hasta la firma final de los acuerdos de paz en diciembre de 1996.

En este trabajo ensayaremos una interpretación de la concepción que animó a la izquierda revolucionaria en lo que se refiere al papel de la lucha armada, de las luchas de masas (como se le denominó a las luchas sociales abiertas y pacíficas), de la forma en que se concibió a la organización revolucionaria y finalmente la idea de revolución en el imaginario de la izquierda aquí examinada.

El argumento que aquí sostenemos es que dos factores irradiaron el convencimiento de la izquierda revolucionaria en el camino de la lucha armada: la dictadura militar que fue acentuando su carácter terrorista y por otro lado, la brecha abierta en América Latina por la revolución cubana. También se sostiene que fue la concepción de la lucha armada la que marcaría el debate sobre las relaciones con la forma partido, las luchas de masas y las organizaciones sociales, los escenarios de la guerra, el camino del poder y la visualización del Estado.



2. La ruptura de 1954

Es un lugar común cuando se hace el análisis de la sociedad guatemalteca, señalar que la contrarrevolución de 1954 significó un parteaguas en la historia contemporánea de la misma. No es una excepción decir lo mismo cuando se analiza a la izquierda revolucionaria guatemalteca. La cancelación de un proceso revolucionario que perseguía el desarrollo democrático del capitalismo, lo que en esencia significaba democracia liberal y representativa y justicia social, alteró profundamente la concepción que de la revolución tenía la naciente izquierda revolucionaria guatemalteca. Dentro del bloque de fuerzas que apoyaron al presidente Arbenz, acaso la fuerza más representativa de este abanico de fuerzas que buscaban mantener y/o profundizar la revolución guatemalteca, se encontraba el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Contrariamente a la propaganda anticomunista que se difundió en aquellos momentos y durante toda la guerra fría, el PGT no concibió el proceso revolucionario que se observaba en Guatemala como algo que habría que radicalizar y llevar hacia el socialismo. Probablemente no se exagere si se dice que dicho partido acaso fue el más decidido impulsor de una revolución que no concebía como socialista sino como democrática burguesa.

En el imaginario comunista de aquel momento, se entendía al gobierno revolucionario de Arbenz como una oportunidad de salir del dominio de los sectores más atrasados y oscurantistas de la clase dominante, como el camino para modernizar al país y hacerlo salir de las relaciones “semifeudales” que lo oprimían en el campo. La reforma agraria era entonces un instrumento estratégico para aquellos fines. Tal como lo postuló el propio Arbenz desde su discurso de toma de posesión en 1951, la reforma agraria desarrollaría el mercado interno, propiciaría la industrialización y modernizaría al campo. El PGT se adhirió firmemente al programa arbencista que



postulaba la independencia económica, la soberanía política y una modernización con justicia social. En el imaginario del PGT hasta antes de la contrarrevolución, el partido debería propugnar por una hegemonía obrera y socialista en el seno del gobierno y de las organizaciones de masas, las cuales eran básicamente las centrales obreras y las organizaciones campesinas, a efecto de que en un futuro indefinido, y de acuerdo a la correlación de fuerzas que se observara en el mundo, la revolución democrática burguesa pudiera transitar a una etapa socialista.²

Distantes estaban las reales intenciones del PGT del espíritu paranoico que impregnaba a la guerra fría y que hacía aparecer a dicho partido, desde la perspectiva de la propaganda anticomunista interna y la que se propalaba desde Washington, como el agente soviético que buscaba instalar una cabeza de playa comunista en el continente americano. En términos reales, el PGT llegó a tener 4 mil militantes en el mejor momento de su vida legal y la presencia de sus cuadros en el gobierno de Arbenz no era notable como tampoco el número de sus diputados en el seno del Congreso, los cuales se contaban con los dedos de una mano.³ Con razón se ha dicho que habiéndose montado el derrocamiento de Arbenz para destruir al PGT, cinco años después, todos los partidos políticos que lo habían apoyado se encontraban irreversiblemente desarticulados, a excepción del PGT que se había reconstituido en la clandestinidad (CM/F, 7/97).

² Alvarado, H. (1994) *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala: Colección Revolucionaria, editado por la Comisión para la celebración del cincuentenario de la revolución de octubre, Universidad de San Carlos de Guatemala y la Asociación de Estudiantes Universitarios "Oliverio Castañeda de León". Pp. 24-25.

³ La excepción fue José Manuel Fortuny, secretario general del PGT hasta poco antes del derrocamiento de Arbenz, quien fungió como asesor del presidente. Lo paradójico de ello fue que Fortuny se vio forzado a renunciar de la secretaria general, debido a su cercanía con Arbenz.



La intervención estadounidense en Guatemala no solamente restauró en el poder del Estado a los sectores oligárquicos más conservadores y oscurantistas, sino inició una reformulación de la vía revolucionaria que antaño se había gestado en el PGT. Esta reformulación no solamente se observó en el seno de dicho partido sino dos intelectuales brillantes, Luis Cardoza y Aragón y Jaime Díaz Rozzotto, la sistematizaron en dos textos que son ahora clásicos del pensamiento revolucionario guatemalteco: *La Revolución guatemalteca* (1955) y *El carácter de la revolución guatemalteca. Ocaso de la revolución democrática-burguesa corriente* (1958). A la radicalización antiimperialista que provocó la intervención estadounidense, se agregaba ahora otra de carácter distinto: la conclusión de que para transformar revolucionariamente a Guatemala no sólo no había que contar con la burguesía moderna sino luchar contra ella.⁴

En ese mismo espíritu, un año después del derrocamiento, el PGT difundió desde la clandestinidad un análisis autocrítico de la actuación de los comunistas durante el período revolucionario (CP/PGT, 1955:36-43). De manera muy resumida podría decirse que en dicho documento se expresaba que el PGT había confiado demasiado en una burguesía nacional que al final había capitulado ante el imperialismo, no había sido lo suficientemente enérgico denunciando la traición de la alta oficialidad del ejército, ni en relación a la distribución de las armas a los sectores populares para defender a la revolución, ni tampoco en propiciar una ruptura de los oficiales leales con los traidores, no había sido enjundioso en propalar su propio programa de clase por temor a caer en provocaciones, no había trabajado lo suficiente como para poder construir de manera sólida la alianza obrera-campesina, había descuidado su trabajo ideológico (CP/PGT, 1955: 30-46).

⁴ Cardoza y Aragón, L. (1994) *La Revolución Guatemalteca*. Edición facsimilar de la realizada en 1955 por Cuadernos Americanos. Guatemala: Editorial del Pensativo y Díaz Rozzotto, J. (1958) *El carácter de la revolución guatemalteca. Ocaso de la revolución democrática-burguesa corriente*. México D.F.: Ediciones Revista "Horizonte".

Resulta obvio, aunque en el documento citado no se haga explícito, que lo que se llamó “la vía violenta de la revolución” era posible de ser deducida de la autocrítica del PGT y de las enseñanzas que ellos habían extraído de la contrarrevolución. Una revolución antifeudal y antiimperialista, que instaurara un nuevo tipo de gobierno en el que el proletariado era la clase hegemónica, que se constituiría en una dictadura democrática revolucionaria y que reestructuraría al ejército y lo acompañaría de milicias populares no era posible hacerlo por la vía electoral. Sobre todo, insistamos en este punto, porque el Estado al que los revolucionarios se enfrentaban era una dictadura que ya se perfilaba como militar.

La conclusión es ya un lugar común en la izquierda guatemalteca: fue el derrocamiento de Arbenz y la instauración de un régimen dictatorial lo que sembró la violenta tempestad de cuatro décadas en Guatemala.

3. Los efectos de la revolución cubana

Pero habrían de pasar todavía varios años antes de que la caracterización del PGT con respecto a la clase dominante, con respecto al Estado, con respecto al carácter de la revolución por la que se luchaba, y finalmente con respecto a lo que visualizaba como los sujetos protagónicos de dicha revolución, se plasmara en una línea definida de lucha armada revolucionaria. Hasta antes de la revolución cubana y de la rebelión militar del 13 de noviembre de 1960, el PGT parece haber visto la vía del derrocamiento de la dictadura instaurada en 1954, como una suerte de alzamiento militar articulado a una sublevación popular.⁵ La idea de partido estaba

⁵ Para ver un testimonio de primera mano de lo acontecido en la rebelión militar del 13 de noviembre de 1960 véase Figueroa Ibarra, C. (2004). *Paz Tejada. Militar y revolucionario*. Segunda Edición. Guatemala: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de



en gran medida determinada por la concepción leninista y específicamente por la lectura del leninismo que se hacía desde la Unión Soviética. Así el partido debería regirse por la doctrina marxista-leninista, por el principio del centralismo democrático, por el combate a las corrientes internas (que tarde o temprano terminaban fraccionando al partido), y en el sustento de todo esto, en la búsqueda incansable de mantener al partido en estrecha vinculación con las masas (CP/PGT, 5/1958). Fue esta concepción, lo que lo llevó a realizar la proeza política de infiltrar el organismo sindical que la dictadura de Carlos Castillo Armas (1954-1957) había creado para cooptar al movimiento obrero en Guatemala. Desde aquellos años y hasta los años ochenta, la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA) se convirtió en lo esencial una central sindical influenciada en lo esencial por militantes del PGT.

En un contexto como el observado entre 1954 y 1960, en el que los complots contra el gobierno de turno estaban a la orden del día desde diversos sectores ideológicos y políticos, el PGT pudo haberse vinculado a los mismos bajo la concepción de establecer alianzas contra lo que consideraba el enemigo principal: la oligarquía y las expresiones políticas que habían propiciado la contrarrevolución de 1954. Ello no implica que el PGT hubiese hecho del golpe de estado o el complot el camino para salir de la dictadura anticomunista como ha sido planteado en algunas interpretaciones. En términos generales el PGT deploraba el complot que no estuviere asociado a una rebelión popular aun cuando no descartara la idea de aliarse contra los que complotaban contra el régimen. En un determinado momento, tampoco descartó la idea de buscar una salida democrática a través de

la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, F&G editores, y Figueroa Ibarra, C. (2006a). "Rebeldes en el ejército Guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada" en Enrique Camacho Navarro (coordinador). *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la Universidad Nacional Autónoma y Editorial Edere.

lo que se llamó la “línea de la conciliación nacional”, inspirada en un planteamiento similar alguna vez postulado por el partido comunista español. Se trataría de un acuerdo nacional entre fuerzas de la derecha, centro e izquierda que le dieran una salida política de carácter democrático a la crisis instaurada con la contrarrevolución de 1954 (CP/PGT, 11/1958; CP/PGT, 9/1959).

La revolución cubana terminó con todas estas esperanzas. Por una parte radicalizó a las fuerzas de la derecha y al propio gobierno del General Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963) quien intensificó la represión. Por otra parte, al igual que en el resto de América Latina y el Caribe, ocasionó un terremoto político en el imaginario revolucionario guatemalteco expresado en el PGT y sus áreas de influencia. Hasta ese entonces, el PGT concebía a la revolución como producto de una insurrección que era imaginada con la mezcla del ejemplo de la revolución rusa en 1917 y las experiencias insurreccionales observadas en la historia de Guatemala: el derrocamiento del dictador Manuel Estrada Cabrera en 1920 y el del sucesor de Jorge Ubico, el general Ponce Vaidés en octubre de 1944. La teorización que se hizo de la revolución cubana por Ernesto *Che* Guevara⁶ y después llevada hasta sus últimas consecuencias en la divulgación hecha por Régis Debray⁷ ponía en cuestión en términos esenciales la concepción de la revolución que el PGT había postulado.

En primer lugar, subvertía el principio leninista tomado de Von Clausewitz de que la guerra era la continuación de la política, por lo que lo político antecedía a lo militar y lo político también conducía a lo militar. En

⁶ Guevara, E. (1969 [1960]) “Guerra de Guerrillas”; (1962a) “La Influencia de la Revolución Cubana en la América Latina” (1962b); “Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana” y “Guerra de Guerrillas: un Método” (1963) en *Che*. La Habana: Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales.

⁷ Debray, R. (1967) *¿Revolución en la Revolución?* La Habana: Cuadernos de Casa de las Américas No. 1, CASA.



la teorización foquista, esto era desechado pues postulaba que no era necesaria el desarrollo de una subjetividad revolucionaria en el seno de las masas para poder desarrollar una guerra revolucionaria. Un foco insurreccional podría crear esa subjetividad con su accionar armado. Por lo tanto, un partido político revolucionario no era necesario para hacer la revolución, lo que habría de construirse era la organización militar revolucionaria que habría de implantar el foco insurreccional e iniciar el camino de la guerra. Además, contrariamente a lo que hasta entonces se pensaba, el impulso revolucionario no iría de la ciudad al campo, sino a la inversa. Empezaría en el campo y llegaría a la ciudad. En lugar de seguir bregando con el desarrollo de la politización de las masas urbanas y rurales, lo que procedía era organizar las acciones armadas que desarrollarían la combatividad de los sectores que se oponían al régimen heredado de la contrarrevolución de 1954.

De una lectura parcial del proceso revolucionario cubano, había surgido esta concepción. Y del disenso ideológico que provocó habría de surgir una diversificación de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. A la par del inicial PGT, habrían de organizarse las Fuerzas Armadas Rebeldes (1967), la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC) después convertida en Ejército Guerrillero de los Pobres (1972) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) (1979).⁸

4. Partido, Guerrilla y luchas de masas en el primer ciclo revolucionario

El PGT sobrevivió exitosamente el abrupto paso a la clandestinidad que se observó a fines de junio de 1954, con el derrocamiento de Arbenz. En

⁸ Debray, R. y Ramírez, R. (1975) "Guatemala" en Debray, Régis. *Las Pruebas de Fuego*. México: Siglo XXI.

los primeros meses de 1960, según recordaba uno de sus dirigentes, José Alberto Cardoza, la secretaría de organización del PGT estimaba en 600 el número de sus miembros en todo el país (C/F, 8/97). No era mucho, si tal cifra se contrastaba con los varios miles que los comunistas contabilizaban en los últimos días del régimen de Arbenz. Era una cantidad significativa, si tal número se contextualizaba con las circunstancias represivas en las que vivía la izquierda marxista guatemalteca. En ese ambiente represivo, el PGT celebró en la clandestinidad su III congreso entre el 20 y 22 de mayo de 1960.⁹ La celebración del III congreso recuerda Alfredo Guerra Borges, a la sazón integrante de la comisión política, fue expresión de un gran logro reorganizativo (AGB/F, 9/97); del mismo escribiría Huberto Alvarado, después secretario general, que se había celebrado “cuando el PGT estaba reconstruido en lo fundamental”.¹⁰

El congreso aprobó entre otras resoluciones una que tenía que ver con el uso de la violencia revolucionaria: el partido, planteaba la resolución, “estaría en disposición de utilizar cualquier forma de lucha en consonancia con la situación concreta”. En tanto que las clases reaccionarias estaban aorillando al pueblo hacia la violencia, sobre tales sectores recaería “toda la responsabilidad de la violencia en los casos en que el pueblo se ve obligado a hacer uso de ella para abrirle paso a la revolución”; el partido debería adoptar medidas concretas para estar preparado en lo fundamental para tomar parte en la lucha, “cualesquiera que sean las formas que ésta adopte””.¹¹

Tres datos recogidos por Víctor Manuel Gutiérrez, notable dirigente sindical y miembro distinguido de la comisión política del PGT, llaman poderosamente la atención. En primer lugar el que el 53% de los delegados lo

⁹ Alvarado, H. (1994) *op. Cit.* P. 43.

¹⁰ Alvarado, H. (1994) *op. Cit.* P. 44.

¹¹ Alvarado, H. (1994) *op. Cit.* P. 44.



constituían obreros y campesinos. En segundo lugar, el que el 47% de estos delegados habían sobrevivido a las cárceles de la *liberación* y de los sucesivos gobiernos hasta llegar al de turno, el encabezado por Miguel Ydígoras Fuentes. Finalmente, el que 6% de dichos delegados habían sufrido torturas a manos de los esbirros de la dictadura (Gutiérrez, 1965: 32). Poco más de la mitad de los cuadros más destacados del PGT, ésta era la razón por la cual habían sido delegados al congreso, eran de extracción obrero-campesina, poco menos de la mitad, eran veteranos de las cárceles; y una pequeña parte, pero de todos modos significativa, había pasado por el expediente amargo de la tortura. Gutiérrez no lo registró, pero si se hubiese hecho una encuesta con respecto a quienes de ellos venían del exilio, el porcentaje también hubiese sido significativo. El congreso reflejaba en su composición la vocación proletaria y popular del partido y el castigo que dicha vocación tenía en la sociedad guatemalteca.

Durante aquellos años de reconstrucción, el PGT había organizado a su rama juvenil, la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT). Con ella además de la presencia de obreros y campesinos, la organización agregaba a un sector importante de estudiantes de educación media y universitaria. En términos de clase esto implicaba la adhesión al partido de un importante sector de clases medias bajas urbanas. En el área rural, en regiones de la costa sur o en el nororiente del país, se nutría de trabajadores agrícolas y campesinos, muchos de ellos veteranos agraristas de la época de la reforma agraria arbencista. En suma la membresía del partido y su periferia de simpatizantes estaba constituida por obreros (entendiendo esto último por lo que podía calificar como tal en la sociedad guatemalteca al filo de la sexta década del siglo XX: artesanos, trabajadores del transporte, linotipistas, ferrocarrileros, obreros industriales). Pero además era posible encontrar otras categorías sociales: empleados del sector de servicios y del estado, maestros, profesionistas universitarios, estudiantes de secundaria y univer-



sidad, intelectuales y artistas, trabajadores agrícolas, campesinos. Era sobre todo en estos sectores rurales donde la presencia indígena despuntaba, aun cuando en el imaginario de la organización, los indígenas eran sobre todo proletarios rurales o campesinos pobres. En términos organizativos estos sectores se expresaban principalmente en la FASGUA, en diversas ligas campesinas, en el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), en la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), en las diversas asociaciones estudiantiles que existían en las distintas facultades de la Universidad de San Carlos.

Fue en contexto de la reorganización observada en el segundo lustro de los años cincuenta del siglo pasado, cuando se implantó un método de trabajo que tenía raíces ideológicas en el leninismo y en las condiciones de represión que se vivió a lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo XX. Las organizaciones de masas o “amplias” eran las “correas de transmisión” de la organización revolucionaria y además eran el vehículo para que éstas actuaran en la legalidad. Impedido el PGT de actuar abiertamente porque estaba ilegalizado y porque era ferozmente perseguido, las organizaciones sociales se convertían en el puente a través del cual políticas y concepciones se llevaban a sectores amplios de la sociedad. Especial mención merece el Partido de Unidad Revolucionaria (PUR), organizado como disidencia izquierdista del Partido Revolucionario (PR) quien fue constituido por demócratas revolucionarios, antiimperialistas, pero en el que también encontraron cabida militantes comunistas (PUR, 5/1959; 9/1959). Todavía en 1966, siete años después de haber sido fundado, y cuando en realidad tenía una existencia muy precaria, el PUR fue usado como vehículo para aglutinar a sectores que podían concebirse como revolucionarios pero que no necesariamente eran comunistas (PUR, 8/1966). La implacable persecución que forzaba a una estricta clandestinidad, desarrolló estos ámbitos que eran denominados “frentes amplios” los cuales además de plataformas



de posturas revolucionarias también servirían en las décadas siguientes no solamente por el PGT sino por las otras organizaciones que surgieron, no solamente en Guatemala sino también en El Salvador y Nicaragua, como canteras para el reclutamiento de nuevos militantes. Fuera en la forma partido o en la de organización político militar, la organización se concebía como vanguardia integrada por “los mejores hijos del pueblo” (PGT, 1972).

En marzo de 1962, el PGT hizo práctica la línea del uso de todas las formas de lucha. El gobierno de Ydígoras acusaba ya un desgaste significativo, porque había sembrado agravios en la extrema derecha (expresada en el Movimiento de Liberación Nacional-MLN), la socialdemocracia de derecha (PR), la naciente socialdemocracia de izquierda (después organizada en la Unión Revolucionaria Democrática-URD) y en la Democracia Cristiana. El descontento motivado por la corrupción, por actos represivos, desencadenó dos meses de luchas callejeras que hicieron tambalear al régimen. Todas las organizaciones mencionadas líneas atrás salieron a las calles de la capital del país y exigieron la renuncia de Ydígoras.¹² Al mismo tiempo, una columna guerrillera organizada por el PGT, el PUR y otros sectores; al mando del coronel Carlos Paz Tejada se alzó en el departamento de Baja Verapaz.¹³ Las luchas abiertas y legales, impulsadas a través de los frentes amplios, empezaron a declinar una vez las jornadas preinsurreccionales terminaron en abril de ese año de 1962. En cambio la derrota fulminante de la “columna 20 de Octubre” no desalentó el entusiasmo generado por la revolución cubana.

No es el propósito de este trabajo hacer una crónica de lo acontecido durante este primer ciclo guerrillero, observado entre 1962 y 1968 aproximadamente. Particularmente en el período de su apogeo (1965-1966) la insurgencia organizada en las FAR, implantó varios frentes guerrilleros en

¹² Gutiérrez, V. (1962). *Guatemala Contra Ydígoras*. Guatemala: s/e.

¹³ Figueroa Ibarra, C. (2004) *op. Cit.*

el país, realizó diversos tipos de acciones armadas tales como hostigamientos, ajusticiamientos, sabotajes económicos, emboscadas a unidades del ejército, toma de poblaciones en la zona nororiental del país, propaganda armada, secuestros económicos y políticos, acciones financieras de carácter militar.¹⁴ Resistió dos ofensivas del ejército en 1964 y 1965.¹⁵ Pero la tercera, que comenzó al día siguiente de la muerte de su máximo dirigente militar, el comandante Luis Augusto Turcios Lima, en un accidente automovilístico, el 3 de octubre de 1966, culminaría cuando en agosto de 1967 la guerrilla rural quedó dispersada totalmente.¹⁶

En el momento de su mayor auge, la guerrilla estaba constituida en el noreste del país, entre Zacapa e Izabal, por el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) que contaba con más de 100 hombres armados; en Izabal el MR-13 tenía 30 hombres provistos de armamento precario; en Santa Rosa (sureste del país) existía un grupo pequeño llamado “regional de Santa Rosa”; en San Marcos y Quezaltenango, el “regional de occidente” contaba con 30 o 40 combatientes; el regional del sur con similar cantidad y el del norte con alrededor de 25. En la capital, en el “regional del centro”, existían alrededor de 80 efectivos. En total alrededor de 300 combatientes, con una periferia de simpatizantes y colaboradores en Zacapa e Izabal principalmente de alrededor 5,000 personas.¹⁷ Un año y medio después, merced a una ola de terror estatal nunca antes vista en el país, casi toda esta infraestructura humana y organizativa estaba virtualmente desmantelada.

¹⁴ Alvarado, H. (1994) *op. Cit.* p. 55.

¹⁵ Debray, R y Ramirez, R (1975) *op. Cit.* P. 290 y Alvarado, H. (1994) *op. Cit.* P. 65.

¹⁶ Debray, R y Ramirez, R (1975) *op. Cit.* P. 290 y 299.

¹⁷ Debray, R y Ramirez, R (1975) *op. Cit.* Pp. 285-286.



5. Lucha armada, lucha de masas y revolución en el segundo ciclo revolucionario

La derrota de la insurgencia revolucionaria, palpable ya a fines de 1967, fue asimilada de manera desigual en los distintos segmentos del movimiento revolucionario. Para ese entonces, dichos segmentos estaban constituidos por el PGT, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y un grupo de combatientes estacionados en Cuba; que estaban siendo reorganizados en un nuevo proyecto revolucionario al mando de Ricardo Ramírez de León, conocido en ese momento como *Orlando Fernández* posteriormente como el *comandante Rolando Morán*. Este grupo de combatientes iniciaría sus actividades como NORC y después reconvertiría en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Finalmente se encontraba un desarticulado Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), encabezado por el comandante Marco Antonio Yon Sosa.

Las interpretaciones de la derrota

El PGT interpretó la derrota de 1967 básicamente como el resultado de una línea equivocada que le había sido impuesta por los sectores radicalizados de la JPT y de las FAR. Habiendo sido fundadas las FAR en diciembre de 1962 en la concepción de que era el brazo militar del PGT, en los hechos con el apoyo cubano fueron adquiriendo independencia ideológica y operativa. Cuando en enero de 1968 hicieron pública su ruptura con el PGT, eran en la práctica una organización independiente (FAR, 1/68a; 1/68b). Con una correlación de fuerzas interna en la que las FAR y la JPT pesaban bastante, el PGT hizo concesiones en aras de la unidad y de acuerdo a su balance de todo el período, aceptó que las acciones armadas se impusieran por la presión de una concepción foquista en vez de ser el resultado natural de la elevación de la combatividad del pueblo guatemalteco (CC/PGT, 1968).

Las FAR por su parte hicieron una interpretación delirante sobre lo que sucedía: la derrota se debía a las vacilaciones de la dirección pequeñoburguesa del PGT, esa dirección que no había asumido con entera decisión las labores de la lucha armada. Una vez desembarazados del peso muerto de esa dirección pequeñoburguesa la lucha armada revolucionaria avanzaría, no en balde el documento lo calzaban declarando a 1968 el año de las guerrillas. Los revolucionarios no podían replegarse, no podían hacer tregua, solamente podían permitirse el combate constante. Bien podían el ejército y sus asesores norteamericanos ir a buscarlos, “sólo irán a caer en nuestras emboscadas y en nuestras trampas; que vengan a las montañas, que éstas cobrarán vida; que nos busquen, que nos dispersaremos como la niebla; que nos encuentren, que les daremos a probar el mismo plomo que les hemos arrebatado” (FAR, 1/68a). Afirmaciones hechas cuando en la Sierra de las Minas solamente un puñado de guerrilleros sobrevivían a las embestidas del ejército.

Pasarían 3 años antes de que las FAR aceptaran las causas profundas de la derrota. De su convención nacional entre diciembre de 1970 y enero de 1971, realizada en la capital en medio de una ofensiva represiva del gobierno de Arana, saldría la crítica a su práctica *foquista* y una reorientación de su actividad, que la llevaría a ser una organización determinante en el trabajo urbano de masas en toda la década de los setenta, uno de los factores sin el cual resulta inexplicable el segundo auge guerrillero. Entre 1971 y 1973, las FAR lograrían levantar una organización importante en la ciudad que se nutrió principalmente del reclutamiento de estudiantes de la Escuela Normal para Varones y a partir de 1974, después del fraude electoral de aquel año, con el trabajo de un grupo de abogados laboristas provenientes de la Democracia Cristiana. Con estos activos en su militancia y una nueva línea, las FAR emergerían de su período más sombrío.



El camino del poder y la revolución

El planteamiento autocrítico de las FAR puede encontrarse en el documento que lleva por título *Fundamentos Teóricos de las Fuerzas Armadas Rebeldes* y que esta fechado en el año de 1973 (DNE/FAR, 3/1973). En el mismo, las FAR arribaban a tres conclusiones al menos: el origen de los fracasos de las FAR se encontraba en los factores ideológicos y determinantes políticos que habían determinado su acción; las FAR con su acción se habían desvinculado cada vez más del pueblo, habían menospreciado a la organización política y hecho predominar el *blanquismo* (vanguardismo aislado de las masas) en sus concepciones; la contraposición entre dirección política y dirección militar había creado una falsa disyuntiva: o la guerrilla o el partido. En opinión de las FAR había que diferenciar lo que era la dirección militar de la guerra y la conducción del combate, y pensar que la dirección política y la militar tendría que ser la misma.¹⁸

La concepción del PGT está plasmada, además de la resolución del comité central de 1968, en el documento que contiene la línea aprobada en su IV Congreso de diciembre de 1969, *El Camino de la Revolución Guatemalteca* (PGT, 1972). Siguiendo la caracterización que había estrenado en 1965 en un documento de un mando conjunto de PGT, FAR y JPT denominado Centro Provisional de Dirección Revolucionaria, (CPDR, 3/1965), el PGT caracterizaba a la revolución por la que luchaba como una de carácter antiimperialista, agrario y popular que le abriría paso al socialismo. Era un proceso único en dos fases que sería impulsado por las fuerzas motrices de la revolución que eran los obreros urbanos y agrícolas, campesinos pobres y medios, las capas medias asalariadas y pequeños propietarios. La vía de la revolución guatemalteca era una de carácter violento que asumiría en el caso específico de Guatemala, la forma de la guerra revolucio-

¹⁸ Robles Villatoro, M. (1995) *Concepciones Ideológicas y Políticas de las FAR*. Manuscrito inédito; y (1997) *Guatemala: Unión del Pasado y el Futuro*. Manuscrito inédito.

naria popular de carácter prolongado, la cual tendría un carácter integral (combinación de formas de lucha) y multilateral (diversos escenarios), además de diversas etapas que no se deberían ver de manera esquemática, pero que correspondían al acumular fuerzas, golpear al enemigo, derrotarlo, conquistar el poder y aplastar a la contrarrevolución.

Una tercera interpretación podemos encontrarla en textos constitutivos escritos por Ricardo Ramírez de León. Una biografía del malogrado comandante Luis Augusto Turcios Lima¹⁹ es el prolegómeno de una concepción plasmada en lo que se llamó coloquialmente *el documento de marzo* (EGP, 3/67). En un tenor parecido a los documentos iniciales de las FAR, el *Documento de Marzo* partía de una premisa básica: el PGT estaba liquidado como instrumento revolucionario por su burocratismo, porque sus dirigentes no estaban íntimamente convencidos de la necesidad de la guerra, porque no entendían el papel de la política en la guerra ni el de la guerra en la política, y por tanto no podían constituirse en una verdadera dirección militar. La guerra en Guatemala sería un proceso de ofensiva constante, desarrollada en sentido geográfico, partiendo de un punto y extendiéndose a nuevas zonas, regiones y sectores sociales y convertirse en una guerra nacional y generalizada. Solamente el desarrollo de la guerra podría hacer que la ciudad se incorporara a ella; así el movimiento sería de la ciudad al campo y luego del campo a la ciudad, y el campesinado sería la base y fuerza principal de la revolución y la guerra revolucionaria. La población indígena sería protagonista esencial en la guerra revolucionaria.

Los escenarios de la guerra serían las tres zonas estratégicas principales: la zona de mayor interés para el enemigo (costa sur y altiplano), la zona donde el enemigo tenían sus centros nerviosos y asiento de poder (cascos urbanos y zonas aledañas) y la zona que el enemigo juzgaba iner-

¹⁹ Fernández, O.(1968) *Turcios Lima*. La Habana: Instituto del Libro.



te, que eran precisamente donde vivían buena parte de las masas indígenas. El interés estratégico de las fuerzas revolucionarias debería ser directamente inverso al del enemigo, es decir que la zona de menor interés para él debería ser la del mayor interés para las primeras. Había que contar con un enfrentamiento con el imperialismo yanqui que era el enemigo principal, sustentar la guerra sobre todo en recursos propios y los que fueran arrancados al enemigo, para preservar la independencia del movimiento revolucionario y partir del criterio de que, por diversas razones, el eslabón débil para el imperialismo era Guatemala. La dirección de las fuerzas revolucionarias debería ser político-militar, por lo que no habrían dirigentes políticos que no supieran conducir la acción de la guerra, ni jefes militares que necesitaran de comisarios políticos.

Con estas tres grandes síntesis, tres organizaciones diferenciadas emprenderían el camino del segundo ciclo revolucionario observado entre 1972 y 1984. En esa ruta desaparecería el MR-13 una vez que su líder, el comandante Yon Sosa fuera capturado y asesinado en México, cerca de la frontera con Guatemala, a mediados de 1970. Y aparecería una nueva organización, ORPA, fruto de una escisión de las FAR y de la conducción de Rodrigo Asturias Amado, el *comandante Gaspar Ilón*.

El debate y la pugna política que había generado la revolución cubana al poner en tensión lo político y lo militar, tenía en esas síntesis soluciones diferenciadas. El PGT recuperaba la primacía de lo político sobre lo militar, lo que después sería el EGP proponía una articulación de lo político y lo militar, de allí que fuera concebida como una organización político-militar. Las FAR a la larga asumiría esa solución, aun cuando en un determinado momento se arrogó el derecho a ser el “auténtico partido comunista” originando una áspera respuesta del PGT. En los años setenta, después de muchas vicisitudes, las tres organizaciones asumían que un camino de guerra revolucionaria popular no tendría frutos sino estaba sustentado en



una labor organizativa y elevación de la combatividad del movimiento popular.

Luchas populares, movimiento revolucionario y frentes amplios.

De esta manera, puede decirse que durante los años setenta y hasta a principios de los ochenta, PGT, FAR y EGP desarrollaron una labor organizativa en el seno del movimiento popular que explica el auge de las luchas sociales durante todo ese período.²⁰ Las tres organizaciones siguieron el patrón ya mencionado líneas atrás de organizaciones clandestinas que construían *frentes amplios*, vehículos de sus agendas políticas y canteras de reclutamiento de nuevos cuadros. Éstos resultaban ser aquellos activistas de las organizaciones populares que se distinguían por su disciplina, entrega y temple, para asumir las tareas de una organización que se concebía como vanguardia revolucionaria. En ocasiones, estos frentes amplios tenían hegemonía total de una de las tres organizaciones clandestinas, en otros casos, la hegemonía era compartida, lo que daba lugar a enfrentamientos sucedidos por acuerdos frágiles de coexistencia.

En el siguiente cuadro podemos sintetizar, de manera esquemática, la relación de las tres organizaciones que hacían trabajo de masas, con organizaciones sociales en la perspectiva de lo que se denominaba trabajo de masas.

²⁰ Caso particular fue el de ORPA, organización que no parece haberle dado mucha importancia al trabajo de *frentes amplios* y de lucha de masas, al menos durante la década de los setenta del siglo XX.



Cuadro I**Vínculos de las organizaciones revolucionarias clandestinas con las organizaciones sociales en la Guatemala de los años setenta del siglo XX*.**

Organización Revolucionaria Clandestina	Organización Social
PGT, JPT	FASGUA, FRENTE, AEU, AEUO, CEEM, MONAP, STICAVISA, CETE, STUSC
FAR	CNT, SINDICATO DE LA COCA COLA, FNM, AMQ, FTC
EGP	FTG, FESEB, FERG (SECUNDARIA), FERG (UNIVERSIDAD), CUC
FAR, PGT	FRETRASO
FAR, EGP, PGT	CNUS

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con participantes del movimiento revolucionario guatemalteco.

*Este cuadro no es exhaustivo, contempla solamente a las organizaciones sociales más destacadas de la década. El autor agradece especialmente a Mario Alfonso Bravo y a Ernesto Godoy Dárdano.

Siglas:

FASGUA: Federación Autónoma Sindical de Guatemala.

FRENTE: Frente de Estudiantes (Universidad de San Carlos de Guatemala)

AEU: Asociación de Estudiantes Universitarios.

AEUO: Asociación de Estudiantes Universitarios de Occidente.

CEEM: Coordinadora de Estudiantes de Educación Media.

MONAP: Movimiento Nacional de Pobladores.

CETE: Consejo de Entidades de Trabajadores del Estado.

STUSC: Sindicato de Trabajadores de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

STICAVISA: Sindicato de Trabajadores de Industria Vidriera Centroamericana S.A.

FTG: Federación de Trabajadores de Guatemala.

FESEB: Federación Sindical de Empleados Bancarios.

FERG: Frente Estudiantil Robin García.

CNT: Central Nacional de Trabajadores.

FNM: Frente Nacional Magisterial.

FTC: Frente de Trabajadores de la Cultura.

AMQ: Asociación Magisterial de Quetzaltenango

CUC: Comité de Unidad Campesina.

FRETRASO: Frente de Trabajadores de Sur Occidente.

CNUS: Confederación Nacional de Unidad Sindical.

El cuadro I nos revela cómo al menos tres de las cuatro organizaciones revolucionarias clandestinas le dieron al trabajo de masas una importancia cardinal. No resulta extraño que esto sucediera con el PGT y su organización juvenil, la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), puesto que la necesidad de vincularse con la población formaba parte del abc de su tradición política. Además, la concepción de la lucha armada como “forma superior” de lucha, implicaba que para el PGT la etapa de las luchas reivindicativas, era el peldaño imprescindible en amplios sectores de los sectores subalternos para llegar a una conciencia revolucionaria. Las FAR después de sintetizar autocráticamente su experiencia en los años sesenta (DNE/FAR, 3/1973) le daban prioridad al trabajo en el seno del movimiento popular. Contribuía a su éxito en la inserción en el seno de éste, el concurso de mili-



tantes demócrata cristianos radicalizados después del fraude electoral de 1974 y que hacían trabajo sindical. Y finalmente el EGP, después de discusiones internas, también había elaborado una “línea de masas” que en el contexto de su concepción de guerra popular revolucionaria, resultaba complementaria a su línea militar.

Habiendo construido un importante trabajo en el seno del movimiento popular, al final de la década de los ochenta, la influencia del PGT fue mermando merced a las divisiones que tuvo y de las cuales surgieron el PGT (Núcleo de Dirección) y el PGT (Comisión Militar). Buena parte del trabajo de masas antes influenciado por el PGT se fue trasladando a la égida de la alianza del PGT (Núcleo de Dirección), EGP y FAR, la cual con la incorporación de ORPA habría de convertirse en 1982 en la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG). Pero para ese entonces, y después de la admirable huelga de trabajadores agrícolas organizada por el Comité de Unidad Campesina (CUC) en los primeros meses de 1980, el movimiento popular y las luchas de masas abiertas había declinado dramáticamente como consecuencia del terror estatal.

Con la ayuda de un cierto conocimiento personal de los acontecimientos y de testimonios de militantes de esa época, del análisis del cuadro I puede inferirse la composición social de las bases del movimiento revolucionario guatemalteco en los años setenta y ochenta: trabajadores industriales, artesanos, mineros, estudiantes de educación media y estudiantes universitarios (generalmente procedentes de clases medias bajas y trabajadoras urbanas), maestros, burócratas medios y bajos, empleados bancarios, trabajadores agrícolas, campesinos, profesionistas universitarios, pobladores (habitantes de zonas marginales urbanas). A diferencia de los años sesenta, en esta oportunidad y gracias al trabajo organizativo abierto y clandestino en las áreas rurales, se observaba la condición indígena en una parte significativa de los participantes del movimiento popular. Las



áreas de influencia del movimiento revolucionario se habían trasladado del oriente y nororiente del país hacia el altiplano central y septentrional, regiones con una alta presencia de las distintas etnias mayas. La capital del país, la ciudad de Quetzaltenango y regiones de la costa sur que tuvieron presencia en el ciclo revolucionario anterior, continuaron siendo escenario del activismo revolucionario.

Un aspecto muy importante de destacar es que en el proceso creciente de luchas abiertas, legales y reivindicativas que precedió al auge de la lucha armada a partir de 1979, los obreros industriales y en general el movimiento sindical se convirtió en un elemento central del movimiento popular. Los Cuadros II y III, procedentes de las estadísticas laborales hechas por una oficina gubernamental en Washington, muestran un aumento importante de los paros y huelgas de trabajadores industriales entre 1966 y 1978. El Cuadro III en particular, nos muestra como el porcentaje de obreros que habían participado en paros y huelgas fue creciendo de casi un 12% entre 1966 y 1970 hasta un 80% entre 1974 y 1980.

Cuadro II
Huelgas y paros en el sector industrial (1966-1978)

	Huelgas y paros	Obreros en huelga	Días no trabajados
Gobierno de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970)	51	41.689	441.200
Gobierno de Carlos Arana Osorio (1970-1974)	74	71.605	887.500
Gobierno de Kjell Laugerud (1974-1978)	119	102.364	1213.600

Fuente: Bulletin of Labour Statistics (de 1972 a 1978). Department of Labour, Washington.



Cuadro III
Trabajadores en el sector industrial e importancia de las huelgas
(1966-1978)

Años	Promedio anual de obreros	% de obreros en huelga en el cuatrienio
1966-1970	88.700	11.7
1970-1974	105.700	67.7
1974-1978	126.200	80.8

Fuente: Bulletin of Labour Statistics (de 1972 a 1978). Department of Labour, Washington.

La centralidad de los trabajadores industriales y del movimiento sindical en general, tenía una base objetiva: el crecimiento numérico de los trabajadores industriales debido a los efectos industrializadores del Mercado Común Centroamericano. Pero también influía la convicción en la centralidad obrera en el movimiento revolucionario que lo había llevado a dedicar particular atención a organizar sindicatos o infiltrarse y lograr hegemonía en los ya existentes. Un ejemplo paradigmático de esto último, fue la Central Nacional de Trabajadores (CNT) que habiendo surgido como una central sindical demócrata cristiana terminó siendo hegemonizada por las FAR.

Los debates observados en la década de los sesenta sobre la forma que debía adoptar la organización revolucionaria (partido, organización político militar), el camino del poder (insurrección, foco guerrillero, guerra popular revolucionaria), las formas de luchas que había que impulsar lucha armada, luchas de masas se habían resuelto de alguna manera. El PGT siguió fiel a la idea de partido leninista, mientras que las otras tres organizaciones revolucionarias (FAR, EGP, ORPA) hicieron una combinación de la forma leninista con una estructura militar, la cual derivó en lo que se denominó la

organización político militar (OPM). En lo que se refiere a la estrategia revolucionaria, el conjunto de las organizaciones adoptó en lo esencial el camino de la *guerra popular revolucionaria*, una suerte de síntesis de la experiencia de la guerra popular prolongada observada en China, la experiencia vietnamita en la guerra contra los Estados Unidos de América, la experiencia cubana y la propia experiencia guatemalteca en la década de los sesenta. En cuanto a las formas de lucha, el conjunto de las cuatro organizaciones revolucionarias a pesar de sus disputas anteriores, parecieron considerar imprescindible el camino de las luchas sociales de carácter reivindicativo que tuvieron un creciente auge en la década de los setentas hasta llegar a 1980 cuando la represión las desarticuló en lo esencial.

El cuadro IV nos puede dar una idea de lo acontecido en lo que se refiere a las luchas populares, abiertas, reivindicativas entre 1973 y 1980. Este cuadro recoge las luchas populares observadas en aquellos años. Aun cuando tal recopilación no pretende ser exhaustiva, si puede ser representativa de lo acontecido en aquellos años.



Cuadro IV**Luchas de masas abiertas y legales (1973-1980).**

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	TOTAL
Movilizaciones, paros, huelgas obreras, industriales y agrícolas.	-	-	-	6	6	8	3	7	30
Movilizaciones campesinas, tomas de tierra.	1	-	-	1	2	2	4	1	11
Movimientos estudiantiles, universitarios y de educación media.	-	-	-	-	7	7	2	1	17
Movimientos vecinales, pobladores.	-	-	1	-	2	3	2	-	8
Marchas callejeras importantes.	1	1	-	-	3	5	6	1	17
Movimientos, paros, huelgas de trabajadores del Estado.	1	-	1	1	9	11	-	3	26
Manifestaciones populares de alcance nacional.	1	1	-	1	3	2	2	1	11
Huelgas, paros de trabajadores bancarios y comerciales.	-	-	-	-	1	2	1	2	6
TOTAL	4	2	2	9	33	40	20	16	126

Fuente: Elaborado por el autor con base de datos del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID). *Democracia y movimientos sociales: Estado y sectores subalternos. 1954-1978. Noticias de Guatemala*, números 1-36, publicadas por el Comité Mexicano de solidaridad con el Pueblo de Guatemala, México, D.F., 1976-1979.

Puede observarse que al menos una cuarta parte (23%) de las luchas registradas en el cuadro IV son explícitamente obreras, sea industriales o agrícolas (30). A estas habría que agregar un 5% (6) de huelgas de trabajadores bancarios y comerciales, lo cual elevaría al movimiento sindical a casi una tercera parte de las luchas observadas en aquella década. En segundo lugar de importancia con un 20% (26) fueron movimientos protagonizados por trabajadores del estado (aquí habría que incluir las luchas magisteriales) y un 13% (17) los realizaron estudiantes universitarios y de educación media. Casi el 9% (11) fueron movilizaciones campesinas y tomas de tierra. En lo que se refiere al ascenso y descenso de este tipo de luchas, las mismas arrancaron con el movimiento de los maestros agrupados en el Frente Nacional Magisterial en 1973 y tienen un despegue notable en 1977, probablemente como consecuencia de los descontentos acumulados después del terremoto de 1976. Ese año de 1977 cuando se observan 33 movimientos, habría de llegar a su clímax en 1978, cuando el número de huelgas, movilizaciones, manifestaciones etc., llegó a 40. Es en ese año cuando se observa el más grande movimiento de protesta callejera, como consecuencia de la subida de las tarifas del transporte urbano. A partir de ese momento el movimiento popular empieza a declinar como consecuencia del inicio de la gran oleada de terror estatal, como se puede observar con la declinación a 20 movimientos en 1979 y a 16 en 1980.

Terrorismo de estado y lucha armada revolucionaria.

En los primeros meses de 1978, Centroamérica estaba observando ya el estallido revolucionario que marcó a la década siguiente. Desde enero de 1978 se estaba observando una crisis política profunda en Nicaragua como consecuencia del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el principal líder opositor del país. La turbulencia en Nicaragua que paulatinamente se fue convirtiendo en una situación revolucionaria, estimuló las luchas políti-



timidad del Estado guatemalteco y orilló hacia la perspectiva de la revolución a sectores que no necesariamente tendrían porque compartirla. En 1980, la dictadura militar estaba crecientemente aislada nacional e internacionalmente y estaba perdiendo la iniciativa política y militar.

A fines de 1981, el terror selectivo había destruido o replegado al movimiento popular tanto en campos como ciudades. Así pues, durante el primer momento de esta oleada de terror -momento que se observaría aproximadamente durante los años 1978-1980-, el terrorismo de Estado tuvo como función primordial el destruir el avance popular observado en la década de los setenta, sostenido en formas de lucha no precisamente violentas o armadas. A partir de 1980, cuando el movimiento popular urbano gestado en la década de los setentas estaba esencialmente desarticulado, el terrorismo de Estado entró a un segundo momento. A diferencia del anterior, en este segundo momento el énfasis ya no se puso en las organizaciones sociales sino se dirigió fundamentalmente contra las organizaciones insurgentes. Este tránsito se vio acompañado de otro más: el del paso del terror selectivo al terror masivo (1980-1983), expresado en las masacres en las aldeas indígenas en zonas consideradas áreas de influencia de la guerrilla (Figueroa, 1991: 130-140).²¹

El comportamiento del terror estatal puede observarse en el cuadro V que refleja la situación observada entre 1978-1981, correspondiente al primer momento, el del énfasis en el terror selectivo y que destruyó y replegó al movimiento popular que se había desarrollado en la década de los setenta.

²¹ Figueroa Ibarra, C. (1991). *El recurso del miedo. Ensayo sobre el estado y el terror en Guatemala*. San José de Costa Rica: Editorial Educa.



Cuadro V**Números de muertos y desaparecidos y ritmo de crecimiento del terrorismo de Estado (1978-1981).**

Año	Absolutos	% de incremento en relación con 1978	% incremento anual
1978	879	-	-
1979	1371	-	56
1980	2264	803	65
1981	3426		51
TOTAL	7940		

Fuente: Elaborado por el autor con base en los recuentos periodísticos hechos por los autores del trabajo *Violencia Política en Guatemala 1979* (anónimo), recuentos periodísticos hechos por la AEU y recuentos hechos por el autor con base en noticias publicadas en los diarios *Prensa Libre*, *El Gráfico* y *La Nación*.

Obsérvese las tasas de incremento anual de los muertos y desaparecidos entre 1979 y 1981. Más impresionante resulta el porcentaje de incremento de muertos y desaparecidos en relación a 1978, tal como se observaba en 1980: más del 800%. El alto mando del ejército guatemalteco contempló un ascenso revolucionario que venía fraguándose desde años atrás, pero que creció vertiginosamente con el triunfo de la revolución en Nicaragua en julio de 1979. Observado desde un mirador contrainsurgente, el panorama regional resultaba preocupante. En el Cuadro VI podemos observar cómo la lucha armada revolucionaria, nutrida del reclutamiento hecho en el trabajo clandestino y en el movimiento popular, crecía también de manera notable.

Cuadro VI

Acciones militares desarrolladas por el movimiento revolucionario guatemalteco. 1979-1982 (marzo).*

Año	Absolutos	% de incremento en relación con 1979	% incremento anual
1979	113	-	-
1980	500	-	342
1981	932	-	86
1982 (marzo)	432	-	
TOTAL	1977	1650	

Fuente: elaborado por el autor con recuentos periodísticos, hechos con las noticias publicadas por los diarios *Prensa Libre*, *EL Gráfico*, *La Nación* y de manera secundaria *Nuevo Diario* y *El Imparcial*. Este cuadro no pretende ser un recuento exhaustivo, aunque sus cifras son elementos altamente significativas.

*Sabotajes, ajusticiamientos, ocupaciones militares, emboscadas, combates con el ejército, hostigamientos y operativos de propaganda.

En 1979 el número de acciones militares desarrolladas por las cuatro organizaciones insurgentes ascendía a 113. En 1980 el número de las mismas había ascendido a 500, es decir en un 342%, mientras que en 1981 tal ascenso se contabilizaba en un 86% pues el número de acciones llegaba a 932. Los recuentos para 1982, solamente llegan a marzo en el Cuadro VI. Sin embargo, puede destacarse que únicamente en los primeros tres meses de 1982, el número de acciones armadas alcanzaba 432, es decir casi un 50% del total de acciones militares realizadas en los 12 meses del año anterior. El estremecimiento del Estado guatemalteco era mayor que lo que indican estos indicadores cuantitativos, porque a diferencia de lo observado en el primer ciclo revolucionario, en este segundo, se observa-



ba la participación de miles de campesinos y obreros agrícolas que pertenecían a las más diversas etnias del pueblo maya. El país se encaminaba hacia lo que la teoría clásica del marxismo había llamado una *situación revolucionaria*.

Como siempre sucede, el desarrollo del proceso revolucionario había dado y quitado la razón a cada una de las organizaciones revolucionarias que se enfrentaron en el debate observado afines de los años sesenta del siglo XX. Como los fundadores del EGP lo habían previsto, la conciencia revolucionaria había ido de la ciudad al campo y ahora regresaba de éste último hacia la ciudad. El EGP también había postulado que las perspectivas de una revolución estaban en la incorporación masiva de los pueblos indígenas a la rebelión y eso era lo que estaba sucediendo. Como lo había pronosticado el PGT, el desenlace armado era el resultado de un crecimiento de la conciencia revolucionaria que se había nutrido de una lucha integral que combinaba las más diversas formas de lucha y en lo que se refiere a la lucha armada el escenario más que un foco era uno de carácter multilateral: el EGP se había irradiado de la zona septentrional del departamento de El Quince, hacia los de Alta y Baja Verapaz, Huehuetenango y la Costa Sur; las FAR se habían asentado en el departamento de El Petén pero también se encontraban en el departamento de Chimaltenango y en la capital del país; ORPA se encontraba en la parte baja del departamento de Quetzaltenango y en los de San Marcos y Sololá; el PGT en la ciudad capital, en Quetzaltenango y en la parte de Alta Verapaz que colindaba con el departamento de Izabal, además de la organización en la costa sur del país.²²

²² Sobre el proceso de asentamiento y expansión de las organizaciones insurgentes en Guatemala pueden verse algunas referencias en Figueroa Ibarra, C. (1991) *op. Cit.*, (1996) "Violencia Política e Insurgencia Armada en Guatemala. (1954-1995)". *América Latina. Violencia y Miseria en el crepúsculo del siglo*. México D.F.: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y Asociación Latino-

En el caso del PGT, y acaso también en lo que se refiere a las FAR (MRV/F, 9/97; 10/97; 5/99), el énfasis en la concepción de que lo político precedía a lo militar había hecho que se privilegiara el trabajo político organizativo y de carácter reivindicativo y se descuidara el trabajo militar que la línea de la *guerra revolucionaria del pueblo* contemplaba. En el caso de las FAR esta unilateralización era menos acusada, pero en lo que se refiere al PGT la situación era tan notoria que durante los setenta fue fuente de defecciones personales y de tres fraccionamientos: el del PGT (Núcleo de dirección) (1978), el del PGT (Comisión Militar) (1978) y finalmente el del PGT (6 de enero) (1984). En la crisis del PGT también influía una ineficiencia de dirección, particularmente marcada en el caso de su último secretario general (Ricardo Rosales Román, *Carlos Gonzáles*).

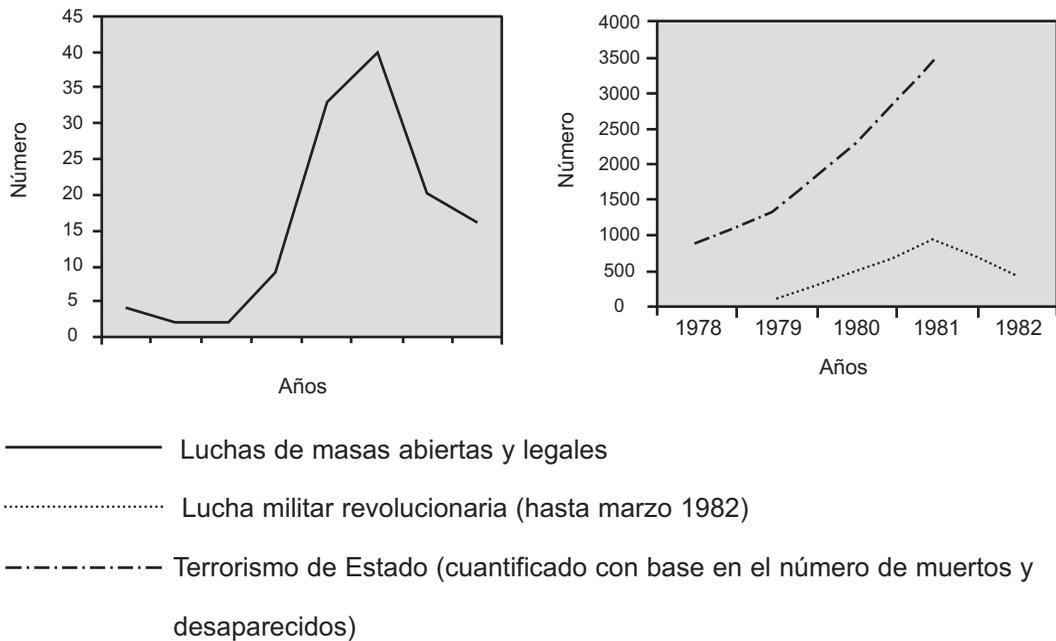
La Gráfica I muestra la situación en el momento climático de la situación revolucionaria en el país que se comenzó a observar en 1979 y culminó en 1982.

americana de Sociología (ALAS), (1998) "Insurgencia y Transición Estatal en Guatemala" en Ignacio Sosa (Compilador) *Insurrección y Democracia en el Circuncaribe*. México D.F.: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México; (2006b) "Izquierda y violencia revolucionaria en Guatemala (1854-1960)" en Revista *Fermentum*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Mérida, Año 16, no. 46 Mayo-Agosto y (2007) "Comunistas, revolucionarios y violencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972)". En Concheiro, Elvira, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores). *El comunismo: Otras miradas desde América latina*. México D.F.: Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.



Gráfica 1

Interrelación cronológica entre terrorismo de estado, luchas de masas abiertas y legales y lucha revolucionaria (1973-1982).



En la parte izquierda de la Gráfica I, puede observarse el comportamiento de las luchas de masas, abiertas y legales que compusieron al movimiento popular en la década de los setentas. Nótese el enérgico ascenso de tales luchas a partir de 1976 hasta llegar a un momento climático en 1979 y luego el abrupto descenso entre 1979 y 1980. Este descenso puede explicarse si se observa la parte derecha de la Gráfica I. Particularmente la línea que da cuenta del comportamiento del terrorismo de estado (medido en muertos y desaparecidos) que empieza a observar un ascenso vertiginoso a partir de 1979 y hasta 1981. Se confirma gráficamente que fue el ascenso del terrorismo de estado dirigido contra las organizaciones sociales y los partidos políticos de oposición, lo que habría de provocar el abrupto descenso de las luchas sociales a partir de 1979. Pero al mismo tiempo que descendían las luchas sociales de carácter abierto y legal, tam-

bién ascendía la lucha militar revolucionaria medida en acciones militares. La Gráfica I nos indica pues el tránsito del énfasis en las luchas de masas hacia la lucha armada revolucionaria, y el tránsito hacia niveles notablemente superiores en materia de terrorismo de estado. Acontecía que buena parte de los militantes sobrevivientes a la acción de terrorismo de estado contra las organizaciones sociales y partidos políticos de oposición, vieron en la lucha armada revolucionaria una opción a la lucha que habían mantenido antaño y también una alternativa de protección en un contexto en el que la vida legal se había acabado para ellos.

Hasta marzo de 1982, la conquista revolucionaria del poder se encontraba indiscutiblemente instalada en el imaginario de los revolucionarios guatemaltecos. Y no sólo en ellos, también en el de sectores de la socialdemocracia que habían sido lanzados hacia la izquierda revolucionaria debido a que el espacio político en el que ellos actuaban había sido cancelado. Fue en aquellos años cuando Mario Solórzano Martínez, el dirigente del Partido Socialista Democrático (PSD), aseveró que “para hacer reformas en Guatemala había que hacer la revolución” (Solórzano, 1987).

Dos años después, este imaginario empezaba a derrumbarse.

6. De la revolución a la solución negociada

Desde la perspectiva contrainsurgente, acaso el mayor mérito en la desarticulación de la *situación revolucionaria* que ya estaba instalada en Guatemala, lo tenga el general Efraín Ríos Montt. Tras el golpe de estado de marzo de 1982, Ríos Montt encabezó un gobierno de facto hasta agosto de 1984, cuando a su vez fue también derrocado por el general Humberto Mejía Víctores (1984-1986). Este mérito ha tenido frutos y costos para Ríos Montt. El retorno a la política como líder de un influyente partido polí-



tico, el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), ha sido el fruto principal. Su discurso reformista nacido de su convicción *gatopardista* de que para derrotar a la insurgencia había que cambiarlo todo para que todo siguiera igual, atrajo a no pocos de los participantes de la izquierda revolucionaria de los años setenta y ochenta. Pero también en su emergencia como significativo líder político, contribuyó su imagen de hombre fuerte y rudo para controlar el caos político que lo llevó a capitalizar también simpatías en sectores de la derecha. Esta imagen nació de su convicción y obra contrainsurgente que lo llevó a combinar el discurso reformista con la acción genocida para derrotar a la insurgencia guatemalteca entre 1982 y 1984. Pero esto último ha tenido también un alto costo. Al momento de escribir estas líneas, el general Ríos Montt es impresentable a nivel internacional: su pasado genocida lo tiene ahora con una demanda y una orden de captura emitida por la Audiencia Nacional de España.

Desde la perspectiva contrainsurgente, el avance del movimiento revolucionario exigía una respuesta drástica. Justo es decir que ésta se había comenzado a observar desde los últimos tiempos del gobierno del general Romeo Lucas García (1978-1982), con la primera fase de terror selectivo antes apuntada. También con la desarticulación de la infraestructura subversiva en la ciudad de Guatemala durante el año de 1981 manifiesta en el desmantelamiento de las casas de seguridad insurgente (ORPA, 1982).²³ Pero fue a Ríos Montt, quien correspondió llevar el mayor peso del tránsito del terror selectivo al terror masivo manifiesto en el arrasamiento de más de 400 aldeas en las áreas de influencia de la insurgencia (ODHA, 1998; CEH, 1999).²⁴ El genocidio tuvo resultados: la insurgencia fue frenada y acotada, el terror detuvo la incorporación masiva de la población al movimiento revolucionario y con lo anterior, el impulso revolucionario amainó su ritmo.

²³ Payeras, M. (1987). *El trueno en la ciudad*. México, D.F.: Juan Pablos Editor.

²⁴ Figueroa Ibarra, C. (1991) *op. Cit.*

Lo que pudo ser leído como un contratiempo temporal para el avance revolucionario, también fue visto como una derrota estratégica por una parte del EGP y el cisma no se hizo esperar. Así nació Octubre Revolucionario (OR) encabezado por Mario Payeras, otrora el *comandante Benedito*. Las masacres de aldeas indígenas en el campo, ciertamente no desarticularon a la insurgencia. Esta pudo reorganizarse, seguir golpeando al ejército gubernamental, resistir exitosamente las sucesivas ofensivas que éste lanzó contra las zonas donde seguía teniendo hegemonía. Pero la perspectiva de poder que había imaginado la guerra revolucionaria popular, empezó a desdibujarse. Ríos Montt comenzó el camino que abrió de nueva cuenta el espacio político que habían perdido la socialdemocracia y la democracia cristiana. Cuatro años después del golpe de estado que lo llevó al gobierno, se celebraron elecciones presidenciales y la otrora golpeada y perseguida Democracia Cristiana llegó al gobierno. El genocidio combinado con el discurso reformista y la oferta política (“fusiles y frijoles”) significó en efecto una derrota estratégica para la izquierda revolucionaria: el camino revolucionario al poder había terminado.

Ya se ha dicho que en 1955, el PGT había hecho un viraje significativo en su visión de la revolución, abandonando el tránsito paulatino hacia la hegemonía obrera socialista en el contexto de un régimen asentado en una revolución democrática burguesa. En 1960 había empezado a transitar hacia la perspectiva de la lucha armada revolucionaria y la había comenzado junto a otras fuerzas políticas con la guerrilla de Concuá.²⁵ Así como el conjunto de las organizaciones revolucionarias había pensado la conquista del poder a través de la guerra revolucionaria popular, ahora a mediados de la década de los ochenta, el imaginario revolucionario se enfrentaba a la necesidad de una reformulación esencial en lo que hasta

²⁵ La historia de la guerrilla de Concuá en marzo de 1962, está relatada por su jefe el coronel Carlos Paz Tejada en Figueroa Ibarra, C. (2004) *op. Cit.*



entonces había pensado. El auge neoliberal, la crisis del estado keynesiano, el derrumbe del socialismo soviético, la derrota electoral de los sandinistas en 1990, afectó el imaginario revolucionario de todo el mundo, y Centroamérica no fue la excepción. El tránsito de la idea de revolución a la de solución negociada no se efectuó sin traumas ni decepciones y hasta con falsas ilusiones.

Cuando en octubre de 1987 delegaciones de la insurgencia y del gobierno tuvieron una reunión de acercamiento inicial,²⁶ no pocos de los integrantes de las organizaciones revolucionarias la interpretaron como una táctica dilatoria mientras se acumulaban fuerzas para iniciar nuevas ofensivas. Tales ilusiones se habían disipado cuando en marzo de 1990, una delegación de la Comisión Nacional de Reconciliación (integrada por notables guatemaltecos) y del gobierno de Guatemala, firmó con una delegación de la URNG lo que se llamó el *Acuerdo Básico para la Búsqueda de la Paz por medios políticos* (Acuerdo de Oslo).²⁷

Los sucesivos acuerdos que se fueron firmando entre 1991 y 1996 hasta llegar al acuerdo final de diciembre de 1996, el *Acuerdo de paz firme y duradera*, retratan a la sociedad que sería el fundamento de la paz y la reconciliación: en ella se observaría la preeminencia de la sociedad civil; el desarrollo de la vida institucional democrática; el funcionamiento efectivo del estado de derecho; la ausencia de represión política y el respeto irrestricto de los derechos humanos; la erradicación del fraude e imposición electoral; golpes militares y presiones del ejército, así como las acciones desestabilizadoras antidemocráticas, subordinación del ejército al poder civil. También el reconocimiento y respeto a la identidad y derechos de los pueblos indígenas, la justicia social expresada en el acceso de todos los

²⁶ Inforpress Centroamericana (1995). *Compendio del proceso de Paz. Cronológicas, análisis, documentos, acuerdos*. Vol. I. Guatemala C.A. P. 19.

²⁷ Fundación Casa de la Reconciliación (1997). *Recopilación cronológica. Acuerdos firmados en la negociación por la paz en Guatemala*. Ciudad de Guatemala. Pp. 5-9.

guatemaltecos a los beneficios de la producción nacional y recursos naturales y el reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado interno.²⁸ El *Acuerdo de paz firme y duradera* sintetizó todos los acuerdos firmados con anterioridad, por lo que tuvo como novedad, el que los guatemaltecos tenían derecho a conocer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia ocurridos durante el enfrentamiento armado interno. También se encuentra un numeral que recoge el espíritu del acuerdo sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria (mayo de 1996) mediante el cual se expresa que la población rural es la más afectada por la pobreza, las iniquidades y la debilidad de las instituciones estatales. En vista de ello, el Estado y todos los sectores organizados de la sociedad deben aunar esfuerzos para la resolución de la problemática agraria y el desarrollo rural.²⁹

Los acuerdos de paz implicaron una nueva visión para la izquierda revolucionaria en las relaciones de dos temas esenciales para su identidad: democracia y revolución. Ciertamente no puede desvincularse este hecho del nuevo clima mundial surgido después del derrumbe del socialismo real. Habiéndose corrido el mundo hacia la derecha como consecuencia del desprestigio del marxismo y del socialismo que implicó la implosión de la Unión Soviética, nuevos referentes estuvieron en el sustrato de las partes que negociaron la paz en Guatemala. El establecimiento atemperó su anti-comunismo y tuvo un mayor margen para las concesiones. La insurgencia, como la izquierda en general, dejó de tener al socialismo en su horizonte, tuvo que reformular su visión de la democracia y cambiar la significación de la palabra revolución.

El socialismo fue sustituido por la aspiración a una nueva sociedad en la cual la justicia social y la democracia serán sus ejes rectores. En los

²⁸ Fundación Casa de la Reconciliación (1997) *op. Cit.* Pp. 97-99

²⁹ Fundación Casa de la Reconciliación (1997) *op. Cit.* Pp. 348-349.



región. En primer lugar, la idea de quien era el enemigo principal a enfrentar y que hacer con él cambió esencialmente. La *oligarquía* o la *burguesía* dejaron de ser vistas como un todo homogéneo y en el juego de la política electoral creció la sensibilidad o permisividad para advertir sectores o personalidades del empresariado con los cuales se podía hacer alianzas. Además, buenos o malos empresarios, adversarios o enemigos, se convirtieron en una clase con la que habría que coexistir en lugar de eliminar o reducir política y socialmente.

La organización político militar dejó de existir al transformarse la URNG en un partido político sujeto a las reglas de la contienda electoral. No obstante, el atavismo del comandante ha continuado todavía aunque tiende a desaparecer en la medida en que los comandantes se han ido o simplemente han dejado de existir. Ciertamente la estructura centralizada y con poco espacio para la democracia interna propia de la organización político militar de inspiración leninista, resulta inoperante en la actualidad aun cuando los resabios autoritarios y los remanentes sectarios seguramente persistirán durante un buen tiempo. El militante desinteresado y movido por la actuación en base a ideales, coexiste ahora con el militante y cuadro medio interesado en las prebendas que otorga la participación en un partido legal y electoral: cargos y puestos, status y estipendios. La relación entre el instrumento político (el partido contendiente electoral) y las organizaciones sociales se ha vuelto más compleja ahora. La idea de la autonomía, si no es que la de la franca independencia de las primeras con respecto a las últimas se ha convertido en moneda de uso corriente en los dos ámbitos.

La idea misma de revolución ha tenido que cambiar. Si ya no existe el camino revolucionario para la conquista del poder y la realización de cambios sustanciales en un corto período de tiempo, el camino del poder es imaginado como un largo camino de expansión de influencias y alianzas



electorales para finalmente, no conquistar el poder, sino llegar a ser el partido o coalición en el gobierno. Y en ese contexto, la nueva sociedad anti-año imaginada tampoco existe más. La revolución, si es que todavía se usa el vocablo, será simplemente la profundización de la democracia liberal y representativa en algo sustentado en la probidad, la participación y la justicia social.

Esto es poco para lo que hace apenas unas décadas se imaginaba. Mucho para lo que ahora se puede hacer.

8. Bibliografía y fuentes documentales

Alvarado, Huberto (1994). *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala: Colección Revolucionaria, editado por la Comisión para la celebración del cincuentenario de la revolución de octubre, Universidad de San Carlos de Guatemala y la Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León”.

Cardoza y Aragón, Luis (1994). *La Revolución Guatemalteca*. Edición facsimilar de la realizada en 1955 por Cuadernos Americanos. Guatemala: Editorial del Pensativo.

Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) (1999), *Guatemala Memoria del Silencio* (12 volúmenes), Guatemala C.A., junio.

Centro Provisional de Dirección Revolucionaria. *Declaración del Centro Provisional de Dirección Revolucionaria*. Guatemala, marzo de 1965 (CPDR, 3/1965)

Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo. *Por un partido marxista-leninista vinculado estrechamente a las masas*. Guatemala, mayo de 1958. (CP/PGT, 5/1958)



Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo (1955). *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático*. Guatemala, junio. (CP/PGT, 1955).

Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo. *La Situación Política Nacional y la Táctica del Partido*. Guatemala, noviembre de 1958. (CP/PGT, 11/1958).

Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo. *La Situación Política Nacional y Algunas Cuestiones de Nuestra Táctica*. Guatemala, septiembre de 1959. (CP/PGT, 9/1959).

Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo. *Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca*. México, marzo de 1968. (CC/PGT, 1968)

Díaz Rozzotto, Jaime (1958). *El caracter de la revolución guatemalteca. Ocaso de la revolución democrática-burguesa corriente*. México D.F.: Ediciones Revista "Horizonte".

Debray, Régis. *¿Revolución en la Revolución?* Cuadernos de Casa de las Américas No. 1, CASA, La Habana, enero de 1967, año del Vietnam Heróico.

Debray, Régis. *La Crítica de las Armas*. Siglo XXI editores, México D.F. 1975a (Vol.I).

Debray, Régis. *Las Pruebas de Fuego*. Siglo XXI editores, México D.F. 1975b (Vol.II).

Debray, Régis y Ricardo Ramírez. "Guatemala" en Debray, Régis. *Las Pruebas de Fuego*. Siglo XXI editores, México D.F. 1975.

Ejército Guerrillero de los Pobres. *Documento de Marzo. Documento Básico del FGEI (Frente Guerrillero Edgar Ibarra) de las FAR y que originó al EGP*. Marzo 7 de 1967. (EGP, 3/67).

Fuerzas Armadas Rebeldes. *Declaración de las FAR de Guatemala; El PGT ha Capitulado. Las FAR Rompen con una Corriente Política Oportunista*. Guatemala, 10 de enero de 1968. (FAR, 1/68a)



Fuerzas Armadas Rebeldes. *Declaración Internacional de las FAR. El Proceso Revolucionario de Guatemala Nos Enseña la Necesidad de un Viraje Radical en Cuanto a la Concepción Estratégica de la Guerra*. Guatemala, 10 de enero de 1968. (FAR, 1/68b).

Fuerzas Armadas Rebeldes (Dirección Nacional Ejecutiva). *Los Fundamentos teóricos de las Fuerzas Armadas Rebeldes*. Guatemala, marzo de 1973, Mimeo (DNE/FAR, 3/1973)

Fernández, Orlando (1968). *Turcios Lima*. La Habana: Instituto del Libro.

Figueroa Ibarra, Carlos (1991). *El recurso del miedo. Ensayo sobre el estado y el terror en Guatemala*. San José de Costa Rica: Editorial Educa.

Figueroa Ibarra, Carlos (1996). "Violencia Política e Insurgencia Armada en Guatemala. (1954-1995)". *América Latina. Violencia y Miseria en el crepúsculo del siglo*. México D.F.: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Figueroa Ibarra, Carlos (1998). "Insurgencia y Transición Estatal en Guatemala". Ignacio Sosa (Compilador). *Insurrección y Democracia en el Circuncaribe*. México D.F.: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.

Figueroa Ibarra, Carlos (2004). *Paz Tejada. Militar y revolucionario*. Segunda Edición. Guatemala: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, F&G editores.

Figueroa Ibarra, Carlos (2006a). "Rebeldes en el ejército Guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada". Enrique Camacho Navarro (coordinador). *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la Universidad Nacional Autónoma y Editorial Edere.

Figueroa Ibarra, Carlos (2006b). "Izquierda y violencia revolucionaria en



Guatemala (1854-1960)” En *Fermentum*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Mérida. Año 16, no. 46 Mayo-Agosto

Figueroa Ibarra, Carlos (2007). “Comunistas, revolucionarios y violencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972)”. En Concheiro, Elvira, Máximo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores). *El comunismo: Otras miradas desde América latina*. México D.F.: Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

Fundación Casa de la Reconciliación (1997). Recopilación cronológica. Acuerdos firmados en la negociación por la paz en Guatemala. Ciudad de Guatemala.

Guevara, Ernesto Che. “Guerra de Guerrillas” (1960) (1969) en *Che*. La Habana: Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales.

Guevara, Ernesto Che. “La Influencia de la Revolución Cubana en la América Latina” (1962a) (1969) en *Che*. La Habana: Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales.

Guevara, Ernesto Che. “Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana” (1962b) (1969) en *Che*. La Habana: Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales.

Guevara, Ernesto Che. “Guerra de Guerrillas: un Método” (1963) (1969) en *Che*. La Habana: Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales.

Gutiérrez, Víctor Manuel (1962) *Guatemala Contra Ydígoras*. Guatemala: s/e.

Gutiérrez, Víctor Manuel (1965) *Apuntes para la Historia del Partido Comunista de Guatemala*. Guatemala: s/e.

Inforpress Centroamericana (1995). *Compendio del proceso de Paz. Cronologías, análisis, documentos, acuerdos*. Vol. I. Guatemala C.A. (Inforpress, 1995).

Martí i Puig, Salvador y Carlos Figueroa Ibarra (eds) (2006). *La Izquier-*



da en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral. España: Libros de la Catarata.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA) (1998), *Guatemala Nunca Más* (4 Volúmenes), Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, Guatemala C.A.

Organización del Pueblo en Armas (ORPA) (1982), *Comunicado*, Julio.

Partido Guatemalteco del Trabajo. *El camino de la revolución guatemalteca.* Ediciones de Cultura Popular, México D.F. 1972. (PGT, 1972).

Partido de Unidad Revolucionaria. *Histórico Primer Manifiesto del Partido de Unidad Revolucionaria.* Guatemala, 1 de mayo de 1959. (PUR, 5/1959).

Partido de Unidad Revolucionaria. *Estatutos del Partido de Unidad Revolucionaria.* Guatemala, 15 de septiembre de 1959. (PUR, 9/1959).

Partido de Unidad Revolucionaria. *Instructivo para Normar la Acción en estos Primeros Meses del Gobierno de Méndez Montenegro.* Guatemala, 5 de agosto de 1966 (PUR, 8/1966).

Payeras, Mario (1987). *El trueno en la ciudad.* México, D.F.: Juan Pablos Editor.

Robles Villatoro, Mario. *Concepciones Ideológicas y Políticas de las FAR.* Manuscrito inédito, Mayo de 1995

Robles Villatoro, Mario. *Guatemala: Unión del Pasado y el Futuro.* Manuscrito inédito, febrero de 1997.

Solórzano Martínez, Mario (1987). *Guatemala, autoritarismo y democracia.* San José, Costa Rica: FLACSO/EDUCA.

9. Entrevistas

José Alberto Cardoza (*Mario Sánchez*). Vicesecretario de la Central

General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) y diputado al Congreso de la República por el PGT durante la década de la revolución. Miembro del comité central y la comisión política del PGT desde 1949 hasta 1978. Secretario General del PGT (Núcleo de Dirección) desde 1978 y en su calidad de tal, fundador de la URNG en febrero de 1982. México D.F., agosto de 1997, octubre de 1997, noviembre de 1997, diciembre de 1997, febrero de 1998, abril de 1998. (C/F, 8/97; 10/97; 11/97; 12/97; 2/98; 4/98).

Alfredo Guerra Borges. Uno de los 41 fundadores del PGT en septiembre de 1949. Miembro del comité central y de la comisión política del PGT hasta febrero de 1966. México, D.F. Septiembre de 1997, febrero de 1999, junio de 1999 (AGB/F, 9/97; 2/99).

Julio César Macías Mayora (*Cesar Montes*). Dirigente de la JPT y del FUEGO a fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Combatiente de las FAR y su Comandante en Jefe durante 1966 y 1967. Combatiente de la NORC y jefe militar del contingente de dicha organización que ingresó al Ixcan en 1972. Comandante y miembro de la Dirección Nacional del EGP hasta 1979. Guatemala, julio de 1997 y marzo de 1998. (CM/F, 7/97, 3/98, 5/99).

Mario Robles Villatoro (*comandante Juan*). Dirigente de la JPT y del FUEGO a fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Militante del PGT y de las FAR en la década de los sesenta. Combatiente y luego Comandante de las FAR, por tanto miembro de su dirección nacional, en las décadas de los setenta y los ochenta. Comandante del frente guerrillero "Tecún Umán" de las FAR en los primeros años de los ochenta.. México, D.F. septiembre y octubre de 1997. (MRV/F, 9/97; 10/97; 5/99).



Angola: una historia moderna signada por las guerras

por Alberto Levy Martínez

Universidad de Buenos Aires

Tema

“El conflicto en Angola entre el gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA)”.

Resumen

Una vez liberado e independizado de Portugal, Angola sufre de graves enfrentamientos internos entre las fuerzas del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), triunfante en la guerra de liberación en 1974, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Ambos han recibido ayuda foránea. En los años 90s, grandes potencias hacen negocios con el gobierno sobre los recursos naturales, al mismo tiempo que éste, el MPLA, contrata a la Compañía Militar Privada Executive Outcomes para contrarrestar y hacer retroceder a UNITA. A fines de la década consigue su objetivo, dando por finalizado el contrato con dicha empresa. La extensión en el tiempo del conflicto entre las dos facciones impide al país algún tipo de estabilidad institucional. Cuando esta comienza a aparecer, lo hace sin embargo, de manera muy débil. Surge la necesidad de Angola, como país tercermundista, dentro de la división mundial del trabajo, de usufructuar sus recursos naturales. Concluye el conflicto con un armisticio en 2002. Sin embargo la guerra continúa, circunscrita a una provincia del norte con amplios yacimientos de petróleo: Cabinda.



Dos grupos rebeldes reunidos en el Frente para la Liberación de Cabinda (FLC) maniobran en la provincia con un hostigamiento continuo hacia el gobierno del MPLA.

Este marco introductorio remite a elementos actuales que permiten aproximarse a la problemática de las guerras contemporáneas, donde lo que se aprecia es al Estado como regulador y dueño de los negocios y negociados con los recursos naturales, pero sin despreciar la presencia del sector privado tanto civil como militar sino todo lo contrario, fomentando su desarrollo.

Objetivos

Se intentará establecer el contexto que engloba a los Estados y la disminución de su injerencia dentro de su propio territorio. Estos elementos se orientan hacia la situación del Estado-Nación en tanto regulador, de las relaciones con otros países como con sus propios habitantes, tomando como ejemplo el movimiento que logra la independencia de Angola y que luego se transforma en gobierno del país: el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola). Se repasarán asimismo las formas en que lo lleva a cabo, las cuales se complementan con los intereses del sector privado tanto civil como militar. Específicamente en este punto se observa, en las formas en que se ha relacionado el MPLA con la empresa militar privada EO, en la guerra contra UNITA. Posteriormente se dará cuenta de algunos hechos actuales que reflejan el actual conflicto entre el gobierno del MPLA y el FLC.



El conflicto entre MPLA y UNITA. El papel de EO.

1. Crisis de los Estados

El auge de los ejércitos privados es el resultado directo de una serie de eventos políticos y económicos, que han comenzado con el fin de la Guerra Fría o que han pasado a un plano más importante desde entonces. En este sentido, la aplicación mundial de un modelo neoliberal capitalista desde mediados de los años 70 es un factor clave.

Con esta tendencia mundial, se fomentó la creación de constelaciones de conflicto que se denominan en la actualidad como las “Nuevas Guerras”. Allí surgen actores no estatales como Señores de la Guerra, paramilitares o grupos irregulares armados de este tipo, que impulsan un régimen de economías de guerra sustentado por ellos mismos. Este régimen se apoya en el control de la explotación de las riquezas de los suelos, el robo o el contrabando, mientras la estatalidad está constantemente socavada en estas regiones por el mantenimiento de un monopolio de la violencia. No siendo en absoluto extraño, que las Empresas Militares Privadas (EMP) cambien el cliente y el bando del conflicto en el transcurso del mismo. Así es como en la vía hacia la reestructuración y la disminución de los ejércitos regulares en los años 90, fueron excluidos del servicio unos seis millones de soldados a nivel mundial, entre ellos también muchos oficiales.

Desde el final del enfrentamiento Este-Oeste, las multinacionales actúan cada vez más sin contrapesos políticos. Vinculadas en su origen a los intereses gubernamentales, adquieren cierta autonomía. En África, donde los Estados son débiles, han hecho literalmente la política exterior, aprovechando la rápida prescindencia de los países europeos –dictada por el rechazo a la injerencia en los asuntos internos-. El proceso a los dirigentes de la sociedad Elf por ejemplo, reveló las negociaciones organizadas por



Loïc Le Floch-Prigent con la rebelión de Angola (Unión para la Independencia Total de Angola – Unita) de Jonas Savimbi, mientras oficialmente financiaba al poder establecido (MPLA).¹

Las crisis actuales parecen tener una naturaleza totalmente diferente de las que afectaron a los Estados africanos en los años posteriores a la independencia. A las luchas ideológicas de la Guerra Fría le sucedió una doble desestabilización, debida por una parte a la inserción a marcha forzada en la mundialización económica, y por otra, a la democratización improvisada de Estados sin recursos. Estos dos fenómenos terminaron por deslegitimar las nacientes construcciones nacionales y tornaron puramente ficticia la soberanía de esos países. Esta intromisión de las multinacionales –así como las reglas de la mundialización económica – en la esfera pública africana ha provocado una amalgama entre derecho público y derecho privado. En efecto, los asuntos públicos no son gestionados conforme a las reglas universales de la administración pública, sino según las reglas jurídicas del derecho privado. La mayoría de los jefes de Estado africanos no se ven a sí mismos como presidentes de una República, garantes del interés general, sino más bien como presidentes de un consejo de administración. La gestión del petróleo, del oro y de los diamantes, y la venta de los productos agrícolas y de los recursos naturales (minerales, madera) dan lugar a comportamientos de clan, incluso de lealtad feudal, desde la firma de contratos de explotación de las materias primas (comisiones) hasta la distribución de los importantes valores agregados producidos al momento de su venta en el mercado mundial.

¹ Tavares, P. 09/01/2004, “Desintegración de las soberanías nacionales ¿Por qué tantos golpes de Estado en África?”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.



2. El MPLA y UNITA

2.1. Angola

Angola representa un caso en el que vemos una fuerte gestión estatal pero apoyada por distintos sectores privados. Se caracteriza como una dictadura centralista unipartidista de facto, con corrupción generalizada y economía de guerra privatizada, donde todavía en el año 2000 estaban activas por lo menos 150 empresas de seguridad.²

En la actualidad, la retirada de las empresas francesas es notoria en sectores otrora dominados por ellas durante mucho tiempo, como la explotación del agua o de la madera. Hasta Total, heredera de Elf, afirma haber “normalizado” su presencia en el continente. El gigante francés realiza más de la mitad de su producción diaria continental –813.000 barriles equivalente petróleo (gas incluido), 30% de su total mundial – en Nigeria y en Angola, fuera del antiguo “patio trasero”. Con cerca de 110.000 millones de barriles, África posee el 9,4% de las reservas petrolíferas mundiales (contra el 7,6% en 1984). En ese sector estratégico la diversidad de fuentes de aprovisionamiento es vital. Eso explica la ofensiva de Beijing, en el marco de grandes contratos entre Estados sin ningún tipo de condicionamiento político como en Angola y otros países, y los esfuerzos de Washington para asegurarse una parte creciente del petróleo africano.³

Actualmente es el primer país del mundo en crecimiento del PIB per capita (14% en 2006 y 27% en 2007) asentado mayormente en el auge de precios del petróleo y los diamantes. Desde el 11 de septiembre ostenta la presidencia de la OPEP, contando con importantes reservas de petróleo siendo las más importantes (medidas en mil millones de barriles): Libia (4,5), Nigeria (36,2), Argelia (12,3), Angola (9), Sudán (6,4).

² Rimli, L. (2005) “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerras*, p 207.

³ Vignaux, B. y Hoh, A., 21/02/2006, “África ya no es el dorado de las empresas francesas”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.

Sin embargo, la diferencia entre las riquezas de unos pocos y la pobreza de la gran mayoría de la población era hasta hace unos meses la más grande del planeta. En el ranking de desarrollo humano, Angola ocupa el lugar 162 de 177 países (PNUD, 2007) con una esperanza de vida de 40 años.⁴ Con más de 4,7 millones de desplazados internos por la guerra, Luanda, la capital, agrupa a casi cinco millones de personas. Sin censo estatal, con una población estimada de 16,4 millones, la mayoría vive distribuida en decenas de miles de aldeas con un tamaño medio de 50 personas. Sin luz, sin agua potabilizada ni vías de comunicación, subsisten en una economía rural sin apenas acceso a la educación y ninguno a la salud. La mayor carga recae sobre las mujeres, que en muchas zonas son consideradas una posesión. Esta situación contrasta con las grandes riquezas que acumula la clase dirigente, que encabeza el empresario más rico del país, el presidente dos Santos.

Sin embargo, en el último año, Angola vivió un asombroso proceso de construcción de infraestructuras: en algunas ciudades, alumbrado público, asfaltado y agua corriente; en el ámbito rural, un ambicioso plan de carreteras y ferrocarril. En la concesión rivalizan empresas europeas, norteamericanas y chinas, siendo estas últimas quienes claramente dominan la situación.

2.2. La guerrilla entre MPLA y UNITA

Tres guerrillas luchaban contra el dominio portugués: MPLA, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola constituida en 1956 como guerrilla marxista-leninista contra el dominio colonial portugués, era apoyada por el bloque soviético y en especial por Cuba. La UNITA fundada por

⁴ Consultado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>



Jonás Savimbi en 1966, de corte maoísta era apoyada por China; y el FNLA, muy vinculado al régimen de Mobutu Sese Seko (Zaire) y apoyado por EE UU. Durante las guerras coloniales, militares portugueses politizados en la contienda forman el Movimiento de las Fuerzas Armadas, que el 25 de abril de 1974 toma el poder en la llamada Revolución de los Claveles. El nuevo Gobierno portugués reconoce el derecho de autodeterminación en Mozambique, Timor Oriental, Guinea... y Angola, donde los acontecimientos se precipitan. Estallan los combates entre las guerrillas. Ante la derrota del FNLA, Estados Unidos elige como aliado a la UNITA. En octubre de 1975 el Gobierno racista de Sudáfrica, en apoyo a la UNITA, invade desde Sudáfrica occidental (que en el trascurso de la guerra se independizará y se transformará en la actual Namibia). En noviembre de 1975 Cuba envía tropas al país en socorro del MPLA. La presencia de tropas de ambos países se prolonga hasta finales de los '80.

Savimbi se retiró, pues, a la selva para lanzar la más larga y sangrienta guerra que haya conocido África en la historia de la independencia. Apoyados por EEUU y la Sudáfrica del apartheid, UNITA luchó contra el gobierno de Luanda y el MPLA en todos los frentes, convirtiendo las provincias centrales de Huambo, Bie, Moxico, Malangue y Huila en bastiones intocables para el MPLA y sus aliados, un ejército de 50.000 soldados cubanos.

Después de dos fallidos acuerdos de paz en los años 90, el líder de la UNITA, Jonás Savimbi se convirtió en un fugitivo condenado por la ONU y EEUU, y fue abandonado por sus aliados más leales - Togo, Costa de Marfil y Marruecos – e incluso por la mayoría de sus compañeros de armas. El líder de la guerrilla siguió luchando casi una década más, capaz como era de equipar a sus tropas con armas conseguidas gracias a los traficantes y financiadas con ventas a los mercados europeos de diamantes extraídos en las provincias bajo su control.

Desde 1998, el conflicto ha atravesado una fase particularmente violen-



ta. A pesar de ello, el gobierno de Angola intenta mostrar al mundo que la situación se ha normalizado, y sostiene que controla más del 90% del territorio. Este discurso de normalización no sólo lo mantiene el gobierno. La comunidad internacional y las Naciones Unidas también se hacen eco de estas palabras relativas a la estabilidad recién conseguida. El apoyo de la comunidad internacional en forma de inversiones económicas intensivas (inversiones cuyos resultados sólo son visibles en Luanda y la costa atlántica) posibilitan esta apariencia de normalidad.⁵ El 22 de febrero de 2002, Savimbi fue atrapado finalmente por fuerzas del ejército angoleño y asesinado en el campo de batalla.⁶ Desde entonces se encuentra en marcha un nuevo proceso de pacificación luego de una guerra civil de 27 años. Luego de la desmilitarización de la UNITA, su éxito depende básicamente de la voluntad del gobierno angoleño de realizar reformas políticas y económicas, pero también de una solución pacífica del conflicto en Cabinda (región petrolera).

Tras el acuerdo de cese del fuego en Angola entre gobierno y rebeldes del grupo UNITA, firmado en abril de 2002, se estipula una conferencia en la que se deben definir las condiciones de la llegada de la necesaria financiación internacional. La fecha definitiva de la esperada conferencia, según Bruselas, será establecida una vez que se llegue a un acuerdo entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno de Angola, dado que la entidad financiera exige a las autoridades de Luanda que se den garantías de una buena gestión de los recursos de petróleo y diamantes con los que cuenta Angola.⁷ UNITA, antes grupo rebelde y ahora convertido en partido político, se ha disculpado ante los angoleños por el sufrimiento que ha provocado su participación en la guerra civil angoleña, mientras que firmó

⁵ Consultado en <http://www.afrol.com.es/13265.htm>

⁶ Consultado en <http://www.afrol.com.es/24457.htm>

⁷ Consultado en <http://www.afrol.com.es/11670.htm>



un alto el fuego con el gobierno angoleño en abril y ha dado un giro a su imagen al convertirse a la política partidaria. Durante su intervención a la RNA, el portavoz de UNITA subrayó que “UNITA participó en la guerra y asume la responsabilidad de los muchos errores cometidos durante el conflicto armado, porque se perdieron muchas vidas y nadie puede pagar por una vida”. Había comenzado su lucha por la independencia de Angola como un grupo de guerrilla, al igual que el partido en el poder, el MPLA. La guerra civil entre el pro occidental UNITA y el MPLA, de orientación marxista, comenzó inmediatamente después de la independencia en 1975. Mientras que UNITA, al principio, tenía una orientación política liberal y recibía el apoyo de occidente, degeneró gradualmente hasta llegar a convertirse en una milicia que luchaba por obtener el control de los diamantes angoleños y otros recursos, estando apoyado principalmente por el gobierno del apartheid de Sudáfrica.⁸

Con la promulgación de la nueva ley de secretos de Estado en julio de 2002, el gobierno angoleño ha tomado medidas que obstaculizan aún más la publicación de acuerdos y convenios financieros con consorcios petroleros y empresas mineras, pero adicionalmente también con empresas privadas de seguridad. Dichas empresas de seguridad en el sector petrolero y del diamante se concentran principalmente en las zonas donde siguen las situaciones de conflicto y donde, hasta ahora, casi no existe un monitoreo efectivo de los derechos humanos: en Cabinda y las provincias diamantíferas.

2.3. Nuevo proceso eleccionario

Podemos en Angola encontrar distintos sectores con distintos intereses: un sector fundamentalista del MPLA [Movimiento Popular de Liberación de

⁸ Consultado en <http://www.afrol.com.es/12732.htm>

Angola] para el que las elecciones de septiembre de 2008 sólo pretenden legitimar el poder que no pueden poner en causa; el excesivo peso del sector militar (con generales muy ricos, envueltos en todo tipo de negocios, desde el petróleo hasta bancos y el negocio inmobiliario); una cuestión tabú en Angola —la cuestión étnica— que, contrariamente a lo que dice la prensa, y como veremos más adelante, no tiene un peso determinante.

Hay tres puntos para resaltar en el contexto angoleño. Primero, que el MPLA está internamente dividido y, si por un lado, tiene a los fundamentalistas, por el otro, tiene a aquellos que llegan a desear que el partido no gane con mayoría absoluta para profundizar y extender aún más el reparto del poder ya existente. El próximo congreso del MPLA, marcado para diciembre de 2008, será ciertamente revelador de las tensiones y tendencias. Segundo, la misma clase empresarial, criada en gran medida a la sombra del Estado y según procesos que implican todo tipo de favorecimiento ilícito y corrupción, desea hoy más autonomía y estabilidad, obtenibles la una y la otra sólo en democracia. Tercero, emerge una pequeñísima aunque influyente clase media aspiracional que pretende ver reconocido su mérito por razones que no son de lealtad política. Hoy hay 100.000 estudiantes universitarios en las 12 universidades angoleñas (la calidad de estas es otra cuestión). Finalmente, en el interior de las clases populares crece un asociativismo de base, relativamente autónomo con relación al MPLA y que éste sólo podrá cooptar si da credibilidad al juego democrático y al reparto del poder.

El gobierno se alzó con una contundente victoria en las caóticas elecciones celebradas el 5 de septiembre de 2008. A pesar de los malos augurios, estas elecciones transcurrieron en un clima pacífico, a diferencia de las celebradas durante la tregua de 1992, que desembocaron en una reedición de la guerra hasta 2002, al no aceptar la UNITA los resultados. Contrariamente a lo que afirmaba la prensa, en Angola no se dio el cliché africano



de división por etnias y el MPLA venció tanto entre los ovimbundu como los umbundu, los dos grupos étnicos mayoritarios. La falta de violencia en los comicios despeja el camino para las elecciones presidenciales del próximo año.⁹ La UNITA consiguió tan sólo un 10%, una cifra que dista mucho del 34% obtenido en las elecciones de 1992. Al estar prohibidos los sondeos, esta debacle sorprendió en sus feudos tradicionales (Benguela, Huambo y Bie) donde vencieron en los comicios de 1992 celebrados bajo el auspicio de la ONU con dos ejércitos presentes. Según diversos testimonios recogidos en Huambo, al retomar la guerra, la UNITA practicó una política de aniquilación de los votantes del MPLA que ahora le pasa factura. Ahora han aceptado los resultados de unas elecciones celebradas en un Estado supuestamente multipartidista, aunque en la práctica ha sido hasta ahora un sistema de partido-Estado. La impronta de la guerra ha extendido el miedo a criticar al partido en el poder y fomenta la intimidación política, como declaran los catorce partidos de la oposición. Los medios de comunicación son estatales y están controlados por el MPLA, salvo en Luanda donde se permiten algunos medios privados.

3. Los recursos naturales de Angola

3.1. Los yacimientos petrolíferos.

Angola es el segundo país exportador de petróleo del África subsahariana, tras Nigeria. Los beneficios estatales del petróleo afloraron después de que compañías petroleras como BP, ExxonMobil y Total ampliasen sus operaciones a Angola a finales de los años 90. A través de la Sonangol, (Sociedade Nacional Angolana de Combustíveis), el gobierno angoleño pudo extraer una gran parte del ingreso petrolero al presupuesto doméstico y desviarlo mediante una gran cantidad de cuentas bancarias offshore

⁹ Consultado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>

(en paraísos fiscales). Estos ingresos del petróleo ascendían a 17,8 mil millones entre 1997 y 2002, cerca de un 85% de los ingresos totales del gobierno. “Pero un análisis del FMI demuestra que 4,22 mil millones de dólares de ese total han desaparecido”. Esto iguala al gasto social total en el país durante los mismos años.¹⁰ El gobierno del MPLA logró en virtud de su acceso exclusivo a las reservas petroleras nacionales no sólo ingresos mucho más altos, sino que también tuvo a su disposición un recurso geoestratégico clave y permitió una diplomacia petrolera “privada” particularmente con los grandes importadores de petróleo como Francia y Estados Unidos. La economía de enclave en las aguas costeras angoleñas, ampliamente desacoplada de la guerra y el resto de la economía nacional, genera hasta hoy un 90% de las exportaciones y 80% de los ingresos estatales.¹¹

Con la repartición de los derechos de extracción a empresas petroleras multinacionales que compiten entre sí, en asociación con la sociedad nacional petrolera Sonangol el gobierno pudo impulsar los bonos convencionales por nuevos derechos de extracción a nuevos niveles récord hasta 1999. A partir de ello, el gobierno pudo tener acceso a créditos privados mediante garantías a ingresos petroleros futuros, los que hasta hoy le han permitido eludir las exigencias de transparencia del FMI para los créditos. Gracias a la diplomacia petrolera el gobierno disfrutó adicionalmente en forma indirecta de garantías de inversión de instituciones financieras estadounidenses en el sector petrolero. Esta diplomacia petrolera es cada vez más importante para que Angola como país haya casi obtenido la flamante incorporación a la OPEP y se consolide como el segundo productor petrolero del sur de África, después del 11 de septiembre de 2001, cuando el Golfo de Guinea fue declarado como el “interés vital” de los EEUU.

¹⁰ Consultado en <http://www.afrol.com.es /10875.htm>

¹¹ Rimli, L. (2005) “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* op. cit., p. 209.



Hasta este momento, Luanda (capital de Angola) ha dependido de EEUU para poder ver hecho realidad su actual auge económico basado en el petróleo. La mayoría de las compañías petroleras que operan en Angola es estadounidense y más del 40 por ciento de las exportaciones de petróleo de Angola van a EEUU.

Ahora, sin embargo, desde 2006 Angola dispone de mayor libertad para seguir sus propios intereses, dado que se ha asegurado ya el auge de la industria petrolera nacional por muchos años gracias a las numerosas exploraciones e inversiones por parte de compañías de todo el mundo, incluyendo China.

Para la OPEP, la calidad de miembro de Angola se considera probablemente como un renacimiento de una organización que había comenzado a perder importancia. Con Irak fuera de juego, uno de los principales miembros está actualmente fuera del cártel. Los principales productores de petróleo del mundo - Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar - están perdiendo lentamente importancia. Otros gigantes tales como Rusia, Noruega, México y Azerbaijón han aumentado la producción petrolífera durante los últimos años.¹² El petróleo y las probabilidades del acceso y la explotación del sector diamantífero luego de un acuerdo de paz le permitieron al gobierno angoleño tener acceso a empresas militares y de mercenarios y a servicios militares, que influenciaron en el desarrollo de la guerra en forma considerable. El contrato del gobierno angoleño con la empresa militar privada surafricana Executive Outcomes, a la que nos referiremos más adelante, fue maquinado por la Anthony Buckingham's Heritage Oil, y por medio de la Chevron fue realizado un contrato con la empresa militar estadounidense AirScan en Cabinda.¹³

¹² Consultado en <http://www.afrol.com.es/23056.htm>

¹³ Rimli, L. (2005) "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerras*, op. cit., p 211.

3.2. Los yacimientos diamantíferos.

La producción de diamantes en Angola está en gran parte controlada por la Empresa Nacional de Diamantes de Angola (Endiama), posesión del Estado. La actual capacidad de producción de Endiama está en torno a los 6 millones de quilates anuales, pero la compañía ha anunciado ahora sus planes de duplicar su producción durante el próximo año. A finales de 2006, Endiama planea de este modo producir 12 millones de quilates al año. El aumento de producción se debe a la puesta en marcha del nuevo brazo paraestatal de exploración y producción (Endiama-EP) y a la esperada nueva producción de seis proyectos mineros. En 2003, Angola era el séptimo país productor de diamantes.

Si los planes de Endiama se realizan, la producción anual de diamantes en 2007 alcanzaría los 13 millones de quilates anuales, conllevando unos 2,2 billones de dólares. La producción de diamantes de Angola podría así superar a la de Canadá y Sudáfrica, convirtiendo al país en el cuarto productor a nivel mundial. En África, tan sólo Botswana y Congo Kinshasa (RDC) continuarían superando este nivel de producción.¹⁴

Pierre Falcone y Arcady Gaydamak, un nuevo tipo de empresarios globales de la economía de guerra, pudieron desarrollar negocios de armas hasta posiciones claves en la economía angoleña. Gracias a su privilegiada posición de cercanía al presidente de Angola Dos Santos, estas empresas fueron presuntamente quienes ayudaron a abrir las puertas a una fila de empresas en el negocio de la seguridad, el petróleo y los diamantes. A este grupo pertenecen la empresa de seguridad israelí Levdan y la empresa diamantífera israelí Lev Leviev, así como la empresa estadounidense de servicios petroleros Halliburton. Resulta difícil estimar hasta qué punto la participación directa a combates de las empresas de mercenarios Executi-

¹⁴ Consultado en <http://www.afrol.com.es/15898.htm>



ve Outcomes (EO) y de la IDAS (otra empresa militar privada) condujo a la victoria militar del ejército gubernamental en la primera mitad de los años 90. Ambas empresas de mercenarios se aseguraron de todos modos concesiones diamantíferas luego del acuerdo de paz de Lusaka en 1994, y después se fusionaron con empresas mineras establecidas.

Con las concesiones diamantíferas, el gobierno angoleño también se aseguró a partir de 1994 la lealtad de las élites militares. Generales del ejército de las FAA (Fuerzas Armadas Angoleñas) vendieron o arrendaron sus licencias, fundaron empresas mineras propias o se establecieron como “socios tácitos” privilegiados de empresas extranjeras. El gobierno angoleño presentó el establecimiento de la empresa de monopolio de diamantes Ascorp (Angola Selling Corporation) en febrero de 2000 como medida para la contención del contrabando de los diamantes de conflicto. Mientras tanto, el contrabando ilegal de diamantes se mantuvo aún después de la fundación de Ascorp. Poco antes del fin de la guerra aún un cuarto de los diamantes de contrabando pasaban por cuenta de la UNITA.

4. La empresa militar privada Executive Outcomes (EO).

A pesar de que la EO sólo contaba con 2.000 miembros, la tropa tuvo una influencia decisiva en el transcurso del conflicto bélico en Angola, Sierra Leona y otros países de África subsahariana durante los años 90. La EO fue fundada en 1989 por Eeban Barlow, un antiguo oficial de reconocimiento y funcionario del servicio secreto en una unidad especial del ejército surafricano, que había quedado desempleado con sus homólogos luego del fin del régimen apartheid. En el comienzo de los años 90, Barlow y su tropa de EO (que había sido reclutada principalmente de antiguos miembros de unidades especiales surafricanas) asumieron misiones de capacitación en Sudáfrica. En 1993, los ex miembros de la unidad especial británica Special Air Service (SAS), Tim Spicer, y Anthony Buckingham, un antiguo oficial de



la unidad especial de la marina británica SMS, tomaron parte en el negocio junto con Barlow e hicieron de la EO una empresa de capital propio con sede en Londres. Buckingham trabajaba en el negocio petrolero, y contrató a la EO para proteger sus campos petroleros en Angola donde el MPLA regente y la tropa rebelde de la UNITA se enfrentaban en la guerra civil.

Barlow reunió una tropa con 50 antiguos oficiales del ejército sudafricano y dirigió junto con 600 soldados de las fuerzas de combate regulares angoleñas un ataque exitoso contra la UNITA, donde pudo retomar el dominio de los campos petroleros de Soyo. Finalmente, la EO asumió la protección de los campos petroleros por encargo del gobierno angoleño mediante un contrato de 140 millones de dólares. Luego de esta victoria, la EO protegió la mina de diamantes de Canfufo en Lunda Norte en septiembre de 1993. Según las apreciaciones, los mercenarios percibieron otros 40 millones de dólares por esta misión. Miembros de la EO capacitaban a soldados indígenas y atacaban también las unidades de la Unita cuando lo consideraban necesario para la protección de las minas. Con ello, se produjeron combates más agudos con docenas de muertos. En 1998, la EO comenzó a capacitar a soldados del ejército regular por órdenes oficiales del gobierno del MPLA. Para este momento, sin embargo, la EO ya había prolongado sus actividades más allá de las fronteras de Angola. Ya para marzo de 1995, la EO envió un equipo a Sierra Leona para proteger las minas de diamante de Kono que habían sido ocupadas por los rebeldes. En sólo once días, la EO pudo desplazar a los rebeldes. En los combates, los mercenarios de Sudáfrica utilizaron los aparatos más modernos. En el este de Europa, la EO había adquirido por lo menos siete helicópteros de combate y diez aviones (interceptores, aviones de protección aérea, aviones para el transporte de tropas, aviones de caza a reacción). Además, tanques de infantería y tanques anfibios de transporte que pertenecían al pequeño pero potente ejército de la EO.



Luego de las misiones en Angola y Sierra Leona, las tropas de la EO fueron utilizadas en Kenia, Zambia, Rwanda, Zaire y Uganda. En este sentido, sus actividades ya no sólo se limitaban a las misiones militares. Articuló una extensa red de filiales que participaban en parte directamente en la explotación de las riquezas que habían sido conquistadas o custodiadas por los mercenarios de la EO. Simultáneamente, la EO creó empresas con campos de actividad que estaban relacionados con sus actividades militares. Advanced System Communication disponía de sistemas de comunicación y satélites. Capricorn Air ofrecía capacidades de transporte aéreo. OPM Support Systems brindaba asesoría jurídica y de inversiones e impuestos. La tropa de mercenarios se había convertido en una verdadera empresa económica bajo el auspicio de una sociedad holding. En efecto, la misma EO fue disuelta en 1998. El gobierno sudafricano decretó una ley por presión internacional que prohibía a sus ciudadanos el trabajo como mercenarios. Entretanto, en Gran Bretaña las actividades de la EO también se habían hecho públicas y habían sido duramente criticadas por la prensa.

Sin embargo, el fin de la EO era sólo el comienzo de una ampliada actividad comercial. Spicer fundó la EMP Sandline como empresa sucesora de la EO y desde entonces ha asumido una serie de misiones de combate. Simultáneamente, Spicer comenzó a entrar en la discusión abierta y a defender la función de las EMP. Aunque la mayoría de las empresas de seguridad no son utilizadas directamente en situaciones de combate, esta capacidad sin duda se mantiene: Según la ley, el personal angoleño de las empresas de seguridad debe ser reclutado de antiguos miembros del ejército o de la policía. Aparte de ello, los mandatos de empresas de seguridad también afectan en forma directa los derechos políticos y sociales de las poblaciones locales.



Anexo: La relación con el FMI

El FMI, que había realizado monitoreos sobre los patrimonios petrolíferos de Angola, ha tenido una difícil relación con el gobierno, ha pedido en reiteradas veces signos de nitidez para ofrecerle créditos. Pero los altos ingresos por sus recursos naturales le permitieron no sólo obtenerlos del sector privado sino crear un Banco de Desarrollo. El FMI se manifestó en 2006 claramente en contra. Dicho banco deberá recibir hasta el cinco por ciento de los beneficios nacionales del petróleo. Alarmado por la falta de transparencia en la economía angoleña, el FMI advirtió que el banco “promovería solamente la ineficacia y el peligro moral”. A mediados de marzo, el gobierno angoleño decidió en una reunión del gabinete crear del ‘Banco de Desarrollo’, nuevo banco nacional de desarrollo. Este banco debe ahora recibir y gestionar los fondos de los significativos beneficios del petróleo en Angola y proyectos de desarrollo financiero y empresarial que tienen como objetivo diversificar la economía nacional, muy dependiente del petróleo. Hasta el cinco por ciento de los ingresos anuales del petróleo - estimados en 10.000 millones de dólares en 2005 - irán a parar al nuevo Banco de Desarrollo.¹⁵

El pasado año el ministro de Finanzas de Angola ha declarado a los representantes locales del Fondo Monetario Internacional (FMI) que su país ya no necesita los servicios del Fondo, incluyendo su seguimiento de la economía. Angola conoce una expansión más fuerte que la de cualquier otro país africano y está doblando sus exportaciones petroleras, lo que da una gran confianza al gobierno. Estos éxitos económicos han incrementado considerablemente la autoconciencia en Luanda desde que la guerra civil concluyera en 2002. A pesar de que la iniciativa irritaba a su principal cliente, EEUU, Angola se unió el año pasado al cártel de productores petro-

¹⁵ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/18803.htm>



leros, la OPEP. Los repetidos llamamientos para aumentar la transparencia en el sector petrolero, respondidos positivamente hasta principios del año pasado, no reciben ya respuesta.¹⁶

El conflicto entre MPLA y FLC en Cabinda

Cabinda, el enclave entre el Congo-Brazzaville y la RDC al norte de Angola, se encuentra entre las regiones petroleras más lucrativas del mundo. La empresa petrolera estadounidense Chevron-Texaco tiene acceso por medio de su filial Cabinda Gulf Oil Company (CabGOC) a la mayor parte del petróleo de Cabinda y posee una concesión hasta el año 2030. Con el 60% del petróleo angoleño, Cabinda realiza un aporte decisivo a las importaciones petroleras estadounidenses provenientes de Angola.¹⁷

Debido a sus instalaciones petroleras en tierra firme, Cabinda, al igual que Soyo al norte de Angola, es más vulnerable militarmente que las plataformas petroleras en alta mar. Desde hace décadas se disputa un conflicto en Cabinda con la guerrilla secesionista FLEC (Frente de Liberación del Enclave de Cabinda) que en realidad está dividida y debilitada militarmente, pero puede contar con el apoyo de un vasto movimiento civil independiente que pretende la autodeterminación política. Al propio dispositivo de seguridad de la CabGOC en la ciudad de Malongo se sumó un número desconocido de otras empresas de seguridad en el transcurso de los años 90.

Los grupos separatistas que mantienen una lucha de baja intensidad contra las tropas angoleñas para el control de la rica zona petrolífera de Cabinda se han unido para dialogar de forma conjunta con las autoridades angoleñas sobre el futuro de la conflictiva provincia. El FLEC y el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda-Fuerzas Armadas de Cabinda

¹⁶ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/24727.htm>

¹⁷ Rimli, L. (2005) "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerras*, op. cit. p 216.

(FLEC-FAC) son conocidos a partir de 2004 como FLEC y la dirección de la nueva organización estará ocupada por miembros de los dos anteriores grupos rebeldes. Las dos facciones han estado luchando contra el gobierno central angoleño desde que el país alcanzó la independencia en 1975. Demandan que la provincia tiene su propia distinción y una diferente identidad, historia y cultura, por lo que la ocupación es ilegal. A pesar de la deserción de varios prominentes miembros de su grupo para alistarse al gubernamental MPLA, FLEC ha asegurado que seguía “fuerte y con la intención” de luchar por la autodeterminación del pueblo de Cabinda. Los enfrentamientos esporádicos entre los rebeldes y las fuerzas armadas angoleñas en los últimos dos años han captado la atención de la comunidad internacional.¹⁸

La empresa estatal Sonangol anunció en noviembre del 2004 que iba a proceder a una exploración en tierra firme en Cabinda y fuentes de esta provincia dicen ahora que el potencial terrestre es superior al marítimo y que Cabinda será conocida como la “kuwait africana”. Sólo una parte de las fuerzas autonomistas no está de acuerdo con la extracción, tanto por motivos políticos como medioambientales, alegando que el Estado angoleño pretender absorber las riquezas locales sin preocuparse de “las carreteras agujereadas y un sistema de salud deteriorado”.

Sonangol y la australiana ROC Oil Company llegarán a un acuerdo para la exploración conjunta del Bloque Sur de Cabinda, coincidiendo la apertura de los primeros pozos experimentales con las celebraciones, en curso, de los 120 años del Tratado de Simulambuco, firmado en 1885 por la corona portuguesa y que era un símbolo de identidad local, que no ha de ser confundida con la de Angola. Jóvenes insurgentes de este territorio de 500.000 habitantes amenazan con una guerrilla más radical y violenta que

¹⁸ Consultado en: <http://www.afrol.com/es/13890.htm>



la empezada por el FLEC, pues quieren impedir la exploración en tierra, que sería hecha en base a unos estudios hechos ya en tiempos coloniales y que nunca fueron concretados debido a las inestabilidades que durante ya cuatro décadas se viven en el territorio.

La ROC tiene derecho al 80 por ciento del petróleo que puede haber en el bloque terrestre de Cabinda, en cuanto al offshore las prioridades van sobre todo para la norteamericana Chevron-Texaco y la francesa Total, que emplean a millares de personas, en gran parte de fuera de la provincia, donde el desempleo azota al 90 por ciento de la población.

Angola, en especial gracias a Cabinda, es actualmente el segundo productor de petróleo del África subsahariana, después de Nigeria y espera ver duplicada su producción en los próximos tres años. Para esto, las autoridades creen que tienen que llegar a un acuerdo con el Fórum Cabindés, que congrega a la FLEC y a la sociedad civil, siendo su orientador Antonio Bento Bembe, antiguo profesor de enseñanza primaria.¹⁹

Luego de la paz militar con la UNITA, el ejército gubernamental ha aumentado masivamente su presencia en Cabinda de unidades regulares y especiales anti-guerrilla. Según la radio estatal, también se movilizan unidades policiales regulares y paramilitares, así como milicias paramilitares de la MPLA para la lucha contra los “terroristas” del FLEC. En octubre de 2002 comenzó una ofensiva militar intensa que sigue una estrategia de tierra quemada con bombardeos masivos, destrucciones de cultivos agrarios y las llamadas “acciones de limpieza”, similar a la última fase de la guerra previa a la muerte de Savimbi.²⁰

¹⁹ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/15460.htm>

²⁰ Rimli, L. (2005) “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* op. cit. p 217

Mientras Angola defiende que mantiene bajo control casi todo el territorio de Cabinda, el FLEC, que era la principal fuerza que luchaba por la independencia, está negociando un acuerdo de autonomía con los angoleños. Otros grupos separatistas, reforzados por la iniciativa de paz del FLEC, han aumentado su influencia desde 2004. Las Fuerzas Armadas de Cabinda (FAC) y su autoproclamado “gobierno de la República de Cabinda” también defienden “mantener bajo control la mayor parte del enclave”. Informaciones independientes sobre un reciente aumento de la actividad militar en Cabinda podrían indicar que las FAC podrían haber conseguido algunos avances.

Ahora, el autoproclamado “gobierno de la República de Cabinda” anuncia una ofensiva diplomática que puede ser un recurso tomado de su debilidad militar. Los separatistas de Cabinda dicen que “pronto se presentará una querrela contra Angola y una petición de investigar los crímenes de guerra, genocidio y contra la humanidad ante el Fiscal del Tribunal Penal Internacional (TPI), Luís Moreno Ocampo”. De ser así, el TPI estará obligado a investigar tales peticiones si son presentadas correctamente. Los separatistas intentan solamente investigar los supuestos crímenes de guerra en Cabinda desde el 1 de julio 2002, fecha de la entrada en vigor del Estatuto de Roma. Esto está dentro de la jurisdicción del TPI. El período de tiempo en cuestión se centra en la ofensiva militar angoleña que comenzó en 2002 y acabó con gran parte de la resistencia en Cabinda. La ofensiva incluyó “tortura, violación, asesinato y saqueo organizados, pero no acabó con el espíritu de la población de Cabinda”, explica el autoproclamado “gobierno de Cabinda”.

Los separatistas de Cabinda basan su demanda de independencia en el hecho de que Portugal operó con dos colonias separadas; Angola y Cabinda. Cabinda se convirtió en un protectorado portugués separado después de la firma del tratado de Simulambuco en 1885, y se conocía enton-



ces como Congo portugués. La Organización de la Unidad Africana (OAU) enumeró Cabinda como uno de los territorios que necesitaban obtener su independencia en los años 70. Una minuciosa reorganización colonial por parte de los portugueses, sin embargo, incorporó Cabinda al territorio de Angola y las tropas angoleñas tomaron el control del territorio el 11 de noviembre de 1975.²¹

El grupo del Forum Cabindés para el Diálogo (FCD), liderado por António Bento Bembe, firmó en 2006 en Brazzaville, capital de Congo Brazzaville, un memorando de tregua con el ministro angoleño de Administración Territorial, Virgilio Fontes Pereira. Mientras tanto, ni el líder histórico del Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC), Henriques N'Zita Tiago, ni la Asociación Cívica Mpalabanda, componentes del FCD, reconocen la autoridad de Bento Bembe para alcanzar ningún compromiso con el Estado angoleño. De ahí que difícilmente el acuerdo podrá acabar con la inestabilidad que ha marcado la vida en aquel enclave, cuya autodeterminación es reclamada por varios sectores de la sociedad de Cabinda, que llega incluso a luchar por la independencia.

Bento Bembe consiguió de sus interlocutores de Luanda la promesa de reducir las fuerzas militares angoleñas estacionadas en Cabinda, así como de amnistía para los presos políticos. El Forum fue creado en 2004 en Holanda, como plataforma aglutinadora de las diferentes sensibilidades de los autonomistas; pero poco después de eso renacieron viejas rivalidades entre ellas, aceptando unas las propuestas del Estado angoleño mientras que otras las rechazaron.²² Durante las últimas décadas, los ricos recursos petrolíferos de Cabinda han hecho aumentar el conflicto. Los ricos yacimientos petrolíferos de Angola se localizan en las costas del pequeño territorio y

²¹ Consultado en: <http://www.afrol.com.es/18306.htm>

²² Consultado en: <http://www.afrol.com.es/20662.htm>

Angola no tiene ninguna intención de discutir la independencia de Cabinda, aunque las negociaciones sobre una limitada autonomía se han iniciado.²³

Conclusiones

El MPLA a lo largo de los años, ha pasado de ser una guerrilla insurgente a prácticamente el dueño del Estado angoleño desde mediados del siglo pasado al presente, es decir en relativamente poco tiempo. Sin embargo las estructuras políticas y económicas han variado mucho en ese tiempo y los Estados también. Si los Estados tenían un relativamente alto grado de proteccionismo en lo económico y de nacionalismo en lo político en el siglo XX, estas tendencias han cambiado hoy hasta en la forma de desarrollar la guerra.

El Estado angoleño, representado por el MPLA ha intentado sobrevivir apoyándose en el sector militar privado para lograr su objetivo de mínima, es decir, lograr el monopolio de la coacción física dentro de su propio territorio y a pesar de sus laxas fronteras. Una vez logrado esto, aunque no del todo ni definitivamente, no deja de crear negocios en base a la extracción de recursos naturales, fusionándose y complementándose otra vez con el sector privado, pero ahora civil. Se percibe entonces, un capital orientado al Estado, cuando no puede anularlo todo lo que pretende, y un Estado orientado al capital, cuando carece de recursos económicos suficientes, como la mayoría, sino todos, los Estados tercermundistas. Angola, es un caso más en el que la división del trabajo mundial provoca una extracción de recursos naturales acelerada, sin distribución equitativa de la riqueza entre la mayoría de la población. Un caso donde no se observa un intento serio de desarrollo industrial que cree una clase trabajadora que salga de la situación agraria cuasi feudal a la que se llega en algunas regiones.

²³ Consultado en: <http://www.afrol.com/es/18306.htm>



Bibliografía consultada

(Incluye Páginas de Internet)

1-Tavares, Pierre Franklin, 09/01/2004, “Desintegración de las soberanías nacionales ¿Por qué tantos golpes de Estado en África?”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.

2-Rimli, Lisa, 2005, “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 207)

3-Vignaux, Bárbara y Hoh, Anne-Valérie, 21/02/2006, “África ya no es el dorado de las empresas francesas”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur.

4-(<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>)

5-(<http://www.afrol.com.es/13265.htm>)

6-(<http://www.afrol.com.es/24457.htm>)

7-(<http://www.afrol.com.es /11670.htm>)

8-(<http://www.afrol.com.es /12732.htm>)

9-(<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73627&titular=el-gobierno-de-angola-sale-reforzado-de-las-primeras-elecciones-en-16-a%F1os-03/10/2008>)

10-(<http://www.afrol.com.es /10875.htm>)

11-Rimli, Lisa, 2005, “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 209)

12-(<http://www.afrol.com.es/23056.htm>)

13-Rimli, Lisa, 2005, “Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola”, en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 211)



14-(<http://www.afrol.com.es/15898.htm>)

15-(<http://www.afrol.com.es/18803.htm>)

16-(<http://www.afrol.com.es/24727.htm>)

17-Rimli, Lisa, 2005, "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 216)

18-(<http://www.afrol.com.es/13890.htm>)

19-(<http://www.afrol.com.es/15460.htm>)

20-Rimli, Lisa, 2005, "Economía de Guerra en Tiempos de Paz. La Industria Privada de Seguridad en Angola", en *La Privatización de las Guerra\$,* (página 217)

21-(<http://www.afrol.com.es/18306.htm>)

22-(<http://www.afrol.com.es/20662.htm>)

23-(<http://www.afrol.com.es/18306.htm>)



La Otan y su nuevo papel global

por Ana Teresa Gutiérrez del Cid¹

Introducción

En el presente trabajo se analiza el cambio estratégico de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) desde el fin de la Guerra Fría y su definición en 1999. Si bien en las dos administraciones de George Bush, la OTAN fue marginada debido a que los estrategas neoconservadores privilegiaron la alianza con Israel, actualmente, la administración Obama ha dado un giro hacia un nuevo acercamiento con la Unión Europea en virtud de su actual debilidad por la derrota en Irak y las crecientes complicaciones en Afganistán, lo que se proyectará en una nueva revitalización de la OTAN y su conversión en una alianza con poder de intervención global.

La redefinición estratégica de la OTAN

La misión de la OTAN, definida en el Tratado de Washington de 1949, fue inicialmente la defensa de los Estados miembros. Hacia el final de la Guerra Fría en 1989, esa misión parecía estar cumplida. Sin embargo, los miembros de la OTAN mantuvieron la alianza occidental, y eso justificó la búsqueda de un nuevo papel para la OTAN.

En el año 1999, la OTAN confirmó que quería sentar nuevas bases por medio de un concepto estratégico diferente. Se pretendía modificar una alianza militar estrictamente defensiva en una amplia alianza para proteger

¹ Área de Política Internacional. Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.



las fuentes energéticas vitales de los países miembros. Además de la defensa de las fronteras de los Estados miembros, se fijaron nuevos objetivos como el acceso a las fuentes de energía, el derecho de intervenir en movimientos sociales desestabilizadores y en zonas de conflictos lejanas de los Estados miembros. La disposición a permitir el ingreso de nuevos Estados, sobre todo los que habían pertenecido a la Unión Soviética, fue también un nuevo factor de definición de esta alianza militar. Como antecedente, “el tratado de Washington de 1949 reconocía la Carta de Naciones Unidas como el marco jurídico obligatorio de la OTAN. Sin embargo, el monopolio de Naciones Unidas sobre el recurso a la fuerza, tal y como figura en el artículo 51 de la Carta, fue rechazado por la doctrina de la OTAN de 1999. El sector de intervención, limitado hasta entonces al espacio Euro-Atlántico, fue extendido por los Estados miembros de la OTAN al mundo entero y provisto de una estrategia de intervención global”.²

En la reunión cumbre de Budapest del 3 de abril de 2008, la OTAN declaró que quería ‘hacer frente a los desafíos del siglo XXI con todas las posibilidades de su misión’. Hay que agregar, que el acuerdo de Washington del año 1949 había sido ratificado por los parlamentos de los países miembros, y así tiene validez bajo las concepciones del Derecho Internacional, contrariamente a las estrategias y doctrinas dictadas por la OTAN posteriormente.

El acuerdo secreto ONU-OTAN

A pesar de esas decisiones de la OTAN, que sólo beneficiaban visiblemente a una pequeña minoría de Estados miembros de Naciones Unidas, el 23 de septiembre de 2008, Ban Ki-moon, Secretario General de Naciones Unidas y Jaap de Hoop-Scheffer, entonces Secretario de la OTAN, fir-

² Von Sponeck, H. (2009) “Naciones Unidas y OTAN: ¿Qué seguridad y para quién?”, *Horizonts et Debats*, traducido para *Rebelión*, mayo 14. p.2.



maron un acuerdo, que no se presentó al Consejo de Seguridad. Dicho acuerdo, formulado en términos muy generales, trata de una 'ampliación de consultas' y de un 'trabajo operativo conjunto', por ejemplo, para el 'mantenimiento de la paz' en los Balcanes y en Afganistán. En caso de amenaza o de desafío, los dos secretarios generales se comprometieron a actuar en común. Así, usando el pretexto de las operaciones de mantenimiento de la paz en el mundo, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, firmó con la OTAN un protocolo que la autoriza a intervenir casi en cualquier lugar del mundo.

Como ya se anotó, durante la Guerra Fría, la OTAN servía para proteger Europa Occidental ante la posibilidad de una invasión soviética. Nunca se produjo esa invasión, y por consiguiente la OTAN nunca tuvo que luchar contra la Unión Soviética.

Después del derrumbe de la URSS, en 1991, la OTAN se quedó sin misión claramente definida. Se argumentó entonces que había que disolverla. En vez de eso, la OTAN se amplió: Polonia, Rumania y muchos otros países se incorporaron a ella, a pesar de que la OTAN había prometido a Gorbachev y a Yeltsin que nunca aceptaría como miembros a los países del antiguo Pacto de Varsovia.

La OTAN no cumplió su palabra y actualmente Rusia se siente cercada por la alianza, lo que no contribuye a promover la paz y la comprensión en Europa ya que Europa depende del gas y del petróleo de ésta, y provocar la ampliando la OTAN es un juego muy peligroso. Se trata de un juego que, si bien ha sido provechoso para Estados Unidos, ha perjudicado las relaciones entre la Unión Europea y Rusia. Además, en 1999 la OTAN bombardeó Kosovo sin mandato del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que constituyó una guerra de agresión ilegal. Y, después del 11 de septiembre de 2001, la OTAN recurrió al artículo 5 (la cláusula de defensa colectiva) y declaró que no sólo Estados Unidos sino todos los países de la OTAN esta-



ban en guerra, y atacó Afganistán en octubre de 2001. En realidad, la OTAN se ha convertido en un instrumento en la lucha global por las fuentes de energía.

Pero el acuerdo ONU-OTAN no es en absoluto neutral y tendrá graves consecuencias para el trabajo en beneficio de la paz que se supone que la Organización de las Naciones Unidas tiene como tarea. Dimitri Rogozin, embajador de Rusia para la OTAN en Bruselas, “considera el acuerdo de Naciones Unidas-OTAN, una estructura político-militar, ‘ilegal’; Seguei Lavrov, actual ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, se mostró ‘escandalizado’ de que un acuerdo tal haya sido firmado en secreto y sin consultar”.³

A este respecto, Dimitri Rogozin declaró además: “ El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, merece ser destituido por haber firmado un acuerdo secreto entre la ONU y la OTAN, sin el conocimiento de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Creemos que este acuerdo es ilegítimo y exigimos que se investigue la gestión de Ban Ki-moon”, manifestó el diplomático ruso, al señalar que el documento “coloca a la ONU y a la OTAN sobre un mismo nivel” y presenta a esta última “como sustituto de la ONU en los asuntos de seguridad internacional”. Firmado “en la trastienda”, el acuerdo “desata las manos a la Alianza” y le da “una carta blanca para nuevas aventuras, similares a la de 1999 en Yugoslavia”, resaltó el embajador” Rogozin considera que la OTAN firmó ese acuerdo con Ban Ki-moon “para compartir con la ONU la responsabilidad por el inminente fracaso en Afganistán”. “Ban Ki-moon se expone al riesgo de la destitución. Hizo una cosa censurable”.⁴

³ Ibidem.

⁴ *RIA Novosti* (2008), Moscú Octubre 10.



El ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguei Lavrov, manifestó también su desconcierto ante el hecho de que el acuerdo entre la ONU y la OTAN fue suscrito sin consultas previas con Rusia.

Poco después durante su estancia en la sede de la ONU, el canciller ruso mantuvo una entrevista con Ban Ki-moon y le preguntó “por las causas de tanto secretismo” pero no recibió una explicación clara”.⁵

Respecto a la compatibilidad del acuerdo con la Carta de Naciones Unidas, se cuestionan importantes aspectos:

Según Hans Christof von Sponeck, el acuerdo entre la OTAN –una alianza militar que posee armas nucleares– y Naciones Unidas ¿es compatible con el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, que exige que los conflictos se resuelvan pacíficamente? ¿Es posible distinguir las intervenciones de Naciones Unidas de las de la OTAN, si tres de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad son también miembros de la OTAN? ¿Cómo podrá la justicia perseguir futuras violaciones del Derecho Internacional que cometa la OTAN? Una entidad como la OTAN, que bombardeó Serbia y Kosovo en 1999 sin un mandato de Naciones Unidas y en contravención del Derecho Internacional, ¿es un asociado adecuado para Naciones Unidas?

Una apreciación del acuerdo entre Naciones Unidas y la OTAN debería considerar también que ésta última es una reliquia de la Guerra Fría; que la OTAN, como alianza occidental, se ha ganado la desconfianza de la mayoría de los 166 países miembros; que un objetivo de la OTAN es imponer por la fuerza armada sus intereses energéticos y de política de poder contra otros países miembros de Naciones Unidas; que EEUU, miembro dirigente de la OTAN, ha ignorado constantemente y sin ningún escrúpulo a Naciones Unidas y ha violado el Derecho Internacional. Finalmente, hay

⁵ Ibidem.

que recordar que la Carta de Naciones Unidas prevé un comité de Estado Mayor encargado de aconsejar y asistir al Consejo de Seguridad en todo lo concerniente a los recursos de orden militar necesarios para salvaguardar la paz mundial y la seguridad internacional.⁶

Esta situación se agrava debido a la propuesta de una nueva doctrina nuclear de la Federación de Científicos de Estados Unidos (FAS) al gobierno estadounidense consistente en cambiar su concepción de disuasión (contención) estratégica nuclear con respecto a Rusia.

Esta propuesta de nueva doctrina consiste en que ante la posibilidad de un conflicto nuclear, en lugar de tener como blanco las ciudades rusas más importantes, los científicos proponen al Pentágono que apunte sus misiles balísticos intercontinentales (MBI) contra las instalaciones económicas claves, cuya destrucción conduzca, “a la paralización total de la economía rusa”.⁷

La FAS es una de las organizaciones no gubernamentales más antiguas de EEUU. La entidad fue fundada en 1945 como la Federación de Científicos Nucleares, porque la mayoría de sus fundadores participaron en el proyecto Manhattan, el programa secreto estadounidense para fabricar la bomba atómica.

El politólogo ruso Iliá Krámnik plantea que, “de acuerdo a un informe elaborado por la FAS, la actual doctrina de contención estratégica nuclear consistente en apuntar los Misiles Balísticos Intercontinentales contra las fuerzas nucleares y las grandes urbes del adversario es caduca e ineficaz.

Para lograr que el adversario sufra las denominadas “pérdidas inadmisibles”, el objetivo del ataque nuclear deben ser las instalaciones vitales para

⁶ Von Sponeck, H. (2009), “Naciones Unidas y OTAN: ¿Qué seguridad y para quien?” op cit, p.3.

⁷ Kramnik, I. (2009) “La respuesta de Rusia a la nueva doctrina nuclear de Estados Unidos”, Red Voltaire, abril 18.



la economía, porque una vez destruidas, el adversario queda sin posibilidades de continuar la guerra”.⁸

Krámnik añade que “la lista de blancos en el territorio de Rusia suficientes para una “disuasión efectiva” incluye doce núcleos económicos clave. Entre ellos figuran los complejos metalúrgicos de Magnitogorsk, Nizhni Tagil y de Cherepovets, la planta productora de Norilski Níquel, dos fábricas de aluminio, las refinerías de Omsk, Angarsk y Kirishi y las centrales eléctricas de Sredneuralsk (zona de los Urales) y las de Berezovo y Surgut en Siberia”.⁹

Sin embargo, ya desde la época de la Guerra Fría ambas potencias establecían la destrucción de las empresas de importancia vital para sus economías, simultáneamente a la destrucción del potencial bélico y las tropas del adversario.

Krámnik argumenta que la diferencia radica únicamente en que la estrategia propuesta reconoce el hecho de que para asestar “pérdidas inadmisibles” a un país desarrollado, ya no hay necesidad de aniquilar decenas de millones de personas de la población civil y destruir todas sus Fuerzas Armadas. Ahora sólo basta con paralizar su economía y el país pierde la posibilidad de continuar la guerra y el colapso económico y sus consecuencias, puede causar tantas víctimas como un bombardeo nuclear.

La nueva doctrina nuclear estadounidense prevé que puede concertarse una considerable reducción de los potenciales nucleares de EEUU y de Rusia. También prevé el desarrollo de sistemas de defensa antimisiles (DAM) y la superioridad de sus fuerzas convencionales.

Actualmente, a EE UU le conviene reducir el nivel de confrontación nuclear, porque esa reducción le facilitaría obtener la victoria en el caso de un posible conflicto nuclear con Rusia. Al mismo tiempo, esa reducción es con-

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

traproducente para Rusia. Actualmente, Rusia no puede quedarse con un potencial nuclear que pueda ser interceptado por el DAM estadounidense.

La única forma que tiene Rusia para contrarrestar la nueva doctrina nuclear estadounidense es mantener una postura firme en las negociaciones sobre la reducción del arsenal estratégico nuclear.

En esas negociaciones, los intereses de Rusia necesitan el cumplimiento de cuatro condiciones. Establecer la limitación exacta tanto máxima como mínima de los potenciales nucleares de ambos países. El límite máximo es indispensable, porque evitará el comienzo de una carrera armamentista de alto costo, y el límite mínimo también porque impedirá que los potenciales nucleares se reduzcan a niveles que puedan ser interceptados por sistemas DAM.

- Debe fijar una reducción y limitación estricta del denominado potencial recuperable (ojivas y misiles que se guardan en depósitos).
- Imponer restricciones al desarrollo de sistemas de defensa antimisil (DAM) que garanticen la defensa de ataques masivos de MBI con ojivas múltiples guiadas autónomamente. Además, debe permitir el desarrollo de sistemas DAM para la defensa de ataques contra misiles de corto y mediano alcance y también contra lanzamientos individuales de BMI desde silos o rampas de lanzamiento.
- Finalmente, limitar el desarrollo de armas convencionales de alta precisión y largo alcance (misiles de crucero convencional) que se puedan utilizar para atacar las fuerzas nucleares del adversario.

El cumplimiento de estas condiciones permitirá a Rusia seguir siendo una de las dos principales potencias nucleares del mundo a pesar de la adopción de nuevas concepciones de disuasión estratégica. En caso contrario, su arsenal nuclear no podrá garantizar la seguridad del país de una agresión nuclear.



La nueva estrategia de la OTAN en 2009

Albania y Croacia acaban de incorporarse a la OTAN, el 1º de abril de 2009 y la Alianza Atlántica celebró en Kehl 60 años, los días 3 y 4 de abril de 2009. Además, Francia acaba de reincorporarse oficialmente al comando militar de la OTAN después de más de 40 años de ausencia. “Charles de Gaulle había decidido sacar a su país de esa organización, en marzo de 1966, al comienzo de la guerra fría. El general había protestado además, no contra la OTAN sino contra la dominación estadounidense en el seno de esa alianza. O sea, él no quería poner a las fuerzas armadas francesas bajo las órdenes de un general estadounidense”.¹⁰

A este respecto, Daniele Ganser, reconocido especialista suizo de la historia de la OTAN, estima que la Alianza Atlántica carece de vocación defensiva desde que desapareció la Unión Soviética y se limita hoy a garantizar la dominación estadounidense sobre Europa.

Para Ganser, es señal de que Francia, o por lo menos el presidente Sarkozy y la mayoría del Parlamento Francés, han aceptado la dominación estadounidense sobre los asuntos del mundo, y de la OTAN en particular: “Yo no podría dar mi opinión en cuanto a la población francesa, si acepta esta posición predominante de Estados Unidos o si está dispuesta a aceptar esa posición de subordinación, pero sí sé que la población suiza no aceptaría eso... La OTAN se encuentra bajo la dirección y el comando del Pentágono. Si un país no está dispuesto a aceptar ese hecho, tiene que salir de la OTAN. Es así de simple.”¹¹

Ganser concluye que la OTAN es un instrumento para dominar Europa ya que Estados Unidos la controla por entero, como única superpotencia.

¹⁰ Ganser, D. (2009) “El presidente Sarkozy ha aceptado la dominación estadounidense”, Red Voltaire, abril 4.

¹¹ Von Sponeck, H. (2009) “Naciones Unidas y OTAN: ¿Qué seguridad y para quién?” op. Cit..

Todos los intentos que los países de la Unión Europea han realizado durante los últimos 15 años por establecer una política de defensa de la UE que sea independiente de la OTAN y de Estados Unidos, han provocado la resistencia de Estados Unidos que siempre ha protestado y ha estado en contra: el Pentágono no quiere una estructura europea de defensa.

En esta Cumbre del 60 aniversario de la OTAN en Estrasburgo y Kill en abril de 2009, se llegó al acuerdo de apertura en Afganistán de una misión de apoyo a la policía y al ejército afgano y también se anunció la renovación del trabajo del Consejo OTAN-Rusia, no obstante las divergencias que se conservan. Además, sin importar la resistencia contra Turquía, los participantes de la cumbre todavía pudieron conservar una imagen de total unidad y elegir a un nuevo Secretario general de la Alianza, el premier danés Anders Fog Rasmussen.

A la cumbre de la OTAN le antecedió la cumbre de los 20 en Londres, dedicada a la lucha contra la crisis financiera mundial. Después de los actos protocolarios, iniciaron las pláticas entre Estados Unidos (EU) y la Unión Europea (UE), cuyo tema principal fue la economía y el dólar no fue desplazado por otra divisa.

Alemania y Francia apoyaron la petición de Obama de apoyar al nuevo enfoque militar estadounidense de retirar sus tropas de Irak y desplazarlas a Afganistán y Pakistán. Se concluyó que se podrían agregar 5.000 tropas más.

Actualmente en Afganistán, bajo la égida de la OTAN ya actúan fuerzas internacionales con un número de 70.000 tropas (International Security Assistance Force, ISAF). Ahora, en el marco de estas fuerzas se abrirá una nueva misión para apoyar al gobierno afgano en la modernización del ejército afgano, cuyo número se planea elevar a 134.000 tropas y la preparación de la policía, como fue señalado en los documentos de la cumbre.

Sin embargo, en la práctica, Francia y Alemania, a pesar de su apoyo, no enviarán nuevos contingentes, salvo Estonia y España.



La razón de que Afganistán fuera el tema principal de la Cumbre, se debe a que el significado de este país para la estrategia estadounidense es importante. Afganistán está en el corazón de Eurasia y la presencia militar en este país permite ejercer presión tanto sobre Rusia como sobre China, India e Irak, controlar las rutas de transporte del petróleo y el gas del Mar Caspio, tener presencia en el Medio Oriente y también obtener ingresos del narcotráfico, ya que Afganistán produce, bajo las nuevas condiciones de ocupación, el 93% del opio mundial.

En Afganistán se han firmado contratos para la construcción de un oleoducto que va desde el Caspio hasta el Océano Índico, a través de Turkmenistán, Afganistán y Pakistán. Por consiguiente, la guerra de Afganistán es una guerra petrolera. Los talibanes estuvieron en Estados Unidos en los años 90, para negociar sobre la construcción de gasoductos y oleoductos con la firma Unocal, pero no pudieron llegar a un acuerdo. Después, se produjo el 11 de septiembre y la captura de Osama Ben Laden se convirtió de pronto en lo más importante del mundo.

Hoy esto ya no parece tan importante. Pero la seguridad energética, los oleoductos y el control de las rutas de tránsito de los hidrocarburos en el Golfo de Aden sí son cuestiones esenciales.

Así, el cambio que se observa consiste en que, si bien los neoconservadores estadounidenses habían abandonado a la OTAN y a sus aliados europeos durante la estrategia de "Israel primero", que significaba que Israel era su primer aliado para forjar el denominado entonces Nuevo Siglo Americano (y que tenía como objetivo primordial combatir y derrocar a los gobiernos independientes con respecto a Washington en el Medio Oriente, bajo el pretexto de la democratización, para así obtener así acceso al petróleo de esta región), ahora la administración Obama intenta convertir a la OTAN en una organización global, propiciando su participación en Afganistán, con lo que su ámbito de desempeño pasa de ser solamente la



región euro atlántica para ahora intervenir en otras regiones que interesan no sólo a Estados Unidos, sino a la UE.

Si después del aumento de la presencia militar de la OTAN en Afganistán, se logra obtener resultados, esto fortalecerá la pretensión de que la alianza adquiriera un papel global. En perspectiva, esto podría traducirse en la marginación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su exclusión de la escena internacional, “ya que después del fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética, en Occidente ya hace tiempo que existe el debate consistente en que la ONU obliga a los países denominados democráticos a dialogar con dictadores y además, éstos poseen en la organización igualdad de derechos, por lo que hay que crear una nueva organización internacional en la cual ingresarían solamente los llamados “gobiernos democráticos”, lo que garantizaría una efectiva conducción de los procesos mundiales”.¹²

Esta tendencia del debate favorece los intereses de los países poderosos y a la burocracia de la OTAN, que posee sus propios intereses vinculados con la conservación del *status quo* y los privilegios de los influyentes funcionarios internacionales.

El acercamiento Estados Unidos- Unión Europea: el creciente papel de la OTAN

Con la reintegración de Francia al comando militar de la OTAN después de una interrupción de 33 años, que fue formalizada en la cumbre de este año de la Alianza en Estrasburgo, como ya se anotó y que también actualizó el Concepto Estratégico de 1999 con un aumento del énfasis en la integración militar OTAN-Unión Europea –Estados Unidos y con la intensifica-

¹² Konurov, A. (2009) “Afganistan kak etap privrasenie NATO v globalnuiu organizatziu” (Afganistán como etapa de transformación de la OTAN en una organización global), iraqwar. Mirror-world.ru, mayo 4.



ción por la UE de la creación de una fuerza de despliegue rápido de 60.000 soldados, sus propios grupos de batalla y sus afiliados nórdicos para uso en todo el mundo.

La UE y la OTAN han sido abiertamente socios militares desde 1992 cuando se firmó el acuerdo Berlín Plus sobre el uso conjunto de activos militares.

Incluso los miembros de la UE que todavía no están en la OTAN son afectados por la subordinación del continente al bloque, ya que la Carta Estratégica de la Alianza de 1999, todavía estipula en efecto, que los arsenales nucleares de Estados Unidos en particular, pero también los del Reino Unido y de Francia, “son esenciales para preservar la paz” y son “un vínculo político y militar esencial entre los miembros europeos y norteamericanos de la Alianza.”

Durante la última cumbre de la OTAN hubo violencia y represión en las calles: “este ciclo de violencia tuvo lugar el 4 de abril en Estrasburgo, donde miles de policías y un pequeño número de combatientes callejeros del denominado Bloque Negro captaron toda la atención de lo que debía haber sido el lanzamiento de un nuevo movimiento europeo de masas contra la política de guerra de la OTAN. La manifestación por la paz fue aplastada y disuelta por policías armados, mientras jóvenes con capuchas negras lanzaban piedras y prendían fuegos”.¹³

El ciclo de provocación no cabe duda de quién lo inició: Diana Johnstone plantea que “La OTAN. La fastuosa celebración del 60 aniversario de la OTAN, realizada en las ciudades renanas de Estrasburgo, Kehl y Baden Baden, fue un insulto para los ciudadanos. Después de todo, si el presidente Obama y los otros dirigentes del autoproclamado mundo libre de democracias son tan populares, ¿por qué sus ciudades anfitrionas tienen que

¹³ Johnstone, D. (2009) “La OTAN, Estrasburgo y el Bloque Negro”, Página Electrónica de *CounterPunch*, abril 9.

ser convertidas en fortalezas fuertemente armadas para recibirlos? Si los europeos saludan la protección de la OTAN, ¿por qué tienen que ser retenidos a mano armada a kilómetros de distancia de sus benefactores? Pero, claro está, la OTAN no es una fuerza defensiva. Desde el bombardeo de Serbia hace diez años, hasta Afganistán actual, la OTAN ha sido progresivamente transformada en una fuerza expedicionaria extranjera. Las draconianas medidas de seguridad impuestas a tres pacíficas y conservadoras ciudades europeas, que confinaron a la gente a sus casas, parecían propias de una ocupación extranjera. A pesar de la momentánea popularidad de Obama, la cumbre de la OTAN ilustró la drástica y creciente brecha entre la gente común y sus dirigentes. Como gran vendedor, Obama trató de persuadir a los europeos de que están aún más amenazados por Osama bin Laden y al-Qaeda que los estadounidenses, y que debieran pagar su tributo en dineros públicos y soldados para erradicar esa amenaza de algún sitio en el lejano Afganistán, ¿o será Pakistán?, o quién sabe dónde. Los medios europeos evadieron en gran parte esa noción absurda, concentrándose en lo que llevaba puesto Michelle Obama. Pero decenas de miles de ciudadanos europeos fueron a Estrasburgo en la esperanza de registrar su desacuerdo. Tenían argumentos y querían que los escucharan. Terminaron atacados con bombas lacrimógenas, arreados como bestias hacia pocilgas y aterrorizados. Muchos de ellos probablemente nunca se aventurarán de nuevo a una manifestación de masas”.¹⁴

Diana Johnstone concluye que: “el año 2008 fue un hito, con dos importantes eventos que cambiaron la visión del mundo de la gente: el colapso financiero y el ataque israelí contra Gaza. Las repercusiones, los cambios en la perspectiva, son continuos. Están preparando el terreno para la oposición popular a los poderes financieros y militares que gobiernan Occiden-

¹⁴ Ibidem.



te y que intentan, mediante la OTAN y otras instituciones, extender su régimen a todo el globo. Hay señales de que los que están en el poder están entre los primeros en reconocer ese hecho y que están perfeccionando sus tecnologías represivas como un ataque preventivo contra la protesta masiva que se viene”.¹⁵

El debate estratégico sobre Afganistán

Después de los ataques aéreos de inicios de mayo de 2009 que asesinaron a civiles en el occidente de Afganistán, el General James Jones, consejero de Seguridad nacional de la Casa Blanca declaró que los Estados Unidos continuarán con los ataques aéreos y no atarán las manos de los generales que están luchando en Afganistán. Pero, al mismo tiempo, el jefe del Comando Central de Estados Unidos, el general David Petraeus ha advertido que debe suspenderse el uso de tácticas que socaven los objetivos estratégicos en Afganistán, lo que a su vez conduce a la cuestión de cuales son estos objetivos estratégicos de Estados Unidos en este país. Es evidente que ha surgido un debate sobre esta cuestión, cuyo resultado al parecer determinará el futuro de esta región.

Como referente está la situación en Irak. Los objetivos de la invasión de 2003 de crear un régimen pro estadounidense en Bagdad, redefinir su correlación de fuerzas políticas entre los grupos étnicos y religiosos: suníes, chiítas y kurdos y convertir este país en una base de operaciones contra regímenes hostiles a Estados Unidos en esta región, son inalcanzables debido a la resistencia iraquí y al estallamiento de la guerra civil en Irak que Estados Unidos no ha podido contener.

Además, la mayoría de los grupos de poder en Irak esperan que las tropas estadounidenses finalmente evacuen el país, lo que vaticina el fin de

¹⁵ Ibidem.

la influencia política estadounidense en Irak. Además, la complejidad de la guerra civil y la resistencia contra la invasión ha dejado agotadas a las tropas estadounidenses y la derrota las ha golpeado.

Por lo que, la última decisión de Bush a este respecto, de enviar más tropas a Irak fue más psicológica y política que militar. Militarmente, la cantidad de fuerzas agregadas de 30.000 a 120.000 no cambia el escenario de la guerra en un país de 29 millones. Esto ha afectado la situación política en Estados Unidos, ya que se esperaba más bien el anuncio de una evacuación próxima y no el envío de más tropas.

En ese momento, Petraeus combinó el redespiegue de algunas tropas con un activo programa político. La esencia de este programa era negociar con los insurgentes sunníes que constituían el núcleo de la resistencia iraquí desde el momento de la invasión hasta 2006. Los sunníes insurgentes representaban a las tribus y clanes de esta secta islámica. El intento estadounidense de excluirlas del poder porque Sadam Hussein era sunni, dejó un vacío que fue ocupado por un liderazgo chiíta pro estadounidense y los sunníes quedaron en una situación desesperada.

La estrategia del entonces Secretario de Defensa Donald Rumsfeld había sido inflexiblemente hostil con la exigencia sunní. Pero la estrategia conjunta de Gates y Petraeus después de 2006 fue ofrecer una negociación a los sunníes por medio de la cual recibirían protección contra los islámicos radicales y los chiítas. Los sunníes aceptaron el trato y Estados Unidos presionó a los chiítas y se formó así un gobierno de coalición. Esto le permitió al gobierno estadounidense condiciones más favorables para la evacuación de sus tropas y tuvo un mucho mejor resultado de lo que se preveía como posible en 2006. Sin embargo, fue también un resultado alejado de las metas estadounidenses de 2003. El actual gobierno de Irak no es lo suficientemente pro estadounidense como esperaba la administración Bush en su momento e incluso puede dejar de ser su aliado. Ya hay



Afganistán es usar el poderío estadounidense para, según lo plantea George Friedman, cabeza del Centro Stratfor y cercano a los republicanos, apoyar a los talibanes a regresar al poder, a cambio de una negociación sobre los integristas islámicos.

Sólo el ejército estadounidense y los talibanes conservan el poder político y militar en Afganistán. El presidente afgano Hamid Karzai carece de la base de poder que posee el primer ministro iraquí Nouri al Maliki y que fue literalmente puesto en el poder por EEUU después del derrocamiento del talibán. Para Petraeus, la visión de Obama y del Secretario de Defensa Gates está creando la misma situación de caos que se creó en Irak ya que intentan negociar sólo con los talibanes.

Gates y Obama han señalado que hay un factor que lo diferencia de Irak y es Pakistán, ya que en realidad, es el país en donde se crean los elementos del talibán y al parecer esta situación no cambiará, por lo que los talibanes realmente tienen la fortaleza para sólo negociar en sus términos.

Actualmente, los ataques del talibán son masivos y hay importantes bajas estadounidenses. Por lo que es previsible que el talibán pueda regresar al poder en Afganistán.

El mismo centro de análisis Stratfor reconoce que ninguna cantidad de tropas estadounidenses podría equiparar la capacidad de inteligencia del talibán, su conocimiento del terreno y su voluntad de actuar e incluso provocar víctimas para lograr sus objetivos. ¹⁶

De esto se concluye que existe confusión y desacuerdos al interior de la administración Obama sobre este problema.

¹⁶ Friedman, G. (2009) "The Strategic Debate over Afghanistan", Stratfor , mayo 11, p.4.



La lucha geopolítica por el Cáucaso

Hoy la región del Cáucaso se ha convertido en una codiciada zona de influencia para Occidente, que pretende controlar los recursos energéticos de ésta y posicionarse estratégicamente para ejercer una nueva dominación geopolítica.

Estados Unidos es la potencia más beligerante en este sentido y el significado de los cambios políticos acaecidos desde 2003 en Georgia y el reciente conflicto de Osetia del Sur que enfrentó a Georgia con Rusia. A su vez, el primer ministro ruso Vladimir Putin declaró en la ciudad de Sochi, cercana al Mar Negro, que “Rusia se verá obligada a dar una respuesta militar al despliegue de misiles de la OTAN cerca de sus fronteras...se trata de otro paso hacia la escalada de la tensión y que apunta contra Rusia. Las referencias a ciertos países de que representan un peligro (Corea del Norte e Irán) ¹⁷ son tonterías”. ¹⁸

El politólogo alemán Heinz Dieterich plantea que “con los reveses en Irak, Afganistán y Pakistán, la camarilla en torno al duo Cheney-Bush decidió dar el golpe estratégico en el Cáucaso. Creó una fuerza de choque georgiana mediante instructores gringos, la dotó de armamento y le dio experiencia de combate en Irak. Estacionó avanzadas fuerzas de defensa aérea misilística *ucranianas* en Georgia, aprovechó la distracción mundial de los juegos olímpicos en Beijing y la ausencia de Putin y Medvedev de Moscú, para un ataque con artillería pesada contra una ciudad civil (Tsjinvali), ocuparla después con tanques y cometer masacres.” ¹⁹

¹⁷ Nota de la autora.

¹⁸ Entrevista al presidente ruso Dmitri Medvedev por la cadena de televisión AL Jazera, septiembre 28, 2008.

¹⁹ Dieterich, H. (2008) “Georgia y el colonialismo nuclear: la Nueva Guerra Fría de la OTAN”, en *Rebelión*, agosto 22.

Heinz Dieterich plantea además que: “desde entonces, Cheney-Bush han escalado el conflicto autorizando el despliegue del escenario reaganiano *Star Wars* (misiles antiaéreos) en Polonia que no es otra cosa que el intento de construir condiciones para dar un golpe preventivo nuclear (*first strike capacity*) contra Rusia y China. Y ahora han aumentado el peligro de un conflicto militar directo con Rusia al introducir buques militares estadounidenses en el Mar Negro”.²⁰

Ucrania y Georgia y su posible ingreso a la OTAN

El 2 de abril de 2009, aún después del conflicto entre Osetia y Georgia y la intervención de Rusia, el Departamento de Estado de Estados Unidos anunció que Ucrania y Georgia ingresarán a la OTAN. Este anuncio fue hecho poco antes de la reunión con motivo del 60 aniversario de la OTAN. A este respecto, a inicios de marzo de 2009, la Secretaria de estado Hilary Clinton anunció que Rusia no tenía derecho de decidir quien ingresa y quien no a la OTAN. Además, a finales de marzo de 2009, el General James Cartrait, vicepresidente del Estado Mayor Conjunto del Ejército Estadounidense visitó Georgia y le anunció a Sakashvilli la disposición del Pentágono de continuar apoyando a Georgia en el campo tecnológico-militar.

Pero, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia se considera que la ampliación de la OTAN, sobre todo a expensas de la inclusión de Georgia y Ucrania podría conducir a una seria desestabilización en el continente europeo.²¹

²⁰ Ibidem.

²¹ Segonov, O. (2009) “Ucrania y Gruzia v NATO Vstupiat”, infox.ru, Voina v Irake, iraqwar.mirror-world-ru, abril 5.



Esta misma tendencia se observa en los países del Mar Báltico. En Suecia, por ejemplo, el Partido Liberal, uno de los cuatro más grandes del país y un miembro de la coalición gobernante, cuestionó la posición neutral de Suecia. Esto podría desencadenar conflictos en el Mar Báltico, ya que en esta región comercian los Estados Nórdicos, las repúblicas bálticas y Dinamarca. Sin embargo, existe históricamente una competencia geopolítica en la zona, a través de la historia de Europa. Los conflictos ruso-suecos por el control del Mar Báltico han sido particularmente notables del siglo XVI al siglo XVIII. La derrota de Suecia al final de la guerra ruso-sueca de 1808-1809, en la que Suecia perdió Finlandia y desde entonces mantuvo una estrategia de neutralidad que ha durado 200 años.

Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, la UE ha estado incrementando paulatinamente su influencia sobre casi todo el territorio del mar Báltico.

En 2004, los Estados Bálticos y Polonia se unieron a Alemania, Dinamarca, Suecia y Finlandia como miembros de la UE. Así, excepto por la ciudad rusa de San Petersburgo y el enclave ruso de Kaliningrad, toda la zona del Mar Báltico, incluida Dinamarca, que controla el acceso a esta región pertenece a la UE.

Aunque aún no es seguro que Estocolmo busque la admisión a la OTAN, en la Secretaría de Defensa de Suecia consideran que ésta sería otorgada muy rápidamente. Además, Suecia ya interactúa con la OTAN. Estocolmo ha mandado fuerzas a Bosnia-Herzegovina, Kosovo y más recientemente a Afganistán. Se piensa que si Suecia ingresara en la OTAN, entonces Finlandia potencialmente podría seguirla, a pesar de que Finlandia tiene un importante comercio con Rusia y aunque sería más complicado su ingreso a la OTAN, actualmente está muy integrada militarmente con Estocolmo. ²²

²² Stratfor (2009) "Geopolitical Diary: A Shift Over the Baltic?". Washington: mayo 14, p.2.

Esto significa que se abre un frente más en el cerco que Occidente está imponiendo a Rusia en su periferia, afectando su seguridad nacional.

Además, una batería de *Patriots* será desplegada en Polonia en 2009. Esto fue informado por Stratfor el 18 de mayo de 2009 y se añade que se espera el despliegue de una batería de *Patriots*, que no depende de los componentes del escudo antimisil, que también están programados para su instalación en el mismo territorio de Polonia.

Los ejercicios militares de la OTAN en Georgia

El 6 de mayo de 2009 comenzaron en Georgia los ejercicios denominados “Cooperación por la Paz” de la OTAN dirigidos por EE.UU.: Arco Cooperativo 09 y Lancero Cooperativo 09.

La primera mitad de los ejercicios: Arco Cooperativo 09, es una operación de organización de comando realizado en el cuartel militar georgiano en Tiflis. La segunda, Lancero Cooperativo 09, es un ejercicio en el terreno, y se programó para incluir a 1.300 soldados de 19 países (Albania, Armenia, Azerbaiyán, Bosnia y Herzegovina, Canadá, Croacia, República Checa, Georgia, Hungría, Grecia, Kazajstán, Moldavia, Serbia, España, Macedonia, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Gran Bretaña, y Estados Unidos), incluidos 1.089 soldados extranjeros y 214 georgianos, en la base Vaziani del Ministerio de Defensa georgiano cerca de la capital. El primero comenzó el 6 de mayo; el segundo tuvo lugar del 17 de mayo al 1 de junio de 2009.

Este es el cuarto ejercicio anual denominado Arco Cooperativo y Lancero Cooperativo. El primero fue realizado en la antigua república soviética de Moldavia en 2006, el año siguiente en Albania y el año pasado en Armenia.

La OTAN y Estados Unidos se refieren a los ejercicios como rutinarios. Sin embargo, “el que las dos últimas series de ejercicios de planificación y de juegos de guerra hayan sido programados en el Sur del Cáucaso y el actual en una nación que sólo tiene fronteras con Rusia, que además libró



de las fuerzas armadas georgianas, Devi Chankotadze, en su central en Bruselas el 6 y el 7 de mayo y el día antes, todos los cuarenta jefes militares asistieron a una sesión de la Comisión OTAN-Georgia para discutir el Programa Anual Nacional de Georgia.

La Comisión OTAN-Georgia fue anunciada a mediados de septiembre del año pasado sólo semanas después del fin de la guerra de agosto, luego de una visita a la capital georgiana del Consejo Noratlántico de la Alianza, formado por todos los representantes permanentes de la OTAN.

El Programa Anual Nacional (un equivalente existe para Ucrania) fue elaborado por la OTAN como sustituto para el Plan de Acción de Miembro estándar, la etapa final antes de la calidad de miembro pleno.

La reunión de los 28 jefes militares de la OTAN y de los 12 de los asociados, incluidas Georgia y Ucrania, tuvo lugar el día antes y durante los primeros dos días de Arco Cooperativo 2009.

Antes del comienzo del ejercicio Arco Cooperativo, sin embargo, cuatro miembros de la Cooperación por la Paz de la OTAN – Armenia, Kazajstán, Moldavia y Serbia – anunciaron su retiro como deferencia a las preocupaciones rusas.

Los miembros de la OTAN, Estonia y Letonia también se retiraron por razones que no son enteramente conocidas.

El ex miembro del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, Igor Korotchenko, dijo que Arco Cooperativo 2009 “apunta a mejorar ‘la interoperabilidad entre la OTAN y sus países miembros’ un eufemismo para modernizar el ejército georgiano y las operaciones de la fuerza de la coalición de la OTAN contra las fuerzas armadas rusas.”²⁵

²⁵ Periódico *Vedomosti*, Rusia, mayo 5, 2009, citado por Rozoff, R. “Una nueva Guerra amenaza en el Cáucaso: Juegos de guerra de la OTAN en Georgia”, Global Research, Stop NATO, mayo 13, 2009.



Según Irina Kadshaev, especialista oseta: hoy la situación es mucho más seria que antes de agosto de 2008 y una posible recurrencia de la guerra no estaría limitada al Cáucaso. El presidente Obama no ha hecho cambios cruciales en relación con Georgia pero EEUU continúa teniendo un papel dominante en la OTAN y todavía insiste en la pronta aceptación de Georgia en la alianza. Si esto sucede, el mundo enfrentaría una amenaza más seria que las crisis de la Guerra Fría. Bajo las nuevas circunstancias, la guerra de Georgia contra Osetia del Sur podría fácilmente convertirse en una guerra de la OTAN contra Rusia. Esta sería la Tercera Guerra Mundial.”²⁶

“El día antes del comienzo de Arco, el embajador ruso ante Naciones Unidas, Vitaly Churkin, “acusó a Georgia de provocaciones en las áreas adyacentes a Abjasia y Osetia del Sur.

Mientras hablaba en una conferencia de prensa en Nueva York, dijo que Georgia estaba fortaleciendo su presencia militar en las áreas en cuestión.

Según Churkin, Georgia ha concentrado más de 2.000 personas del ejército y del Ministerio del Interior en la frontera con Abjasia, y también una gran cantidad de lanzadores múltiples de cohetes GRAD y ametralladoras pesadas (ambas fueron usadas extensivamente en la guerra de agosto).

En la frontera con Osetia del Sur, los militares georgianos también han desplegado equipamiento de potencia de fuego pesada, vehículos blindados de combate y cañones de artillería. Unos 2.500 soldados georgianos han sido desplegados en la frontera de Osetia del Sur.

A fines de abril Rusia ofreció su ayuda para proteger las fronteras de Abjasia y Osetia del Sur con Georgia “contra un temido ataque georgiano que Tiflis pueda ser animada a lanzar después de un ejercicio de la OTAN el próximo mes.”

²⁶ Kadzhaev, I. (2009) South Osetia Information Agency, abril.

El diputado de la Duma rusa, Boris Gryzlov, “lanzó la idea de una reacción a la acción de la OTAN que involucraría la participación de Cuba y Venezuela en ‘ejercicios en gran escala’ en el Mar Caribe el 2 de julio.

“Según el legislador, la decisión de la OTAN de realizar los ejercicios en Georgia durante las celebraciones del Día de la Victoria en la Segunda Guerra Mundial constituía una ‘revisión total de la historia de la Gran Guerra Patriótica’ y un insulto directo al país...”

El día del comienzo del ejercicio, una delegación de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN estuvo en Georgia para reunirse con el Ministro Adjunto de Defensa Goirgi Muchaidze, y las dos partes “trataron importantes temas relacionados con compartir la experiencia obtenida en la guerra de agosto entre Rusia y Georgia y estudiaron la situación actual de las fuerzas armadas georgianas.”

El jefe de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN “instó a Rusia a abandonar los territorios ocupados de Georgia (Abjasia, Osetia del Sur).²⁷” Envalentonado, y con el respaldo acrítico e incondicional de la OTAN en general, el ministro de defensa georgiano, David Sikharulidze, dijo: “Los ejercicios contribuyen a la integración euroatlántica de Georgia y realzan la compatibilidad de las fuerzas armadas georgianas con estándares de la OTAN” y el presidente del parlamento georgiano, David Bakradze, afirmó que “a pesar de todos los intentos de Rusia, la OTAN no ha cambiado su decisión de realizar los ejercicios. La OTAN ha enviado una clara señal a Rusia de que seguirá con sus planes.

²⁷ Rozoff, R. “Una nueva Guerra amenaza en el Cáucaso. Juegos de guerra de la OTAN en Georgia”. op. Cit.



La doctrina Medvedev de política exterior

Sin embargo, Rusia ha reaccionado a las ambiciones de los neoconservadores en la región del Cáucaso con una nueva visión estratégica denominada la doctrina Medvedev de política exterior, emanada después del conflicto con Georgia que plantea cinco puntos fundamentales:

1. Rusia reconoce la primacía de los principios fundamentales del Derecho Internacional, que define las relaciones entre los países civilizados. Construiremos nuestras relaciones con otros países dentro de la estructura de estos principios y este concepto del Derecho Internacional.
2. El mundo debería ser multipolar. Un mundo unipolar es inaceptable. La dominación es algo que no podemos permitir. No aceptamos un orden mundial en el cual un solo país toma todas las decisiones, aunque sea tan serio e influyente como los Estados Unidos. Un mundo así es inestable y amenazado por el conflicto.
3. Rusia no desea una confrontación con cualquier otro país. Rusia no tiene la intención de aislarse. Desarrollaremos relaciones amistosas con Europa, los Estados Unidos y otros países tanto como sea posible.
4. Proteger la vida y la dignidad de nuestros ciudadanos, en donde estén es una prioridad incuestionable para nuestro país. Nuestras decisiones de política exterior estarán basadas en esta necesidad. También protegeremos los intereses de nuestra comunidad de negocios en el exterior. Debería estar claro para todos que responderemos a actos agresivos cometidos contra Rusia.
5. Finalmente, como es el caso de otros países, Rusia tiene intereses privilegiados con algunos países. Hay regiones que son sede de países con los cuales compartimos relaciones históricas especiales y estamos vinculados por la amistad y la buena vecindad. Pondremos



especial atención en trabajar con estas regiones y construir nexos amistosos con estos países, vecinos cercanos.

Medvedev concluyó afirmando en su presentación: “éstos son los principios que seguiré para llevar a cabo la política exterior. En el futuro ésta dependerá no sólo de nosotros mismos sino también de nuestros amigos y socios en la comunidad internacional. Ellos tienen la elección.”²⁸

El segundo punto en esta doctrina declara que Rusia no acepta la primacía de Estados Unidos en el sistema internacional. De acuerdo al tercer punto, mientras Rusia desea buenas relaciones con Estados Unidos y Europa, esto depende de su conducta hacia Rusia y no sólo de la conducta rusa.

El cuarto punto afirma que Rusia protegerá a sus nacionales donde se encuentren, incluso si viven en los Estados Bálticos o en Georgia.

Esta afirmación, según George Friedman, cabeza del análisis geopolítico de Stratfor, otorga una base doctrinal para la intervención en estos países si Rusia percibe una agresión a sus intereses.

El quinto punto, según Friedman, es el más crítico: el declarar que Rusia tiene intereses privilegiados en algunas regiones, indica que Rusia tiene un especial interés geopolítico en la zona de la ex Unión Soviética. Así, las incursiones de terceros que pretendan socavar los gobiernos pro rusos en esta región serán consideradas como amenazas para el interés nacional ruso.

Por lo que el conflicto georgiano no fue un evento aislado, sino que Medvedev afirmó que Rusia está inmersa en una redefinición geopolítica del sistema internacional regional y global. En suma, Rusia está creando una nueva estructura de relaciones en esta geografía que denomina el “cercano extranjero” y en la cual está Moscú en el centro.

²⁸ Discurso de Medvedev (2008) con motivo del ataque de Georgia a Osetia del Sur, *RIA Novosti* Moscú, agosto 12.



Y globalmente, el gobierno ruso desea usar este poder regional y su capacidad nuclear para construir un sistema internacional en el cual Estados Unidos no sea ya la única superpotencia.

Rusia considera además que actualmente Estados Unidos está en desventaja en el Medio Oriente y que en esta zona puede aumentar su influencia antes de que Estados Unidos recomponga su fallida estrategia de invasión a Irak.

Por otra parte, la Unión Europea no tendrá ni el peso militar ni la voluntad de confrontar a Rusia. Más aún, los europeos son fuertemente dependientes del gas natural ruso en los años próximos y Rusia puede sobrevivir sin venderles gas mucho mejor que los países europeos si Rusia deja de venderles el gas. Así que la Unión Europea no es un factor sustancial en la ecuación ni parece que lo llegue a ser en un futuro.

Esto deja a los Estados Unidos en una posición estratégica extremadamente difícil. Si revisamos la geopolítica del siglo XX, los Estados Unidos se opusieron a la URSS después de 1945 no sólo por razones ideológicas, sino por motivos geopolíticos. Si la URSS no hubiera estado cercada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y hubiera podido ejercer influencia en Europa, hubiera podido construir un poderío naval que podría haber confrontado la hegemonía marítima de Estados Unidos y dejar vulnerable al territorio estadounidense en el hemisferio occidental. Por lo que, la estrategia estadounidense durante las dos guerras mundiales y la Guerra Fría fue evitar militarmente que la URSS se acercara y tuviera alianzas con Europa Occidental.

Ahora la estrategia rusa, sobre todo después del conflicto en Osetia del sur, consiste en acercarse a los países del Medio Oriente, de la Unión Europea y de América Latina.



Turquía: un país con creciente significado estratégico en el Cáucaso

En la geopolítica de la zona, Turquía ocupa un lugar relevante. La Quinta Flota de Estados Unidos anunció que transfirió el 24 de abril de 2009 la Fuerza de Tarea combinada 151 de la operación anti-pirata a la Armada Turca el 3 de mayo.

Esta acción que oficialmente se declara como el voto de confianza de los EEUU hacia Turquía para combatir a los piratas es emblemática de un creciente nexo estratégico entre Washington y Ankara que empieza a preocupar a los vecinos de Turquía. Esta acción también obedece al parecer a la intención de calmar la reacción turca sobre los comentarios del presidente Obama con respecto al genocidio armenio de 1915.

Así, la Quinta Flota estadounidense que estaba en Bahrein anunció el 24 de abril que la Armada de EEUU transferiría este comando a la Armada Turca.

Lanzada el 18 de enero de 2009, la Fuerza de Tarea Combinada 151 es una misión que se autonombra antipirata, compuesta por barcos de EEUU, Turquía, Singapur y Dinamarca para detener a los piratas de la costa somalí.

Para la visión estadounidense, el que Turquía tome el control y coordine la operación marítima internacional le dará una importancia experiencia operativa, pero EEUU seguirá teniendo un gran papel en el comando de esta fuerza de tarea.

Pero en realidad, lo que están haciendo los EEUU con esta acción es poner un escaparate de la Armada turca ante el mundo en una coyuntura geopolítica crítica, ya que Washington considera ya a Turquía como una potencia regional cuya influencia se expande en el Medio Oriente, el Cáucaso Sur, los Balcanes y el Asia Central. Y debido a que EEUU trata de salir de Irak, contener a Irán, pelear en Afganistán y bloquear el resur-



gimiento de Rusia en Eurasia, Turquía es considerada para estos fines como un aliado estratégico y una potencia en ascenso que puede servir a estos fines. Por lo tanto, la visita de Obama a Turquía a inicios de abril de 2009 tuvo este objetivo y también el hecho de dejar claro a la comunidad internacional que Washington tiene la intención de ser el mayor apoyo del creciente auge de Turquía.²⁹

Así, la transferencia del Comando de la FTC151 a Turquía posee un enorme peso simbólico, consistente en que EEUU comparte la responsabilidad con un aliado estratégico y exhibe esta intención ante aliados y adversarios. Los adversarios como Irán, por ejemplo, ya están expresando su preocupación por esta acción. El ministro de Exteriores de Irán, advirtió el 23 de abril contra la participación de esta fuerza en Somalia y llamó a un diálogo más incluyente para estabilizar la región. En un nivel táctico, Irán podría estar preocupado de que una creciente fuerza naval extranjera (sin importar su misión) en el Golfo de Adén, podría poner en peligro una de sus rutas de abastecimiento de armas a Hamas en Gaza. Ya que se piensa que esta ruta va de Irán por mar, a través del Golfo de Adén, toma tierra en Yemen, Somalia y ocasionalmente Eritrea, va a Sudán y después cruza hacia la península egipcia para llegar a Gaza. Por lo que, en un nivel estratégico, Irán está preocupado de que Turquía bloqueará su intención de llenar el vacío que Estados Unidos dejará en Irak al evacuar sus tropas.

En un nivel bilateral, el giro en el comando naval también será crítico para los intentos estadounidenses de reconstruir la confianza con el Estado Mayor Turco ya que los militares turcos se consideran la guardia secular de Ataturk y sienten que su poder ha sido limitado en años recientes por el Partido Islámico Justicia y Desarrollo. Más aún, el Estado Mayor Turco sostiene que Washington en parte es responsable por el ascenso de

²⁹ Stratfor Analysis (2009) "U.S., Turkey: Washington's Growing Confidence in Ankara", Washington, abril 24.

este partido al poder. Los EEUU necesitan el apoyo del Estado Mayor Turco para lidiar con sus asuntos de política exterior: al darle el mando de este comando, Washington al parecer desea y espera enmendar algo de estas fisuras.

Tampoco es coincidencia que esta declaración surgió el mismo día que Obama hizo otra declaración, muy anticipada con respecto al aniversario del genocidio armenio durante el Imperio Otomano, que Armenia califica como genocidio y Turquía lo niega. Obama evitó la palabra genocidio, pero sí dijo que era una de las atrocidades del siglo XX y aunque esta declaración no gustó en Turquía, la transferencia del Comando es mucho más significativa que sus palabras para entender a quien prefiere como aliado estratégico EEUU.

El contraataque estadounidense: Turquía, un punto clave para la Defensa antimisil de la OTAN

Turquía está localizada en una zona geográfica distante del resto de los miembros de la OTAN. Su territorio está sólo a 250 millas de Bagdad y cuando los tanques rusos ingresaron a Osetia del Sur en agosto de 2008, estaban circulando a menos de 100 millas de las fronteras de Ankara. Por lo que, estratégicamente, Turquía tiene una posición única de la cual está consciente y que es parte de la razón por la cual el presidente Obama recientemente visitó este país con el objetivo de lograr una relación más cercana. Esto no pasó desapercibido en Moscú ya que para el Kremlin es muy importante la relación con Turquía porque de su comportamiento estratégico depende en gran medida su estrategia de influencia política por medio de la utilización de los energéticos.

Una de las formas en que esta dinámica está funcionando es debido al interés de Turquía para adquirir un nuevo sistema estadounidense de defensa antiaérea. Turquía posee todavía los sistemas estadounidense MIM-23



Pero lo más importante es que muchas de las capacidades del S 400 son desconocidas para los EEUU y la OTAN. Este desconocimiento es crítico para la efectividad del sistema. En la medida en que el Pentágono aprende más de cómo trabaja el sistema y cuales son sus limitaciones, estará en más capacidad para contrarrestarlo. Sería difícil para Rusia imaginar que al menos algunos de los componentes del S 400 que adquiriera Turquía, no serían llevados a los laboratorios militares estadounidenses o que EEUU y la aviación de la OTAN no empezarían a conducir ejercicios y a aprender de este nuevo equipo.

Rusia sabe que los turcos están conscientes de que Moscú no está ofreciendo realmente el S 400. Sin embargo, los rusos ven una ganancia política en al menos ofrecer este sistema a los turcos ya que al hacerlo han retardado que Ankara acepte la propuesta estadounidense.

Turquía es un aliado estadounidense, pero Rusia abastece la mayoría de sus energéticos y tiene una mano en el futuro de Turquía y el Cáucaso. Ankara no desea que Moscú sea un enemigo, sobre todo después del conflicto Georgia-Osetia.

También, nexos más cercanos con Rusia podrían ayudar a Turquía a lograr sus objetivos de moverse más allá de ser un aliado occidental y convertirse en un actor más independiente. Ankara ha intentado cada vez más mostrar que no depende totalmente de Washington, sino que puede hacer sus propias elecciones y crear varias asociaciones y, en este sentido, las pláticas con Rusia le dan a Turquía un aire de independencia con respecto a EEUU.³¹

Pero hay un entendimiento de seguridad en el que Rusia está interesada aún cuando no llegue a un acuerdo más amplio con Turquía: el futuro de la defensa antimisil. Ambos, el S 400 y el PAC 3 se consideran como

³¹ Stratfor Analysis (2009) "Turkey and Russia on the Rise", Washington, marzo 17.



equipo de defensa antimisil. En términos de mejoramiento de la capacidad interna de Turquía para defenderse contra un ataque de misiles balísticos, cualquiera de los sistemas podría establecer una defensa básica para el territorio turco.

Hay que señalar que Turquía no solamente es un miembro de la OTAN, sino que está en una posición geográfica clave para intentar una mayor defensa antimisil en el área de Asia central y el Medio Oriente. Aunque la tecnología estadounidense de interceptación de misiles en la fase de despegue aún no está bien lograda y tendrá significativos recortes de presupuesto bajo el Secretario de Defensa Robert Gates, el territorio turco sería también ideal para el despliegue más delante de un censor, como el radar portátil X-band ahora situado en Israel.

Este tipo de acuerdo situaría un radar mucho más cercano a potenciales puntos de lanzamiento y el radar estaría situado para alcanzar y golpear objetivos balísticos más rápido, por lo tanto, mejoraría el funcionamiento de todo el equipo DAM situado en Europa.

Hay muchos rumores en EEUU sobre la expansión de los planes DAM en el sureste de Europa o en Turquía, después de que los componentes del DAM hayan sido instalados en Polonia y la República Checa. Rusia por su parte, está firmemente en contra de cualquier expansión de la DAM en Turquía, tanto como en Europa Central. De acuerdo a fuentes de Stratfor, el presidente turco A. Erdogan analizó con el primer ministro Putin el hecho de que Turquía no está interesada en convertirse como Polonia, en un punto de confrontación entre Washington y Moscú en su nueva escalada de enfrentamiento.³²

³² Engdahl, W. (2009) "The Geopolitical Great Game: Turkey and Russia Moving Closer", Página Electrónica de William Engdahl, febrero 26.

Conclusión

Los eventos de 1989-1991 provocaron el colapso del orden posterior a la Segunda Guerra Mundial en Europa y el mundo en su conjunto: la disolución del Pacto de Varsovia y del Consejo de Ayuda Económica Mutua (Comecon), la desintegración de la Unión Soviética y la fragmentación violenta de Yugoslavia, por lo que, las principales potencias occidentales inmediatamente reiniciaron planes para la dominación global interrumpidos después de las dos guerras mundiales y, después de haber aprendido sus propias lecciones de la última guerra formaron un condominio para compartir los despojos de todo el mundo, no sólo la multitud de sus antiguas colonias, territorios, protectorados y mandatos, sino partes del globo que nunca antes estuvieron a su disposición, incluida la antigua Unión Soviética.

Esto lo confirma una declaración del entonces Secretario General de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, hace casi cuatro años:

“La OTAN y la UE están logrando bastante progreso en la coordinación de capacidades militares modernas. Me siento optimista de que podamos extender nuestra cooperación en áreas adicionales en las que tenemos un interés de seguridad común, donde podemos complementarnos, y reforzar mutuamente nuestros esfuerzos. Y con ello quiero decir áreas funcionales... como el Cáucaso y Asia Central.”³³

Dos meses después el Secretario Adjunto de Estado de Estados Unidos, Nicholas Burns, que llegó a ese puesto después de ser embajador de Estados Unidos ante la OTAN, usó un tenor parecido cuando hizo un llamado por el secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, para que la alianza y la UE aumenten la cooperación para asegurar la seguridad más allá de las fronteras de la OTAN en Europa, África y Asia Central.”

³³ Rozoff, R. (2009) “Unión Europea, OTAN y EE.UU. la alianza del Siglo XXI para la dominación global” en Global Research, traducido para Rebelión, febrero 23.



Burns explicó la división del trabajo propuesta, por lo menos desde la perspectiva de Washington:

“A ver si nos entendemos. La OTAN hace las grandes operaciones militares, pero la UE maneja las operaciones de mantenimiento de la paz...” En el mes intermedio, abril de 2005, el ministro alemán de defensa de entonces, Peter Struck, dirigiéndose a una conferencia sobre seguridad europea en Berlín, subrayó el mismo punto al afirmar que “Sería totalmente erróneo ver el desarrollo de capacidades de defensa europeas, separadamente de progresos dentro de la OTAN,” y “agregó que tanto la OTAN como la Unión Europea se esfuerzan actualmente por estar mejor preparados para misiones fuera del área en un intento de adaptarse al rápido cambio del entorno de seguridad.”

Es decir, la UE y la OTAN han determinado que todo el mundo, con la excepción del Hemisferio Occidental, que presumiblemente pertenece a Estados Unidos (aunque incluso allí los Estados de la OTAN están involucrados individual, separada y colectivamente), puede sufrir despliegues militares.

Esto significa un giro cualitativo respecto a la situación internacional previa a 1991 y una reversión a la era de las ambiciones y pretensiones coloniales europeas occidentales, la de la diplomacia de la cañonera y de bayonetas caladas contra “nativos revoltosos.”³⁴

Rick Rozoff afirma que la época posterior a la Guerra Fría ha devuelto en esencia a Europa, a Occidente en general y gran parte del mundo en cuanto a la influencia de los Estados de la OTAN no sólo al *status quo* previo a la Segunda Guerra Mundial sino aún más atrás a los años 1800 y al apogeo de la expansión colonial europea.

Efectiva, si no formalmente, las principales potencias occidentales han

³⁴ Ibidem

creado equivalentes modernos del Congreso de Viena de 1815 y del Congreso de Berlín de 1878.

El segundo modelo, el del Congreso de Berlín, fue la salva de apertura de la alteración de las fronteras nacionales en los Balcanes y el comienzo de la disputa por África, que sería lanzada en serio seis años después en la Conferencia de Berlín.

Similitudes entre entonces y el período actual no requieren mucho comentario, ya que saltan a la vista.

Para demostrar hasta qué punto el pasado es ahora el presente, en un artículo escrito en conjunto en *The Times* de Londres en junio de 2008, George Robertson y Paddy Ashdown, “la cooperación multilateral en el ámbito europeo tiene que... involucrar más cooperación en la defensa si ha de ser tomada en serio. El impulso por crear grupos de combate de la UE debe ser acelerado, compatibilizado enteramente con las fuerzas de reacción de la OTAN y debería formar la base de una capacidad europea emergente de contrainsurgencia capaz de operar en Estados fracasados y entornos post-conflicto.”³⁵

El documento, en realidad es un manifiesto militar y una llamada a la acción para las elites occidentales, también incluyó la observación de que “Esto será vital si se nos llama... a extender la autoridad pública a algunos de los espacios no gobernados que la globalización está ayudando a generar.”³⁶

³⁵ Ibidem

³⁶ Ibidem



Ludendorff

La teoría militar entre la *Kriegsideologie* y el *Modernismo Reaccionario*

por Darío de Benedetti

Introducción

Uno de los rasgos más sobresalientes de la *Kriegsideologie* -ideología de guerra- es la concepción por la cual, invirtiendo una vieja formulación de Hegel, *lo particular se reafirma en la lucha*. Aunque diversos estudios han señalado esta característica¹ reconociendo, incluso, el carácter bélico de sus metáforas o la *lucha* como elemento de conservación de la comunidad, no han tomado como objeto de estudio la teoría límite en lo que a *lucha* se refiere: la teoría militar. Este rechazo, que se vuelve incomprensible en el periodo analizado por los trabajos citados, es síntoma de la exclusión de la teoría militar del campo de la teoría social.

En una obra clásica sobre historia del Siglo XX² designa al periodo que comprende las dos Guerras Mundiales como *La época de la Guerra Total* (y ubica este periodo en *La era de las Catástrofes*). El apartado sobre el periodo presenta un rico análisis sobre las bases materiales que han producido los dos conflictos mundiales y las formas que estos adoptaron en el periodo. Lo sorprendente es que en todo el desarrollo del periodo no se encuentre referencia alguna a quien haya acuñado³, o por lo menos teorizado, la Guerra Total, Ludendorff y su *Der Totale Krieg*.

¹ Ver: **Losurdo**, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Buenos Aires: Losada. y **Herf**, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

² **Hobsbawm**, E. (1996 [1994]) *Historia del Siglo XX*, Crítica, 1996, Barcelona, España.

³ Aunque no hemos podido encontrar referencia alguna a la Guerra Total con anterioridad a la obra de Ludendorff, podemos afirmar, más allá de quien haya acuñado el tér-



Es significativo que, en los trabajos mencionados sobre los ideólogos reaccionarios del periodo, siquiera aparezca el nombre del Ludendorff. Y si esta ausencia, es para nosotros sorprendente, es por la pertinencia de los conceptos aportados, tanto por Losurdo y Herf, para analizar la obra de Ludendorff. Aunque es cierto que el pensamiento del autor, respecto de los analizados en ambos estudios, podría caracterizarse de una simpleza mayor, pero no se puede desconocer la influencia que ha ejercido ludendorff⁴ ya sea como teórico o como político y conductor de la guerra. Porque su *Der Totale Krieg* no es sólo el análisis de las condiciones que determinaron el devenir de los conflictos como *totales* si no un intento teórico por adecuarse prácticamente a estas nuevas formas de conflicto.

Nuestro objetivo será entonces reconocer los elementos que permiten encuadrar la teoría de Ludendorff dentro de la *Kriegsideologie* y del *Modernismo Reaccionario*. Para ello primeramente desarrollaremos una breve reseña biográfica de Ludendorff y su tiempo, posteriormente presentaremos los principales aspectos de *Der Totale Krieg*. Por último, señalaremos los principales aportes de Losurdo y Herf para identificar qué elementos de la obra de Ludendorff permiten encuadrar su teoría dentro de la *Kriegsideologie* o del *Modernismo Reaccionario*.

Pero nuestro trabajo sería inacabado de detenernos en este punto. Si bien hemos remarcado la necesidad de considerar la teoría militar como una teoría social, es innegable la especificidad de su objeto de estudio, así como las formulaciones y desarrollos teóricos producidos en ella; intenta-

mino, sus aportes recogen cierto *clima de época*, encontrando análisis análogos en obras del periodo. En una destacada obra de Raymond Aron (1976, p.42) afirma que “Ludendorff al menos popularizó, si no creó, el concepto de guerra total”, por su parte Marini (1969) lo señala como “el defensor” de la Guerra Total, sin mencionar un creador.

⁴ En este sentido sólo señalaremos la influencia ejercida por Ludendorff en los modernistas reaccionarios. De esta manera evitaremos estudiar la influencia de *Der Totale Krieg* en los estrategas de la Segunda Guerra Mundial, ni de qué manera se llevaron acabo sus formulaciones, ya que dicho trabajo merecería un análisis específico que excede las intenciones del presente estudio.



remos contraponer los elementos de la teoría de Ludendorff, que pueden ser reconocidos dentro de la *Kriegsideologie* y –sobre todo- del *Modernismo Reaccionario*, con la teoría clásica (o moderna) de la guerra. Porque mientras en el primer nivel de análisis se encuadrará a *Der Totale Krieg* dentro formulaciones ideológicas comunes que exceden un campo de conocimiento específico; en un segundo nivel se observarán las formas específicas que adoptan estas formaciones ideológicas dentro de la teoría militar.

¿Kriegsideologie o Modernismo Reaccionario?

Creemos necesario detenernos brevemente para delimitar y esclarecer los conceptos *Kriegsideologie* y *Modernismo Reaccionario* ya que, de no hacerlo, correremos el riesgo de confundirlos o que un término absorba al otro (sobre todo que *Modernismo Reaccionario* sea absorbido en el de *Kriegsideologie*).

Herf define al *Modernismo Reaccionario* como “la aceptación de la tecnología moderna por los pensadores alemanes que rechazaron la razón de la Ilustración” en la medida que “una corriente importante dentro de la ideología conservadora y luego dentro de la ideología nazi fue una conciliación entre las ideas antimodernistas, románticas e irracionales del nacionalismo alemán y la manifestación más obvia de la racionalidad de medios y fines, es decir, la tecnología moderna”⁵. Y por modernismo no sólo debemos entender la incorporación del problema del desarrollo tecnológico, sino el problema político –pero también ideológico- que conlleva el crecimiento y la intensificación del capitalismo, ya que “la ruta de Alemania

⁵ Herf, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, Op. Cit., pag.17-18.

hacia la modernidad se encontraba detrás de la intensidad de su revuelta antimodernista... Lo más importante era que la industrialización capitalista ocurrió sin una revolución burguesa exitosa. La burguesía, el liberalismo político y la Ilustración seguían siendo débiles. Mientras que el concepto del Estado se asociaba en Inglaterra y Francia con la democracia y la igualdad, en Alemania seguía siendo autoritario y antiliberal”⁶.

Por último la guerra cumple un papel fundamental en la constitución del *Modernismo Reaccionario*. La relación entre *Modernismo Reaccionario* y guerra, permite observar la propuestas modernizantes del pensamiento conservador con ideas contrarias a las de la Ilustración. Esta conexión se establece desde el momento que para los *modernistas reaccionarios* “la *Kriegserlebnis* (experiencia de la guerra) presentaba a la reacción de la posguerra una opción masculina completamente moderna frente a la sociedad burguesa”⁷. No es extraño, entonces, que gran parte de las loas a la guerra hayan aparecido en el momento más crítico de la República de Weimar. Y si Herf cree relevante la experiencia de guerra, en la tensión entre modernidad y conservadurismo, es porque los *modernistas reaccionarios* “idealizaban a las comunidades perdidas del pasado, miraban en retrospectiva al campo de batalla y las trincheras de la modernidad, no al ambiente preindustrial”⁸. La guerra, es entonces, para los *modernistas reaccionarios* la coagulación de su proyecto modernizante al tiempo que remite a la disputa de la Gran Guerra.

Losurdo, por su parte, releva el pensamiento conservador alemán anterior al nazismo, para identificar la constitución de una *Kriegsideologie*, una *ideología de guerra*. Al igual que Herf, Losurdo marca como punto de infle-

⁶ Herf, *Ibidem*, pag.26.

⁷ Herf, *Ibidem*, pag.63.

⁸ Herf, *Ibidem*, pag.43.



xión la Primera Guerra Mundial. Para estos pensadores “Alemania se habría visto obligada a tomar las armas para defender su propia “cultura nacional autónoma” del ataque armado de la “democracia internacionalista” o, también, de la “disolución racionalista de la cultura nacional” llevada adelante, con medios tal vez pacíficos pero no por ello menos destructivos, por la niveladora *Zivilisation* occidental, empeñada en edificar la ansiada “tierra pacificada del esperanto” sobre la destrucción y el desierto de las diversas nacionalidades y de las diversas culturas nacionales”⁹. De esta lectura *a posteriori* del primer conflicto mundial emergen las principales características de la constitución de una *ideología de guerra*¹⁰.

Es a partir del primer conflicto mundial, que empieza a definirse fuertemente la idea de *peligro*, y si esto fue así es porque la primera guerra mundial “librada por las potencias del Acuerdo sobre la base de una ideología que representa el conflicto como una especie de cruzada para la difusión de la democracia a nivel mundial contra la reacción autoritaria y militarista representada por los Imperios centrales (esta es la “ideología de la guerra” elaborada sobre todo por Francia e Inglaterra); luego el estallido de la Revolución de octubre, con su programa de unificación del mundo sobre la base del comunismo y de la colectivización de los medios de producción (...) el poder de partidos socialdemócratas, ellos mismos adheridos a una Internacional; por último la creación en Occidente de la sociedad de las Naciones, fundada a partir de consignas universalistas, pero que en realidad cumple una función explícita y objetivamente antialemana: todo ello termina por producir en Alemania una situación favorable al rechazo de la

⁹ Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op. cit., pag.91.

¹⁰ Losurdo identifica cuatro grandes temas centrales de la *Kriegsideologie*: la *comunidad*, la *muerte*, el *peligro* y el *destino*. En el presente trabajo por cuestiones tiempo y de utilidad sólo nos dedicaremos a estudiar la *comunidad* y el *peligro*; además de atenernos a algunos aspectos secundarios, pero no menores, de la *Kriegsideologie*.

idea universalista”¹¹. Ante estas ideas “universalistas”, que no sólo remitían al fracaso de la Gran Guerra sino que seguían latentes en la república de Weimar, que se empieza a conformar una idea de sujeto alemán alejado de estas concepciones. De esta manera es el sujeto nace alrededor de la idea de comunidad (*Gemeinschaft*), de una historia común que lo define en cuanto tal. Para el emerger de esta historicidad es necesario previamente negar todo aquello que define al individuo en su universalidad. Es así como surgen diferentes definiciones de la idea de comunidad que se definen en torno a una historicidad común. Así aparece la idea de Comunidad de Espíritu (*Geistgemeinschaft*), o Comunidad del Suelo (asociada a la idea de *Wahrheit des Bodens* –verdad del suelo–), o a la idea de una comunidad cultural común a los alemanes (*Kultische Gemeinschaft*), o incluso asociada a una comunidad de sangre (*Blutgemeinschaft*) que en muchas de las veces, y es el caso de Ludendorff, incorpora elementos racistas y antisemitas. Ludendorff, a su vez, establece un puente entre la comunidad¹² (*Gemeinschaft*) y la religión, surgiendo de esta manera la comunidad religiosa (*Religionsgemeins*).

La guerra para la Kriegsideologie es, y este tal vez sea su elemento constitutivo, la acción por excelencia que realiza a la comunidad y los individuos que la componen a la vez que diluye el *peligro de muerte*. Afirmar que para la Kriegsideologie “la lucha entre las diversas historicidades es benéfica y necesaria: cada una expresa un sistema de valores autónomo y digno de respeto”¹³, es desconocer que la verdadera lucha se

¹¹ Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op.cit., pag.87.

¹² A falta de la versión alemana de *Der Totale Krieg* no hemos podido identificar las formas en que Ludendorff identifica la idea de comunidad. Pero en la traducción del libro, traducción a su vez de la edición francesa, la comunidad ronda la idea de pueblo (comunidad popular) con un fuerte anclaje de índole racista.

¹³ Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op.cit., pag. 211.



encarna contra el “pathos del hombre en cuanto tal”¹⁴ iniciado a partir de la Revolución Francesa, en contra de las ideas Universales y transcendentales de hombre.

Losurdo establece la relación entre modernización (técnica) y guerra de manera inversa a la establecida por Herf. Es a partir del reconocimiento de la guerra como proceso vital que “la batalla debe librarse a partir del corazón mismo de la modernidad, y se la puede realizar y ganar, por el hecho de que la técnica ha empezado a revelar un significado nuevo, diferente y hasta contrapuesto, respecto del tradicional. Lejos de ser sinónimo sin más de masificación, la técnica abre posibilidades nuevas para bloquear e invertir en el proceso ruinoso que se verificó en el mundo moderno”¹⁵. Pese a esto Losurdo encuentra conflictiva la relación entre reacción o conservadurismo y modernidad, razón por la cual se refiere a Herf y considera el Modernismo Reaccionario como “una categoría sin duda legítima y también muy proficua, pero a condición de subsumir bajo el adjetivo no sólo el rechazo del liberalismo, de la democracia y del socialismo, sino también los temas obstinadamente arcaizantes de la ideología en cuestión, y a condición, además, de no perder de vista las contradicciones que de ello derivan y que hacen que el equilibrio entre modernismo y reacción sea precario e inestable”¹⁶. Esta última observación ha de parecernos desatinada, ya que la relación entre reacción y modernismo no es más precaria que cualquier relación que se establezca entre un término cualquiera y modernismo. Por otra parte el proceso de modernización para los *modernistas reaccionarios* se presentaba como un hecho consumado al cual debían adaptarse. En este sentido Ludendorff fomenta el proceso de modernización y sólo añora, con cierto romanticismo,

¹⁴ Losurdo, *Ibidem*, pag.43.

¹⁵ Losurdo, *Ibidem*, pag.178.

¹⁶ Losurdo, *Ibidem*, pag.180.

los momentos en que las armas –la técnica- no significaban una mediación tajante entre el soldado, el campo de batalla, el enemigo y la muerte.

Der Totale Krieg

La obra publicada en 1935 supo tener un éxito editorial considerable¹⁷, aunque su fama se debía más a su actuación durante la primera guerra mundial o a su rol como político ya sea junto a Hindenburg o Hitler, que a su prosa conocida años antes con la publicación de sus memorias de guerra. Ludendorff, y esta es otra evidencia de su importancia, ingresó al *Modernismo Reaccionario* tanto como *símbolo* como teórico, así lo atestigua Ernst Jünger que “al comienzo de la guerra mundial el intelecto humano aún no había previsto una movilización de tal envergadura; ésta apuntó ya, sin embargo, en algunas medidas aisladas, como por ejemplo...la lucha de Ludendorff por conseguir la identidad del mando militar y el mando político”¹⁸. Sumado a su fama se encuentra el carácter propagandístico de su obra a la que el mismo autor se refiere:

*“me dirigiré al pueblo, a cada uno dentro del pueblo y trataré entonces diferentes asuntos que necesariamente escapan a su conocimiento. El pueblo debe aprender a conocer la esencia misma de su lucha por la vida. No serán todo ese cúmulo de obras científicas indigestas sobre la guerra las que aclararán el panorama, sino las exposiciones breves y accesibles”*¹⁹

¹⁷ **Speier**, H. (1968 [1944]) “Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total”, en *Edward Mead Earle (comp.), Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar, Tomo III, pag.8.

¹⁸ **Jünger**, E. (2003 [1930]) “La Movilización Total”, en *Sobre el Dolor*, Barcelona: Tusquets., pag.98.

¹⁹ **Ludendorff**, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Buenos Aires: Pleamar, Pag. 11.



Este sería otro de los puntos objetables de los análisis de la *Kriegsideologie* y del *Modernismo Reaccionario* porque rechazar el análisis de las “exposiciones breves y accesibles” y su relación con “ese cúmulo de obras científicas indigestas” es desconocer el punto donde la ideología se ancla en “cada uno dentro del pueblo”. Aunque es cierto que ambos estudios incluyen importantes apartados dedicados a Ernst Jünger que sin lugar a dudas ha sido un autor “popular” compilando y prologando (mediante *La movilización total*) el conocido *Guerra y Guerreros* y escribiendo *El Trabajador*, por sólo citar algunos libros de importancia; estos trabajos tienen una fuerte tendencia a analizar “ese cúmulo de obras científicas indigestas” en detrimento de las obras populares, restando importancia a la intensa propaganda que han tenido estas formaciones ideológicas en el periodo.

Para Ludendorff las guerras han devenido totales por varias razones. En primer lugar el incremento de los ejércitos se vuelve un factor decisivo en la resolución de la guerra. Esta concepción ligada sin lugar a dudas al crecimiento del ejército alemán, y aunque en menor medida a todos los ejércitos europeos, que triplicó el número de efectivos entre 1879 y 1913²⁰. Dicho crecimiento no se corresponde con la evolución demográfica de Alemania, porque mientras que en 1880 el número de habitantes era de 45,2 millones hacia 1914 la población ascendía a 65 millones. De esta manera podemos afirmar que el crecimiento de los ejércitos se debió, y este es uno de los temas centrales de Ludendorff, más al poder –o a la necesidad, según se vea– de movilización por parte de los Estados que a un crecimiento atado a la evolución demográfica.

²⁰ Mientras que hacia 1879 el ejército alemán contaba con 419.000 efectivos en tiempo de paz y 1.300.000 movilizados, esos números en 1914 ascendían a 2.200.000 y 3.800.000 (**Hobsbawm**, 1987, p.359)

De todas maneras el crecimiento demográfico no debe dejarse de lado. Porque la economía, al igual que la política, deviene total y deben prepararse para la Guerra Total. En este sentido la mujer cumple un papel fundamental en la vida del pueblo “para el aumento de la población”²¹ y así evitar déficits demográficos en relación con otros Estados. Y si el factor cuantitativo en la guerra es determinante lo mismo sucederá en el plano económico, porque “cada campo penetra en los otros y cómo no puede ser de otra forma en la guerra total”²². Ludendorff ante los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial procura que la economía misma debe estar preparada para no ser un factor de desgaste en la guerra. Es así como establece una serie de medidas para lograr una industria autosuficiente capaz de soportar el peso de la guerra. Pero el desgaste económico conlleva otro tipo de desgaste que “influye profundamente en la estructura psíquica de un pueblo”²³, y es por ello que se inclina por las guerras de decisión rápida; aunque advierte, recordando el primer conflicto mundial, que deben tomarse todas las medidas necesarias para soportar una economía de guerra de larga duración.

Atado a la economía interviene el factor tecnológico en la industria de guerra, que permite un incremento en la capacidad mortífera de las guerras, del que no se puede prescindir en caso de librarse una Guerra Total.

La suma de todos estos factores, a su vez, hace que la Guerra se extienda a la totalidad de los países beligerantes, que se diluyan las viejas concepciones que diferenciaban el teatro de operaciones y el campo de batalla porque la guerra “se extenderá a la totalidad de los territorios de los pueblos beligerantes”. De esta forma “la guerra total no apunta pues, solamente a las fuerzas armadas, sino también a los pueblos”²⁴. Por esta razón

²¹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.40

²² Ludendorff, Ibídem, pag.55.

²³ Ludendorff, Ibídem, pag.71.

²⁴ Ludendorff, Ibídem, pag.15.



ta sea la tensión que precede a la guerra, tanto más se acercará la guerra a su idea abstracta, tanto más se tratará del aplastamiento del enemigo, tanto más coincidirán el objetivo bélico y el político, tanto más puramente bélica y menos política aparecerá la guerra. En cambio, cuanto más débiles sean los motivos y las tensiones, tanto menos incidirá la orientación natural del elemento bélico, es decir, la violencia, en la línea indicada por la política, más se desviará pues la guerra de su orientación natural, y tanto más distinta será la finalidad política del objetivo de una guerra ideal; tanto más parecerá la guerra convertirse en política”²⁹.

Pero si en el desarrollo posterior de su obra Clausewitz designa las guerras reales según los fines que estas desean alcanzar, relativizando de esta manera la fuerza o recursos que los contendientes habrán de ejercer; Ludendorff recorre un camino distinto. En *Der Totale Krieg*, el autor nos afirma que “los tiempos ya no son hoy como cuando se podían distinguir diferentes modos de la guerra, como lo hacía Clausewitz”³⁰, y aquí se refiere a la tipología de guerras *reales* aportadas por el autor de *Vom Kriege*, es decir la Guerra Limitada y la Guerra Ilimitada. El carácter de la guerra, ya sea Limitada o Ilimitada, se encuentra determinado por el objetivo político, por los fines que desean alcanzarse, porque “cuanto menor sea nuestro objetivo político, tanto menos será el valor que le demos, y antes aceptaremos renunciar a él: es decir, tanto menores serán nuestros esfuerzos, también por ese motivo. Por lo tanto, la finalidad política como motivo originario de la guerra será la medida, tanto del objetivo que hay que alcanzar con el acto bélico como los esfuerzos necesarios”³¹.

²⁹ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Madrid: La Esfera de los Libros, pag.32.

³⁰ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.12.

³¹ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.24.



Ciertos estudios han utilizado, atinadamente a nuestro entender, el concepto de Guerra Total por fuera de las formulaciones de Ludendorff. Para ello se han despojando las explicaciones de índole racial, pero reduciendo su definición a la magnitud de medios dispuestos para la guerra, sin consideración del tipo de fin a alcanzar. En este sentido, estos análisis consideran que “el concepto de Guerra Total se basa en la cuestión de los medios: es tal aquella contienda en que son utilizados todos los medios de los que se disponen (en otras palabras, cumplimiento a rajatabla de la Ley de Ascenso a los Extremos, hacia arriba y hacia abajo). El concepto de Guerra Ilimitada va referido a los fines; a término o bien el aniquilamiento del adversario o bien la rendición incondicional. Se puede llevar a cabo una Guerra Ilimitada sin recurrir a la Guerra Total o recurriendo a la Guerra Total. A la inversa una Guerra Total puede ser ilimitada o bien limitada.” (Verstrynge Rojas, 2005:205), concluyendo que “el carácter total de una guerra, en cuanto a los medios empleados, no tiene por qué repercutir — en principio— sobre los fines de guerra ilimitada (o que implican la destrucción total del enemigo). Es decir, que el llevar una guerra de forma total no tiene por qué desembocar en una guerra ilimitada en cuanto a los fines últimos”³². Este tipo de interpretación ha de parecernos errónea, en primer término, porque la noción de Guerra Limitada o Ilimitada, tal cual la ha brindado Clausewitz, brinda un marco de disponibilidad de recursos sujeto a los fines que se desea alcanzar, como veremos más adelante. En segundo lugar, reduce la movilidad de recursos al aspecto tecnológico y económico sin considerar la movilidad de la población de los estados beligerantes. A su vez, olvida el factor humano, las fuerzas morales según Clause-

³² Verstrynge Rojas, J. y Sánchez Medero, G. (2005) “Frente al Imperio (Guerra asimétrica y Guerra Total)”, en *Acta del VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración “Democracia y Buen Gobierno”*, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), Pags. 189-212, Septiembre de 2005, Madrid, España, pag.205.

witz, como factor decisivo de toda movilización será de intensidad igual a los fines que desean alcanzarse. Además, si bien admitimos que la Guerra Total ha de tener características específicas que permiten diferenciarla de otro tipo de Guerras Ilimitadas, olvida las causas materiales que le dieron sustento, “la irrupción de los pueblos y del poder industrial en la guerra, la aparición de las tasas inflacionistas de las monedas y de las bajas militares y civiles, el principio del relativo declinar de la sociedad europea”³³. Por último, la Guerra Total no se refiere solamente a los medios dispuestos para la guerra, por el contrario, su especificidad se encuentra en los *finés* de la guerra. Es la conversión de los fines políticos por otros de carácter inmanentes (raciales, nacionales, etc.), un verdadero proceso de cosificación, que permite una total disposiciones de medios para su alcance.

Como se ha dicho anteriormente la Guerra Total es la completa disposición de medios dispuestos a la guerra, pero esta total disposición no es plausible de presentarse con fines limitados –en el sentido de Clausewitz– o con fines variantes en el tiempo. De esta forma los fines políticos deben ser abandonados ya que este tipo de fin “tiene que someterse a la naturaleza del medio empleado y a menudo este lo cambia por completo, pero siempre es lo primero que ha de ser tenido en consideración. La política pues recorrerá todo el acto bélico y ejercerá una influencia constante sobre él, mientras lo permita la naturaleza de las fuerzas que explotan en él”³⁴ y “las intenciones políticas originarias pueden cambiar mucho a lo largo de la guerra y terminar por ser del todo distintas, *precisamente porque vienen determinadas por los éxitos y por los probables resultados*”³⁵. Para ello es necesario la emergencia de un nuevo tipo de fin ilimitado inmutable en el

³³ Bouthoul, G. y Carrère, R. (1977 [1976]) *El Desafío de la Guerra*, Madrid: EDAF, pag.122.

³⁴ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.31.

³⁵ Clausewitz, Ibídem, pag.36.



“despertar racial” del pueblo alemán. De esta manera el sujeto no estará comulgado alrededor de una identidad política, como el ciudadano, sino en lo más profundo de su herencia histórica. En este sentido Ludendorff trabaja en dos niveles, la comunidad esta definida tanto en la idea de pueblo (*Volk*, pueblo o nación) como unidad cultural y como comunidad biológica.

De la misma manera la rivalidad política es traducida en rivalidad entre comunidades, ya sean raciales o culturales. Pero esta rivalidad entre historicidades es precaria por cuanto la verdadera rivalidad se establece ante cualquier representación universal del hombre en cuanto tal. Entonces no es extraño que Ludendorff identifique como enemigos de la comunidad racial alemana al Judaísmo, la Iglesia Romana y los francmasones. De los dos primeros critica la universalidad de su discurso al punto que somete al individuo “en una vida espiritual...completamente aparte de la vida espiritual de sus hermanos o de su raza”³⁸. Aparte de culparlos por el fracaso de la Gran Guerra mediante “los avances de los agentes del pueblo judío y de roma, ocultos dentro del pueblo alemán, los de los agentes de los partidos y organizaciones políticas o económicas “materialistas””³⁹. La rivalidad política es traducida en rivalidad entre la comunidad y los elementos universalistas que la disgregan hasta el punto que la propia Revolución Rusa es vista como el accionar de Judas y Roma para “consumar su desunión social y un total aniquilamiento de las fuerzas físicas, económicas de los pueblos progresivamente desamparados y *librados al colectivismo, para hacerlos desaparecer, sea en un estado teocrático romano, sea en la república universal de los judíos*”⁴⁰.

³⁸ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.33.

³⁹ Ludendorff, Ibídem, pag.28.

⁴⁰ Ludendorff, Ibídem, pag.26. El subrayado es nuestro.



Esta precariedad se encuentra evidenciada también cuando Ludendorff identifica a los francmasones como otro enemigo de la comunidad popular. Si bien reconoce al pueblo francés como una comunidad histórica legítima, los francmasones son enemigos tanto de las fuerzas anímicas alemanas como del propio pueblo francés⁴¹. Pero ésta contradicción le permite trabajar a Ludendorff la idea de comunidad desde diversos aspectos. Las leyes raciales y la eugenesia da a lugar a “leyes físicas de la raza que se dará toda su importancia a las diferentes medidas biológicas en la educación de una generación de niños robustos, medidas tales como la prohibición de los alcoholes, estupefacientes y de la nicotina, que dañan los nacimientos y debilitan la salud. No es sino respetando las leyes psíquicas de la raza, y esto es verdad, saneando las condiciones económicas, que se despertará el sentido de responsabilidad en los hombres y las mujeres”⁴².

La religión para Ludendorff, por otra parte, es la comunión entre hermanos de raza, porque “cada experiencia racial lleva en sí su experiencia de Dios”, ya que otra experiencia religiosa no es mas que la privación “de la cohesión racial, para conducirnos bajo el yugo de la dominación de los judíos y de los sacerdotes y dejarnos así incapaces de empeñar nuestra voluntad cohesiva de vivir para la creación de formas de vida específicamente alemanas”⁴³. Pese a la insistencia de encontrar el “verdadero conocimiento alemán de Dios” en los escritos de Mathilde, su segunda mujer, le resulta dificultoso arraigarlos en la historicidad del pueblo alemán. De esta manera utiliza como ejemplo “la cohesión del pueblo japonés: ella es verdaderamente anímica y reposa sobre el sintoísmo, el que poniendo a los japoneses al servicio del Mikado, los mantiene así a la vista de una vida común con sus antepasados. Su devoción al Mikado, y por tanto, su devo-

⁴¹ Ludendorff, *Ibidem*, pag.25.

⁴² Ludendorff, *Ibidem*, pag.38.

⁴³ Ludendorff, *Ibidem*, pag.36.

ción al Estado, le son prescritas por su experiencia de Dios (...) la fuerza japonesa reside en la unidad de la herencia racial y en la creencia de las fuerzas vitales precedentes”⁴⁴. Reconocer la religión Shinto y la cohesión anímica del pueblo japonés no evita desconocer que pertenece a otra historicidad, en la medida que “el pueblo japonés difiere de nuestra raza nórdica. La cohesión de los pueblos de nuestra sangre reposa sobre fundamentos distintos que la del pueblo japonés”⁴⁵.

El último enemigo de la comunidad popular en aparecer son los *descontentos*. Categoría ambigua, que el propio Ludendorff usa siempre entre comillas, en la que entra básicamente todo *alemán* que atente contra la cohesión anímica del pueblo. Entre los “descontentos” incluye a los partidos socialdemócratas, a los sindicatos que atentan con sus intereses corporativos, la prensa libre, los críticos de la guerra, etc., y ante la imposibilidad de identificarlos por fuera de la comunidad popular y de reconocerlos como expresiones legítimas, son siempre manejados en la sombra por el judaísmo, la iglesia romana y la francmasonería.

Como hemos señalado la guerra se desembaraza de la política en dos sentidos. En primer lugar no es la política quien fija los fines para la guerra, de esta forma tanto la guerra como la política “no tienen sino un solo fin: la conservación del pueblo”⁴⁶. Por otra parte, y más importante aún, la guerra ya no es la “mera continuación de la política por otros medios”⁴⁷, sino que la política es la continuidad, y la preparación, de la guerra.

De esta manera entramos a uno de los postulados de la Ilustración más despreciados por los *modernistas reaccionarios* es aquel por el cual la Paz

⁴⁴ Ludendorff, *Ibidem*, pag.31.

⁴⁵ Ludendorff, *Ibidem*, pag.36.

⁴⁶ Ludendorff, *Ibidem*, pag.22.

⁴⁷ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.31.



—entre los pueblos, entre las Naciones, entre los Estados— es un ideal a alcanzar⁴⁸. Kant, destacado representante de la Ilustración, en su tratado *Sobre la Paz Perpetua* afirma que “el estado de paz entre hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza (*status naturalis*), que es más bien un estado de guerra, es decir, un estado en el que, si bien las hostilidades no se han declarado, sí existe una constante amenaza”. Esta formulación se encuentra muy próxima a las realizadas por Ludendorff, en que la paz es el periodo de preparación anímica y económica para la guerra. Aunque Kant agrega que “el estado de paz debe, por tanto, ser *instaurado*, pues la omisión de hostilidades no es todavía garantía de paz”⁴⁹. Para Kant la guerra se presenta como “el medio tristemente necesario en el estado de naturaleza para afirmar el derecho por la fuerza”⁵⁰ y es mediante el derecho internacional, como se dice hoy en día, en que los hombres y los Estados encontrarán la Paz. Y la búsqueda de esta paz, aunque no impuesta, es natural porque “ella misma —la naturaleza— lo *hace*, querásmolo nosotros o no”⁵¹. Kant consciente que *la guerra es la mera continuación de la política por otros medios*, brinda determinadas medidas para suprimir este *tristemente medio*, pero advierte que hay para quienes la guerra “parece estar injertada en la naturaleza humana e, incluso, parece estar considerada como algo *noble*, a lo que el hombre tiende por *honor* desprovisto de impulsos egoístas: el *coraje guerrero* se estima dotado de un gran valor inmediato no sólo cuando hay guerra (lo cual es razonable) sino que se estima también de valor *que haya guerra...* y algunos filósofos llegan a dedicarle una loa como una honra de la humanidad”⁵².

⁴⁸ **Losurdo**, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op.cit., pag.209.

⁴⁹ **Kant**, I. (2005 [1795]) *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos, pag.14.

⁵⁰ **Kant**, Ibídem, pag.10.

⁵¹ **Kant**, Ibídem, pag.37.

⁵² **Kant**, Ibídem, pag.36.



Incluso en la teoría militar moderna se señala que “la guerra no es ningún pasatiempo, ningún mero gusto por la audacia y el logro, ninguna obra de un entusiasmo libre; *es un medio grave para un fin grave*. Todo el juego de matices de la suerte que lleva consigo, todas las oscilaciones de la pasión, del ánimo, de la imaginación, del entusiasmo que absorbe, son tan sólo peculiaridades de ese medio”⁵³. Para Ludendorff, en cambio, la guerra es la expresión más acabada de la comunidad en su lucha por la sobrevivencia, y es mediante la lucha contra el enemigo que la comunidad se realiza, de esta manera la guerra es “la suprema expresión de voluntad de la vida racial”⁵⁴.

Ludendorff ¿Ofensivista o Defensivista?

Contrariamente a toda suposición, la bibliografía disponible⁵⁵ considera la teoría de Ludendorff de carácter *defensivista*, si bien estas afirmaciones parten del carácter ideológico de *Der Totale Krieg*, sobre todo las referidas a la idea de comunidad racial, terminan dando por sentado la defensa o conservación de la comunidad como fin de la guerra. Como hemos visto Losurdo nos brinda una interesante herramienta al afirmar que la construcción del sujeto, la comunidad racial o el Pueblo según el caso, se realiza contemporáneamente a la idea de peligro (para dicha comunidad) como movimiento necesario a la conformación de una *ideología de guerra*.

⁵³ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. Cit., pag.30. El subrayado es nuestro.

⁵⁴ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.22.

⁵⁵ Ver Marini, A. (1969) *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar. Y sobre todo Speier, H. (1968 [1944]) “Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total”, en Edward Mead Earle (comp.), *Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar, Tomo III.



El sujeto es conformado ante la existencia de una otredad que hace peligrar que su propia existencia, y que, para su salvación, la lucha es el único medio posible. Ludendorff consciente que “por su misma esencia, la guerra total no podrá ser realizada sino cuando la existencia misma del pueblo entero se vea amenazada y el pueblo se decida asumir su la responsabilidad”⁵⁶ porque “los pueblos no comprenden las guerras de agresión, pero admiten un combate necesario para la conservación de su propia existencia”⁵⁷. Hasta aquí la *Kriegsideologie*, porque Ludendorff, hombre de estado al fin y al cabo, es consciente que se necesita instaurar “por ejemplo, la censura más rigurosa de la prensa, las leyes más duras contra traición de los secretos militares, el cierre de las fronteras limítrofes de los estados neutrales, la prohibición de las reuniones, la detención al menos de los jefes de los “descontentos”, la supervisión del tráfico ferroviario y de la radio. Los partidos de oposición o los peligrosos saboteadores, sea por ellos mismos o sea por la influencia de los enemigos o de los representantes de las potencias internacionales, de los judíos y de Roma”⁵⁸. Pero estas medidas aisladas serían inútiles, a su vez, sin el componente ideológico, cómo él mismo afirma respecto de la primera guerra mundial “aunque el estado hubiera tomado enérgicas medidas, no habría podido impedirlo: a los hermanos de raza de ayer les faltaba, sobre todo, la base de una cohesión anímica”⁵⁹.

Creemos que no es necesario aclarar que nos movemos en el plano político para discutir sobre el carácter defensivista u ofensivista de su obra. Pero como bien señaló Clausewitz “el elemento político no desciende profundamente a los detalles de la guerra, no se destacan avanzadillas de

⁵⁶ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.15.

⁵⁷ Ludendorff, *Ibidem*, pag.125.

⁵⁸ Ludendorff, *Ibidem*, pag.41.

⁵⁹ Ludendorff, *Ibidem*, pag.42.

caballería ni se dirige a una patrulla conforme a consideraciones políticas; pero es tanto más decidida es la influencia de este elemento en el diseño de toda la guerra, de la campaña y a menudo incluso de la batalla”⁶⁰. Y aunque Ludendorff considere que “es ocioso discutir –como se lo ha hecho a menudo y como lo hacía también Clausewitz, y como lo han hecho quizá otros teóricos- sobre el asunto de saber si la forma más eficaz de la guerra es la defensiva o la ofensiva, si el arte supremo de la guerra no estaría en esperar el ataque del adversario, dejarlo desgastarse y proceder luego al contraataque. Estas son especulaciones peligrosas que no dan más que una idea falsa de la gravedad y la simplicidad de la guerra total”⁶¹. Reconoce que “la ofensiva es la expresión imponderable de un bravo sentimiento de superioridad, que confiere fuerza para luchar hasta con un enemigo superior en número”⁶².

De la misma manera tanto Alberto Marini como Hans Speier niegan la posibilidad de encontrar una teoría imperialista en *Der Totale Krieg*. Esta afirmación, más atinada que la anterior, es apoyada por el propio Ludendorff que declara que “las “guerras coloniales”, en las que se ve a un pueblo atrasado o a una tribu luchar por su existencia, pues el adversario puede pura y simplemente aplastarlos, tienen para los invadidos el carácter de guerra total y la librarán por razones morales. Para los otros, estas experiencias, actos por lo demás absolutamente inmorales, no merecen de ningún modo la designación noble y grave de “guerra”. Estas guerras son provocadas por amor al lucro, y no por la voluntad de salvar la existencia de la comunidad”⁶³. Con esto no queremos decir que “esta insistencia sobre el carácter defensivo de la guerra fuera por parte de Ludendorff un simple

⁶⁰ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.670.

⁶¹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.110.

⁶² Ludendorff, Ibídem, pag.111.

⁶³ Ludendorff, Ibídem, pag.16.



intento llamado a ocultar su verdadera opinión al respecto, tendría que considerarse una actitud maquiavélica hacia las masas”. Porque efectivamente “no aparece en sus escritos trazo alguno de semejante actitud”⁶⁴. Pero lo importante es reconocer el momento de producción y de circulación de su obra, y si “en 1914, no era la ideología lo que dividía a los beligerantes, excepto en la medida que ambos bandos necesitaban movilizar a la opinión pública (...) Era la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía. La rivalidad política internacional se establecía en función del crecimiento y la competitividad de la economía, pero el rasgo característico era precisamente que no tenía límites”⁶⁵. En el periodo de entre guerras, en cambio, la ideología adquirió un papel fundamental, larvando las disputas irresolutas de la primera guerra mundial, al tiempo que *la ideología alemana* tradujo, en su propio lenguaje, el resentimiento del fracaso del primer conflicto mundial. Porque “las pasiones que han de inflamarse en la guerra tienen que estar presentes ya en los pueblos”⁶⁶. Y si reconocemos que muchas de las veces “la finalidad política misma no será adecuada para señalar el objetivo de la acción bélica; entonces habrá que adoptar uno que pueda servirle de equivalente y representarla en la paz”, comprenderemos que “la finalidad política predominará tanto más como medida y decidirá por sí misma cuanto más indiferente sea la conducta de las masas, cuanto menores sean las tensiones que se hallen además en ambos Estados y sus condiciones”⁶⁷.

⁶⁴ **Speier**, H. (1968 [1944]) “*Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total*”, Op. cit., pag.31.

⁶⁵ **Hobsbawm**, E. (1996 [1994]) *Historia del Siglo XX*, Op. Cit., pag.36.

⁶⁶ **Clausewitz**, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.33.

⁶⁷ **Clausewitz**, *Ibíd*em, pag.24.

Cohesión Anímica Vs. Fuerza Moral

De esta manera entramos en uno de los mayores aportes de Ludendorff a la teoría de la guerra: la guerra psicológica. Los comentaristas de la obra de Ludendorff señalan la “propaganda de guerra” como el primer intento en esquematizar, lo que luego sería llamado, la guerra psicológica. No resulta extraño entonces que tanto Hans Speier como Alberto Marini hayan dedicado parte de sus estudios al tema⁶⁸.

Clausewitz fue el primero en identificar que “las fuerzas morales⁶⁹ se encuentran entre los objetos más importantes de la guerra”. Porque “son los espíritus los que penetran todo el elemento de la guerra, y los que se unen antes y con mayor afinidad a la voluntad que pone en movimiento y guía toda la masa de las fuerzas, los que confluyen por así decirlo con ella, porque ella misma es una fuerza moral”⁷⁰. Ludendorff marca un punto de continuidad al reconocer que “al fin de cuentas, era siempre el hombre el que debía hacer funcionar los medios auxiliares técnicos. Reunidos, el hombre y la técnica representan la fuerza del ejército. Pero el hombre ocupará siempre el primer lugar. Él, que es transportado por el material inerte, es quien lleva ese material inerte ante el enemigo y le comunica la fuerza para destruirlo”⁷¹.

Si bien Clausewitz señaló que “cuando hablamos de aniquilación de la fuerza enemiga tenemos que señalar expresamente que nada nos fuerza a limitar este concepto a las meras fuerzas físicas, sino que más bien hay

⁶⁸ Marini, A. (1954) *La psicología al servicio de la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, Volumen 432. Y, Speier, Hans; *El futuro de la Guerra Psicológica*, citado en Megret, M. (1959 [1956]) *La Guerra Psicológica*, Buenos Aires: Paidós, pag.29n.

⁶⁹ Hemos reemplazado *magnitudes morales* por *fuerzas morales* por ser la traducción más generalizada del concepto.

⁷⁰ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. Cit., pag.147.

⁷¹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.79.



que necesariamente entender incluida aquí la fuerza moral, porque ambas se penetran hasta en sus partes más pequeñas y son por tanto inseparables⁷²; Ludendorff fue el primero en teorizar sobre las acciones psicológicas, por fuera de los efectos de combates librados en la guerra, a fin de quebrar la moral del bando enemigo. De esta manera no resulta extraño que Ludendorff diga que “von Clausewitz, en su tratado de la guerra, no habla de la ineludible necesidad que es la cohesión anímica de un pueblo en tiempo de guerra (...) Cada individuo debe, en el frente o dentro del país, sacrificar el total de sus fuerzas, y no podrá hacerlo si no está bien persuadido de que, lejos de ser una vana palabra, es una verdad sagrada que la guerra es librada exclusivamente para la conservación de la comunidad popular⁷³”.

Ciertamente las fuerzas morales no son para Clausewitz una variable meramente observable, pero es en Ludendorff donde el factor moral es una fuerza que los estados deben conservar hacia su interior y quebrar en las poblaciones enemigas. No es casual que el concepto utilizado por Ludendorff, *Cohesión Anímica*, hable de una presión consciente ejercida por fuera del pueblo. Hacia dentro, la cohesión anímica se logrará mediante la censura total de los partidos opositores, los medios de comunicación y de la propagación de rumores por parte de los “descontentos”. De esta forma “la propaganda tratará de adular a los pueblos durante la próxima guerra total. Un estudio atento de las corrientes de pensamiento de los pueblos enemigos de sus esperanzas, de sus deseos y de su actitud moral frente al gobierno y la guerra, es lo que constituye el principal trabajo de la propaganda. Ligada a los desacuerdos de la guerra y a las miserias que ella determina, y que ataca tan profundamente las fuerzas físicas y anímicas

⁷² Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. Cit., pag.43.

⁷³ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.45.

del hombre, esta propaganda podrá tener un efecto demoledor cuando la cohesión del pueblo comienza a quebrarse”⁷⁴. Para esto “la fuerza armada dispondrá de estaciones radiofónicas que le permitan transmitir sus comunicaciones y difundir su propaganda”⁷⁵.

Conclusión

Hasta aquí nos hemos abocado a estudiar *Der Totale Krieg* a partir de su inclusión dentro de formaciones ideológicas y sus implicancias dentro de la teoría militar. Pero las formulaciones de Ludendorff en torno a la Guerra Total exceden las fronteras alemanas, son la expresión militar más acabada de un desarrollo particular del capitalismo, a saber “la inversión del capital constante en material, industria y economía de guerra, y de la inversión del capital variable en población física y moral”⁷⁶.

Esta inversión del capital variable en *población* física y moral implica una determinada forma de ejercicio y objeto del poder; de manera que habría que pensar la nueva relación que se establece entre guerra, aniquilamiento y población, que de manera genérica podemos englobarla como genocidio. De esta manera “la guerra total no sólo es una guerra de aniquilamiento, sino que surge cuando el aniquilamiento no sólo toma “como centro” el ejército enemigo, ni el Estado enemigo, sino la totalidad de la población y su economía”⁷⁷. Para ello nos gustaría introducir el concepto de Biopoder, como una clase de poder que “tiene que ver con la población, y

⁷⁴ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.150.

⁷⁵ Ludendorff, Ibídem., pag.99.

⁷⁶ Deleuze, G. y Guattari, F. (2002 [1980]) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-Textos, pag.420.

⁷⁷ Deleuze y Guattari, Ibídem, pag.420.



ésta como problema político como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder”⁷⁸. Ya hemos observado que la política, para Ludendorff, debe “obtener el máximo de poder de un pueblo en la guerra total, la política debe identificarse con el principio conservador de la vida del pueblo, hecho a su medida. Ella debe observar muy de cerca las necesidades del pueblo en todos sus aspectos, no dejando para último puesto en importancia el aspecto psicológico. Como la guerra exige la más alta tensión, la política total debe ya en tiempo de paz prepararse a sostener esa lucha vital de tiempo de guerra. Ella debe fortalecer la base de esa lucha y hacerla tan poderosa que no pueda ser, ni desplazada, ni debilitada, ni enteramente destruida por los esfuerzos del enemigo”⁷⁹. El biopoder de esta manera llega “a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo más orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble luego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y las tecnologías de regulación, por la otra”⁸⁰.

En el ejercicio del Biopoder el racismo cumple un papel primordial desde el momento que lo biológico cumple un rol fundamental pero no es “más que una extrapolación biológica del tema del enemigo político”⁸¹. Pero para que el biopoder pueda aniquilar, producir un genocidio, es necesaria la emergencia de otra clase de poder. Foucault denomina poder soberano al viejo ejercicio del poder de las sociedades soberanas, donde el poder se ejerce de manera inversa a la de la biopolítica; el poder del soberano no regula la vida, decide la muerte.

⁷⁸ Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la Sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pag.222.

⁷⁹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.21.

⁸⁰ Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la Sociedad*, Op. Cit., pag.229.

⁸¹ Foucault, Ibídem, pag.232.

La guerra para la población, desde esta perspectiva, cumple una doble función. En primer lugar, no es ya sólo la matanza del enemigo externo, es la guerra que vuelve “más pura será la raza a la que pertenecemos”⁸², a condición de exponerla al peligro extremo. Así, entre *nuestra* población y la externa, la destrucción no sobre el “adversario político sino a la raza rival, esa especie de peligro biológico que representan, para la raza que somos, quienes están frente a nosotros”⁸³. Pero esta aniquilación no será percibida como “militar y guerra de enfrentamiento sino de tipo biológico (...) Y si ese mecanismo puede actuar, es porque los enemigos que interesa suprimir no son los adversarios en el sentido político del término; son los peligros, externos o internos, con respecto a la población y para la población”⁸⁴.

Un poder que tiene pleno derecho sobre la vida y la muerte no puede ser más que denominado *total*. Una política total que ejerce su presencia en cada aspecto de la vida, una guerra total que ejerce su capacidad de muerte sobre la totalidad de la vida social. Para Ludendorff este doble ejercicio del poder, deberá ser llevado acabo por el General en Jefe, porque “la guerra total, que abraza todos los campos de la vida, necesita de la acción de un jefe que sea decisiva en todos los dominios y que su voluntad y su presencia, sean la única autoridad”⁸⁵. Y en caso de derrota o que el pueblo no esté a la altura de las exigencias, será indicio de que “no habrá merecido tal jefe si no se pone a su servicio, es decir, al servicio del jefe de la guerra total librada por su salvación. En tal caso, el jefe y el pueblo se pertenecen mutuamente; sin ello, *un jefe es de un precio demasiado grande para un pueblo*”⁸⁶.

⁸² Foucault, *Ibíd*em, pag.232.

⁸³ Foucault, *Ibíd*em, pag.232.

⁸⁴ *Ibíd*em

⁸⁵ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.153.

⁸⁶ Ludendorff, *Ibíd*em, pag.172. El subrayado es nuestro.



Bibliografía

Aron, R. (1987 [1976]) *Pensar la Guerra*, Buenos Aires, Argentina: Instituto de Publicaciones Navales, Tomo II.

-(1951 [1973]) *Un Siglo de Guerra Total*, Buenos Aires: Editorial Rioplatense.

Bonavena, P. (S/D) *Notas sobre Erick von Ludendorff y la guerra total*, mimeo.

Borrero Mansilla, A. (2003) "La actualidad del pensamiento de Carl Von Clausewitz", en *Revista de Estudios Sociales*, nº 16, pag.23-28, Bogotá, Colombia, disponible en:

http://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista_No_16/04_Dossier2.pdf

Bouthoul, G. y Carrère, R. (1977 [1976]) *El Desafío de la Guerra*, Madrid: EDAF.

Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Madrid: La Esfera de los Libros.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002 [1980]) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-Textos.

Fernández Vega, J. (1994) *Carl Von Clausewitz, Guerra, Política, Filosofía*, Buenos Aires: Almagesto.

- (2005) *Las Guerras de la Política*, Buenos Aires: Edhasa, 2005.

Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la Sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, A. (2001) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Herf, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbawm, E. (1996 [1994]) *Historia del Siglo XX*, Crítica, 1996, Barcelona, España.

- (1999 [1987]) *La Era del Imperio, 1875 – 1914*, Buenos Aires: Crítica.

Jünger, E. (2003 [1930]) “La Movilización Total”, en *Sobre el Dolor*, Barcelona: Tusquets.

Kant, I. (2005 [1795]) *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos.

Liddell Hart, B.H. (1960) *Estrategia, la Aproximación Indirecta*, Buenos Aires: Círculo Militar.

Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Buenos Aires: Losada.

Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Buenos Aires: Pleamar.

Luvaas, J. (1968 [1965]) “Pensamiento y doctrina militar en Europa 1870-1914”, en *B. H. Liddell Hart (comp.), Teoría y práctica de la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, Tomo I.



Marini, A. (1969) *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar.

- (1954) *La psicología al servicio de la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, Volumen 432.

Megret, M. (1959 [1956]) *La Guerra Psicológica*, Buenos Aires: Paidós.

Speier, H. (1968 [1944]) “*Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total*”, en *Edward Mead Earle (comp.), Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar, Tomo III.

Verstrynge Rojas, J. (1978) “El «sistema de Guerra» de la Sociedad Industrial”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 1, pags. 105-144, Madrid, España, disponible en:

http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_001_06.pdf

Verstrynge Rojas, J. y Sánchez Medero, G. (2005) “Frente al Imperio (Guerra asimétrica y Guerra Total)”, en *Acta del VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración “Democracia y Buen Gobierno*”, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), Pags. 189-212, Septiembre de 2005, Madrid, España, disponible en: [http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area6/GT-27/VERSTRYNGE-ROJAS-JorgeySANCHEZ-MEDERO-Gema\(UCM\).pdf](http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area6/GT-27/VERSTRYNGE-ROJAS-JorgeySANCHEZ-MEDERO-Gema(UCM).pdf)





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 0, MAYO 2010
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTA CUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCUADERNOSDEMARTE)

Naciones Unidas y regionalismo: “Cruz del Sur”, una fuerza de paz combinada argentino-chilena.

por Tomás Várnagy

Introducción

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas son un medio para evitar los conflictos. Al finalizar la Guerra Fría comienzan procesos de integración de organizaciones regionales y la necesidad de instrumentos para acciones militares urgentes legitimadas por la ONU. El *Informe Brahimi* (2000) propone implementaciones regionales y capacidades de despliegue rápido en las nuevas operaciones de paz complejas y multidimensionales.

Argentina y Chile estuvieron al borde de una guerra en 1978 pasando, posteriormente, a un proceso de cooperación e integración en aspectos relacionados a la defensa: desde el trabajo conjunto en misiones de paz en Chipre y Haití hasta la formación de una fuerza binacional de paz para la ONU. La idea surgió en el 2005 y se realizaron reuniones bilaterales para establecer criterios de organización y funcionamiento, tomando como base las normas, procedimientos y estándares de la ONU.

Las políticas de defensa de Argentina y Chile lograron consensos de colaboración e integración y son el fruto de todo un proceso estratégico que fortalece a ambos Estados en esta primera experiencia en la región, que puede ser el antecedente de una fuerza supranacional capaz de incorporar a otros países para avanzar en la construcción de un sistema de seguridad y defensa hemisférico.



El objetivo del presente trabajo es describir algunas necesidades de las Naciones Unidas (ONU) en cuanto a las operaciones de paz y mostrar el proceso de integración en temas de defensa de Argentina y Chile para la conformación de una fuerza de paz binacional -al servicio del organismo internacional- denominado “Cruz del Sur”, que puede convertirse en el antecedente de un sistema de defensa regional y hemisférico.

1. Las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas

El mandato fundamental de la Organización de las Naciones Unidas desde su fundación es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Uno de los medios que se utilizan para lograr este cometido son las Operaciones de Paz de conformidad con un mandato aprobado por resolución del Consejo de Seguridad (CS). Las Operaciones de Paz están basadas en el consentimiento y la cooperación de las partes en litigio y son financiadas por los Estados miembros que proporcionan voluntariamente el equipo y el personal (civil y militar) necesarios.¹

El fin de la Guerra Fría y la división del mundo en dos bloques antagónicos dio como resultado una revalorización del Capítulo VIII de la *Carta* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la que una asociación entre ella y las organizaciones regionales se hace imprescindible para tratar asuntos relacionados con el mantenimiento de la paz. Además, se verifica la existencia de procesos de integración y alianzas estratégicas con el objetivo de lograr no solamente la paz, sino también la seguridad y la prosperidad, sien-

¹ Para ampliar este tema véase MARTELLA, D. (2001): “Operaciones de Paz: Grandes Cambios en Poco Tiempo ¿Estamos Preparados” en *Military Review*. Julio-agosto. pp 62-71.



do la Unión Europea el ejemplo más notable. En América Latina también se da un proceso multilateral de integración entre países y bloques de países, siendo la Argentina y Chile un buen modelo de colaboración bilateral.

Boutros Boutros-Ghali presentó en 1992 una propuesta en su *Agenda para la Paz* para modificar el artículo 43 de la Carta (que solamente prevé la formación de fuerzas militares de emergencia para atender casos puntuales) para posibilitar la formación de una fuerza militar multinacional fuertemente armada, en estado de alerta permanente (*Standby Forces*),² con el fin de desarrollar acciones de diplomacia preventiva, mantenimiento e imposición de la paz.

Esta fuerza debería tener las siguientes características: actuar en circunstancias claras, operar en el marco de un mandato de la ONU, mantenerse en alerta permanente, recibir el entrenamiento en los países de origen, desplegarse y operar con el consentimiento del Consejo de Seguridad y subordinarse operativamente al Secretario General. El pedido de Boutros-Ghali no prosperó debido a que la ONU se transformaría en una entidad soberana por sí misma, y dejaría de ser una institución de Estados soberanos; además, esta idea tuvo la expresa oposición de un miembro del CS (Estados Unidos).

De acuerdo a Mariano Bartolomé, la inviabilidad de la propuesta orientó hacia la búsqueda de opciones “en dos direcciones predominantes: por un lado, la delegación del caso a organismos regionales como brazo armado del Consejo de Seguridad de la ONU; por otro, la planificación de un sistema que frente a un caso específico permita, en el menor lapso posible, la conformación de un instrumento militar multinacional”.³ Sin embargo, y

² BOUTROS-GHALI, B. (1992): *An Agenda for Peace Preventive Diplomacy: Peacemaking and Peacekeeping*. Report of the Secretary General, Summit Meeting of the Security Council, 31 January.

³ BARTOLOMÉ, M. (2006): *La seguridad internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz* (Santiago de Chile: ANEPE). p 317.

pese al fracaso de la propuesta de Boutros-Ghali, la historia y la evolución de los actuales conflictos muestra la urgente necesidad de desplegar tropas en el terreno tan pronto como sea posible debido a lo que pareciera ser una aceleración de la historia y una situación en la que los cambios son ahora mucho más rápidos que en el pasado.

La *Carta* de la ONU incluye en su Capítulo VII cláusulas referidas a “las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo” (Art. 47, 3) para permitir que la ONU “pueda tomar medidas militares urgentes” para lo cual “sus miembros mantendrán contingentes de fuerzas aéreas nacionales inmediatamente disponibles para la ejecución combinada de una acción coercitiva internacional” (Art. 45).⁴ Tengamos en cuenta que la ONU “es el único órgano mundial que tiene responsabilidad para mantener la paz y seguridad y, como tal, tiene una legitimidad que es única”.⁵

En 1994 el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz (DPKO en inglés) de la ONU crea el UNSAS (*United Nation Standby Arrangement System*), una base de datos de contribución de tropas y equipos destinadas por los Estados miembros para misiones de paz. Luego de los eventos de Bosnia, Somalia y Ruanda, Holanda promueve la idea de crear una “Brigada de Despliegue Rápido de las Naciones Unidas” permanente fuera del sistema de UNSAS.

A la ONU siempre se le presenta el siguiente problema: un vacío entre las decisiones políticas del Consejo de Seguridad y la implementación de sus decisiones. Un intento para llenar ese vacío fue la creación en 1996 de la *Standby High Readiness Brigade* (SHIRBRIG), que sería un medio propio de la ONU para implementar decisiones adoptadas en el nivel político

⁴ <http://www.un.org/charter>. Consultado 20 diciembre 2008.

⁵ THE CHALLENGES PROJECT (2002): *Challenges of Peace Operations: Into the 21st Century – Concluding Report 1997-2002* (Stockholm: Elanders Gotab). p 55



más alto, y evitar así el desfase demasiado grande entre las resoluciones del CS y su cumplimiento en el terreno.

Esta brigada de rápido despliegue (entre 15 y 30 días) para operaciones de la ONU, SHIRBRIG, ya tiene 23 países miembros y ha participado en cinco misiones de paz, teniendo sus principales actividades en el continente africano. Surgió de una iniciativa danesa y su mandato es “proveer a la ONU de una bien preparada y rápida capacidad de despliegue para operaciones de paz con mandato del Consejo de Seguridad de la ONU”.⁶ Si bien no es un órgano formal de las Naciones Unidas, se desarrolló en coordinación con el Secretario General y dentro del marco del UNSAS y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Las Naciones Unidas son las que deben proporcionar el marco y las líneas directrices para lograr y estimular a las organizaciones regionales y los países contribuyentes para trabajar estrechamente y lograr un adecuado entrenamiento de las tropas y una doctrina común. La eficiencia en el empleo de una fuerza de paz combinada estará asegurada por el desarrollo de procedimientos operativos comunes y su ejercitación práctica; al mismo tiempo que se estrechan los lazos entre las naciones a partir de la confianza que genera el trabajo en común.⁷

El Informe Brahimi es una profunda autocrítica de las operaciones de paz e insiste en la necesidad de cambios y el establecimiento de estrategias más efectivas para evitar las guerras y, entre ellas, encontramos la recomendación de tener alistadas varias fuerzas de tamaño brigada, creadas por Estados miembros en forma combinada. El Informe escoge a SHIRBRIG como un importante modelo a seguir para el establecimiento de

⁶ Véase *SHIRBRIG Mandate* en http://www.shirbrig.dk/html/sb_intro.htm. Consultado 27 diciembre 2008.

⁷ Véase PÉREZ AQUINO, C. (2001): *Operaciones de Paz en la Posguerra Fría. Una nueva relación entre la ONU y las Organizaciones Regionales* (Buenos Aires: Círculo Militar). p 51.

disposiciones similares en otros lados.⁸ Obviamente, la Fuerza de Paz “Cruz del Sur” es una implementación regional en el continente americano de este modelo.

En el “Resumen de Recomendaciones” (*Summary of Recommendations*) del Informe Brahimi, se identifican y proponen veinte prioridades y medidas, siendo la séptima la de “Determinar la cronología de despliegues” en donde se indica que las Naciones Unidas deben organizar “capacidades de despliegue rápidas” definiéndolas como “la habilidad, desde una perspectiva operacional, de desplegar operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz dentro de los 30 días de la adopción de una resolución del Consejo de Seguridad, y dentro de los 90 días en el caso de operaciones de mantenimiento de la paz complejas”.⁹

Las operaciones de paz pueden clasificarse en Tradicionales o Multidimensionales. Las Operaciones Tradicionales son desplegadas como medida intermedia para ayudar al control del conflicto y crear las condiciones en las que se pueda avanzar en la negociación de un acuerdo duradero. Las tareas son esencialmente militares e incluyen la observación y el monitoreo (con puestos de control, patrullas o sobrevuelos), supervisión del cese de fuego, apoyo a los mecanismos de verificación, y la interposición como amortiguación y medida de construcción de confianza. Esta perspectiva tradicional es actualmente sólo “una faceta de las modernas operaciones de paz que demandan una combinación compleja de saberes y disciplinas, así como también una sensibilidad multicultural y un involucramiento multinacional”.¹⁰

⁸ KOOPS, J. y VARWICK, J. (2008): *The Years of SHIRBRIG* (Berlin: Global Public Policy Institute), en http://www.shirbrig.dk/documents/download/Koops_Varwick__2008-SHIRBRIG_GPPI_RP_11.pdf.. p 8. Consultado 27 diciembre 2008

⁹ Véase el *Report of the Panel on United Nations Peace Operations* en http://www.un.org/peace/reports/peace_operations/. Consultado 20 diciembre 2008.

¹⁰ THE CHALLENGES PROJECT, *op. cit.*, p 51.



Las Operaciones Multidimensionales o complejas son las desplegadas en un escenario con un violento conflicto interno en el que se emplean una combinación de capacidades militares, policiales y civiles para apoyar la implementación de un acuerdo de paz que incluya todos los aspectos necesarios. Las tareas son varias e incluyen: crear un ambiente estable y seguro, fortaleciendo la aptitud del Estado para proveer seguridad con absoluto respeto al estado de derecho y los derechos humanos; facilitar el proceso político mediante la promoción del diálogo y la reconciliación, y apoyando el establecimiento de legítimas y efectivas instituciones que permitan la gobernabilidad; y, finalmente, proporcionar el marco necesario para asegurar a la ONU y otros actores internacionales que puedan llevar a cabo sus actividades de manera coherente y coordinada.

En el documento *United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines* aprobado el 18 de enero de 2008 se definen claramente a las operaciones de mantenimiento de la paz.¹¹ Las *Operaciones de Paz* es un término genérico que abarca a todas las actividades contribuyentes al logro de la paz duradera como son: *Peacekeeping*, *Peacemaking*, *Peace Enforcement* y *Peacebuilding*.

El *Peacekeeping* (*Mantenimiento de la Paz*) es la técnica utilizada para preservar la paz, aún frágil, cuando el cese de las hostilidades ha sido acordado, o para asistir en la implementación de acuerdos entre las partes. Como hemos visto, el mantenimiento de la paz ha evolucionado desde el modelo primario de observación y separación de las partes en conflicto hasta la incorporación de modelos complejos con distintos elementos (militares, civiles y policiales) que trabajan conjuntamente para lograr una paz sustentable.

¹¹ Asequible en http://pbpu.unlb.org/PBPS/Library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf . Consultado 20 diciembre 2008.

El *Peacemaking* (*Establecimiento de la Paz*) es una serie de acciones que se realizan una vez desencadenado un conflicto, para llevar a las partes en disputa a detener las hostilidades e iniciar conversaciones tendientes al logro de la paz por medio de la diplomacia y medidas pacíficas. El *Peace Enforcement* (*Imposición de la Paz*) es la aplicación de los mecanismos, con autorización del CS de la ONU, que incluyen el uso de la fuerza para mantener o restablecer la paz y seguridad internacionales en aquellos casos en que el CS ha determinado la existencia de una amenaza a la paz, quebrantamiento de ella o de un acto de agresión. El *Peacebuilding* (*Construcción de la Paz*) involucra un espectro de actividades tendientes a reducir el riesgo de caer o recaer en el conflicto, brindando las bases sustentables para una paz duradera.

La historia de la participación de Argentina en las operaciones de paz de las Naciones Unidas comienza en 1958 con el despliegue de los primeros Observadores Militares argentinos en el Líbano. El fundamento que sustenta esta participación en Misiones de Paz bajo el mandato de las Naciones Unidas, lo podemos encontrar en el apoyo de Argentina a la solución pacífica de las controversias, en la confianza en el sistema multilateral de seguridad colectivo de la Carta de las Naciones Unidas.¹² El compromiso argentino con las operaciones de paz no se materializa solamente a través del aporte de tropas, sino también mediante la capacitación especializada a través del Centro Argentino de Adiestramiento Conjunto para Operaciones de Paz (CAECOPAZ) desde 1995, siendo el primero en su actividad en el marco regional.

La participación de Chile en Naciones Unidas arranca desde sus inicios en la década de 1940 y tuvo un compromiso integral aportando tropas a las

¹² Para ampliar este tema véase ESTADO MAYOR CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS (2005): *Cascos Azules Argentinos. Desde 1958 construyendo la paz...* (Buenos Aires: ONU, Ministerio de Defensa, EMCFFAA).



primeras operaciones de paz en la medida de sus capacidades. En el 2002 se crea un Centro Conjunto para Operaciones de Paz (CECOPAC), que es un centro de formación para la participación chilena en operaciones de paz. De acuerdo con la investigadora chilena Paulina Le Dantec Valenzuela, “la política exterior chilena ha encontrado un nexo de trabajo con la Defensa Nacional en las Operaciones de Paz de Naciones Unidas, hecho que hoy [2006] se evidencia a partir de la participación chilena en Haití”, a lo cual agregamos el proyecto “Cruz del Sur”, con lo cual se genera “un mejor posicionamiento de Chile como potencia regional”.¹³

La decisión de la participación regional de Chile y Argentina surge como una consecuencia de las respectivas estrategias y es el resultado de políticas de Estado, que parten de decisiones soberanas que ven la conveniencia mutua de sus intereses nacionales y que no son el producto de compromisos circunstanciales o presiones externas, como veremos más abajo. Para ambos países, de acuerdo a los expertos, la razón principal de la participación en operaciones de paz de la ONU es que aumenta el prestigio e inserción internacional.¹⁴ Además, como afirma un analista chileno, “la integración militar bilateral puede permitir que Chile y Argentina trabajen juntos para prevenir la agresión y vivir en paz, libertad y seguridad cooperativa”.¹⁵

¹³ LE DANTEC VALENZUELA, P. (2006): *Chile y las Operaciones de Paz. Estudio comparado de la política exterior de los tres gobiernos concertacionistas. De la reinserción internacional a la participación en Haití* (Santiago de Chile: ANEPE). p 141

¹⁴ Es la opinión de los analistas chilenos Enzo Di Nocera y Ricardo Benavente Cresta en “Chile: Responding to a Regional Crisis” y la argentina Luciana Micha en “Argentina: An Integrated View of Participation in Peacekeeping”, ambos textos en FISHEL, J. T. y SÁENZ, A. (eds.) (2007): *Capacity Building for Peacekeeping* (Washington, DC: CHDS/NDU Press,). pp 72 y 115.

¹⁵ ARANCIBIA-CLAVEL, F. (2007): “Chile and Argentina: from Measures of Trust to Military Integration” en *Military Review*, Sept-Oct.

2. Antecedentes de la fuerza de paz argentino-chilena

En 1978, cuando gobernaban en Buenos Aires y en Santiago de Chile dictaduras militares, los dos países estuvieron al borde de un conflicto armado por un diferendo limítrofe en el Canal de Beagle, evitado a último momento por la intervención del Vaticano en la figura del Papa Juan Pablo II y el cardenal Samoré, cuya mediación logró solucionar el diferendo y evitar la inminente guerra. La relación entre ambos países pasó de la desconfianza a la cooperación e integración en poco menos de tres décadas.

Desde 1995 existen con Chile mecanismos de diálogo bilaterales, por ejemplo el COMPERSEG (Comité Permanente de Seguridad), para el fortalecimiento de los canales de comunicación en el campo de la defensa y la promoción de una actividad académica afín; ya “desde sus inicios el COMPERSEG se ha planteado como una instancia tendiente a avanzar y progresar en materia de cooperación bilateral en el área de la defensa”.¹⁶ El Director General de Política del Ministerio de Defensa argentino, Leonardo Hekimian, afirma que, hoy, “la relación con Chile es de ‘manual’, es decir, pasamos de una situación de conflicto muy fuerte a todo un proceso de medidas de construcción de confianza que, una vez consolidada, pasó a una etapa de cooperación y luego se avanzó a importantes niveles de integración”.¹⁷

En el ámbito del COMPERSEG, que fue un desarrollo especialmente importante en la integración de defensa, Chile presentó una propuesta en octubre de 2003, denominada “Medidas para implementar el entrenamiento de fuerzas destinadas a cumplir operaciones de mantenimiento de la paz

¹⁶ GARCÍA, A. y TIBILETTI, L. (2008): “El proceso de relacionamiento estratégico argentino-chileno desde la creación del COMPERSEG hasta hoy: antecedentes, logros y desafíos”. *Informe Ser en el 2000* (Buenos Aires, septiembre). p 17.

¹⁷ Entrevista realizada el 23 de diciembre de 2008.



de Defensa argentino, destacó el 6 de octubre de 2005 que “es un paso muy grande y será la primera experiencia de este tipo en la región. En Irak actuaron fuerzas combinadas de países de Centroamérica, pero la diferencia es que el proyecto argentino y chileno es político y no sólo militar. Implica un cambio de visión de ambos países a largo plazo”.²⁰

La Argentina y Chile firmaron el martes 27 de diciembre de 2005 un acuerdo mediante el cual se crea una Fuerza de Paz Combinada (FPC) argentino-chilena (o chileno-argentina), para participar en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. La Ministra de Defensa argentina, Nilda Garré, dijo que el acuerdo, el primero en su género en el continente americano e inédito en la región, “es una demostración muy clara de niveles de acuerdo, de niveles de cooperación a que han llegado nuestros dos países”,²¹ desde el restablecimiento democrático en ambas naciones.

Su par chileno, Jaime Ravinet destacó los profundos lazos de cooperación argentino-chilenos en materia de defensa, “lo que se ha traducido pioneramente en la transparencia de homologar sus gastos en ejercicios combinados, en medidas de confianza mutua. El hecho de que constituyamos una fuerza de paz integrada entre las fuerzas armadas de ambos países, es un nivel superior (de cooperación), porque nos permite llevar este espíritu de paz a otras naciones del continente o del mundo”.²² Un comunicado del Ministerio de Defensa de Chile agregaba que “esta iniciativa contribuye al esfuerzo de las Naciones Unidas para preservar la paz mundial y pone de manifiesto el espíritu de entendimiento y cooperación entre ambas naciones”.²³

²⁰ “Argentina y Chile avanzan con una fuerza de paz” en *Clarín* (Buenos Aires, publicado el 6 octubre de 2005).

²¹ “Argentina y Chile acordaron la creación de una Fuerza de Paz” en *Clarín* (Buenos Aires, publicado el 28 diciembre de 2005).

²² *Ibidem*

²³ *Ibidem*.



Ante preguntas de la prensa, Ravinet dijo que “el actual nivel (de cooperación) hace absolutamente inviable o imaginable la hipótesis de conflicto. A nivel de nuestras fuerzas armadas, sólo cabe la cooperación y la integración”.²⁴ En virtual ratificación de las palabras del Ministro de Defensa chileno, un diario argentino informó que el gobierno del presidente Néstor Kirchner había dispuesto el pase a retiro obligatorio de un general argentino por haber organizado ejercicios militares sobre la base de un hipotético conflicto armado con Chile.²⁵

Cabe destacar, por otro lado, que los antecedentes más lejanos de la iniciativa de formar una fuerza de paz combinada encuentra precedentes en la integración de fracciones chilenas (una sección de Infantería de Marina y una de Ejército en la Fuerza de Tarea Argentina) en el contingente argentino en Chipre (UNFICYP). Hay que mencionar también la colaboración mutua que los contingentes de ambos países se prestan actualmente en la misión de Haití, MINUSTAH. Asimismo encontramos también una intensa cooperación e intercambio entre los Centros de Entrenamiento para Operaciones de Paz respectivos: CAECOPAZ en Argentina y CECOPAC en Chile.

²⁴ Citado por VÁRNAGY, T. en la conferencia “Participación Argentina en Operaciones de Paz” en el *Seminario sobre Operaciones de Mantenimiento de Paz* del Pearson Peacekeeping Centre en el Colegio Interamericano de Defensa, Washington D.C., 10 febrero de 2006. p 15.

²⁵ *Ibidem*

Síntesis de los documentos y antecedentes más directos: ²⁶**(Cuadro I)**

Novena Reunión de Interconsulta de los estados Mayores de las Fuerzas Armadas de Argentina y Chile.	23 junio 2005	Se expuso y acordó el tema "Participación Combinada Conjunta en Operaciones de Paz".
Protocolo de Entendimiento entre los Ministerios de Defensa de Argentina y Chile.	Firmado en Santiago, 29 agosto 2005	Se asume el compromiso de desarrollar "una fuerza de paz combinada en el corto plazo".
Minutas de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª reunión del grupo de trabajo para la integración combinada de Operaciones de Paz Argentina-Chile.	2005	
Acuerdo entre los Ministros de Defensa de Argentina y Chile.	27 diciembre 2005	"Criterios rectores para constituir una FPC entre las FF.AA. de Argentina y Chile".
Actas de la 1ª a la 6ª Reunión del EMCC de la FPC "Cruz del Sur".	En Santiago y Buenos Aires, durante 2006	
Memorándum de Entendimiento (siglas MOU en inglés).	Buenos Aires, 4 diciembre 2006	Firmado por las Ministras de Defensa de Argentina y Chile.
Directiva del Jefe del estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.		Nº 28/06: Organización de la FPC "Cruz del Sur".

²⁶ La información de los antecedentes y documentos es del memo *Fuerza de Paz Combinada "Cruz del Sur" (Estado de Situación)* (2008): Dirección General de Cooperación para la Paz, Ministerio de Defensa (Buenos Aires). pp 1 y 7.



3. Conformación de la Fuerza de Paz Conjunta Combinada (FPCC) “Cruz del Sur”

A lo largo del año 2006 se enviaron representantes y hubo sucesivas reuniones bilaterales con el resultado final de la consolidación del acuerdo inicial en un *Memorándum de Entendimiento* (MOU en inglés) de la Fuerza de Paz Combinada (FPC) “Cruz del Sur”, firmado por las respectivas Ministras de Defensa, el 4 de diciembre de 2006, Nilda Garré y Vivianne Blanlot Soza, que entró en vigencia a partir del 1º de enero de 2007.

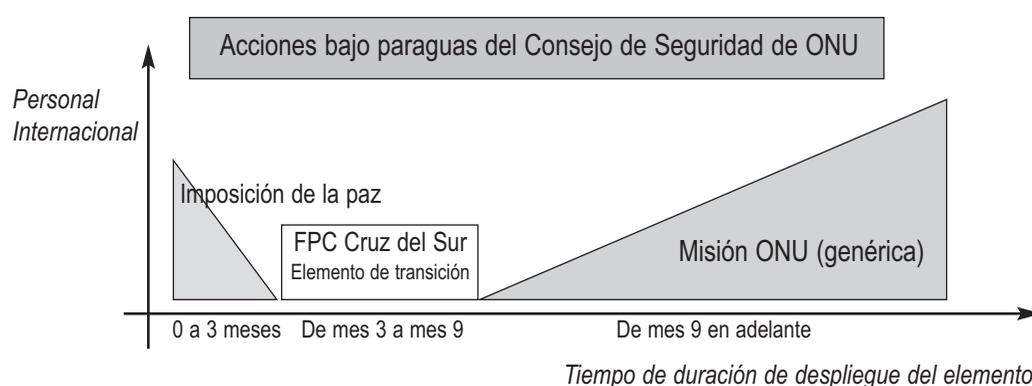
En el *Memorándum* se establecen los criterios rectores para constituir una FPC entre las fuerzas armadas de Chile y Argentina. El propósito del MOU “es determinar la organización y futuro empleo de la Fuerza de Paz bajo mandato de Naciones Unidas, ante una convocatoria oficial y sujeta a la aprobación política de ambos países”.²⁷ Contiene las orientaciones necesarias y define las acciones a seguir: la creación de un Estado Mayor Conjunto Combinado (EMCC) integrado por personal de las fuerzas armadas de Argentina y Chile, con funcionamiento de un año en cada país teniendo asiento rotativo en las ciudades de Buenos Aires y Santiago de Chile; la organización de los componentes terrestre, aéreo y naval, listo para desplegarse en mayo de 2008, fecha postergada por temas presupuestarios. En el Artículo 8 del MOU se considera la incorporación de otros países de la región luego del reconocimiento por parte de la ONU de la Fuerza de Paz.

²⁷ MINISTERIO DE DEFENSA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA y MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE (2006): *Memorándum de Entendimiento* [referente a la Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur”] (Buenos Aires: mimeo, 4 diciembre). Cinco páginas y nueve anexos: Organización del EM de la FPC; Organización de la FPC; Relaciones de comando y funcionales; Tabla de organización y equipamiento; Adiestramiento; Logística; Disciplina, ley y orden; ROE; Glosario.

La organización se definió, a grandes rasgos, como una Fuerza compuesta por dos componentes principales: una Fuerza de Tarea Terrestre y un Componente Aéreo, ambos integrados con medios de Argentina y Chile, y un Componente Naval con los medios de la Armada Argentina actualmente a disposición de la ONU bajo el sistema UNSAS (*United Nations Stand-by Arrangement System*) y “previa solicitud del Consejo de Seguridad de la ONU y aprobación de ambos países para su empleo, para ejecutar las operaciones de paz pertinentes” con una aptitud de respuesta de tiempo determinado de despliegue de 30 a 90 días a partir del mandato o resolución del CS, manteniéndose en el área de misión hasta seis meses.²⁸

El concepto de empleo es el de proporcionar presencia de la ONU en un área de crisis para prevenir la escalada de violencia y para asistir, monitorear, o facilitar un cese de fuego. La idea es que sea una especie de “fuerza puente”, de elemento de transición, entre una coalición o fuerza de alguna organización regional y una misión de Naciones Unidas para poder asegurar una base para el despliegue posterior de las fuerzas de la ONU. La secuencia del despliegue es la que puede apreciarse en la siguiente figura:²⁹

Figura 1: Concepto de empleo de la Fuerza de Paz Combinada Cruz del Sur



²⁸ *Manual de Organización y Procedimientos para la Fuerza de Paz Conjunta Combinada “Cruz del Sur” (Proyecto)*, p 1.

²⁹ DIRECCIÓN GENERAL DE COOPERACIÓN PARA LA PAZ (2008): *Fuerza de Paz combinada ‘Cruz del Sur’ (Estado de Situación)*. (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, mimeo). p 5.



Además, la idea es que proporcione áreas seguras a personas y grupos cuyas vidas peligran por el conflicto, asegurando operaciones de ayuda de emergencia humanitaria, y colaborando en actividades específicas que requieren refuerzos de la seguridad de una misión en desarrollo, por ejemplo, otorgar seguridad en elecciones. La FPCC “Cruz del Sur” es concebida como un elemento de transición entre la primera fase o fuerza de despliegue rápido de una fuerza regional o de personal internacional en un teatro de operaciones bajo el Capítulo VII de la Carta de las ONU (Imposición de la Paz) y una misión de estabilización y mantenimiento de la paz genérica de ONU.³⁰

El personal terrestre está constituido por dos subunidades combinadas (Argentina y Chile) y un batallón conjunto argentino conformado por tres subunidades, con personal del Ejército y la Armada argentinas, con un total de 485 efectivos. El componente aéreo está constituido por una sección a dos helicópteros (material y personal de la Fuerza Aérea Argentina); y una sección a dos helicópteros (material y personal del Ejército Argentino), con un total de 120 efectivos.

Con el fin de cumplir con su misión, la FPCC podrá desarrollar las siguientes funciones: (1) proporcionar presencia de la ONU en un área de crisis después de una resolución del Consejo de Seguridad, relevando a las primeras fuerzas internacionales y/o regionales; (2) prevenir la escalada de violencia; (3) asistir, monitorear o facilitar un cese de fuego; (4) asegurar un área que permita el despliegue posterior de otras fuerzas de la ONU; (5) proporcionar “áreas seguras” a personas y grupos cuyas vidas peligran por el conflicto; (6) asegurar operaciones de ayuda de emergen-

³⁰ Ver memo *Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur” (Estado de Situación)*, Dirección General de Cooperación para la Paz, Ministerio de Defensa (2008) (Buenos Aires: mimeo). p 5.

cia humanitaria; (7) colaborar en actividades específicas que requieran refuerzo de la seguridad de una misión en desarrollo.³¹

El entrenamiento de la FPCC se concibe “como un todo”, y con esa finalidad el *Manual* brinda “parámetros comunes que permiten la estandarización de los conocimientos y la interoperatividad de la Fuerza” para alcanzar los siguientes objetivos: instruir y adiestrar al personal;³² unificar criterios de planeamiento, ejecución de operaciones y procedimientos de comunicaciones a nivel combinado, que permitan la interoperatividad de las fuerzas tanto a nivel conjunto como combinado; integrar componentes argentinos con pares chilenos, mediante el desarrollo de ejercicios de planeamiento y en el terreno.

Hay tres fases en el entrenamiento: (1) el básico, que es para las unidades, equipos o individuos designados a ser desplegados a una misión de operación de paz, basado en los contenidos de los módulos genéricos de entrenamiento estandarizados de Naciones Unidas; (2) de pre-despliegue, es el entrenamiento específico para una determinada misión de operación de paz y se desarrolla en cada centro de entrenamiento (CAECOPAZ en Argentina y CECOPAC en Chile) antes de salir para la misión de operación de paz; y (3) entrenamiento en-misión: ocurre dentro del área de la misión de operación de paz.

Los conocimientos a ser impartidos son estandarizados para lograr la eficacia y eficiencia tanto en la instrucción como en el entrenamiento y adiestramiento, planificándose e instrumentándose en base a los contenidos didácticos y aprobados por CAECOPAZ y CECOPAC, según los siguientes parámetros: módulos genéricos de entrenamiento estandariza-

³¹ Véase el *Manual de Organización y Procedimientos para la Fuerza de Paz Conjunta Combinada “Cruz del Sur” (Proyecto)*, producido por los Estados Mayores de Argentina y Chile (2008) (Buenos Aires: mimeo). p 2.

³² *Ibidem*, pp 59-60.



dos de Naciones Unidas, entrenador SIMUPAZ y ejercicios de planeamiento utilizando la plataforma SIMUPAZ, cursos que se dictan tanto en CAE-COPAZ como en CECOPAC.

De acuerdo al *Manual de Organización y Procedimientos para la Fuerza de Paz Conjunta Combinada "Cruz del Sur" (Proyecto)* se toman como base "las normas y procedimientos vigentes en Naciones Unidas para el cumplimiento de Misiones de Paz y el Manual de la CEA para Operaciones de Mantenimiento de la Paz".³³ La estandarización sigue las normas de la ONU y, por ejemplo, ambas naciones, Argentina y Chile, adhieren a las Reglas de Empeñamiento/Enfrentamiento (ROE) que establezca la ONU para cada misión específica en que se resuelva desplegar esta fuerza. Otro ejemplo son los Códigos de Justicia Militar, si bien no hay uno común para argentinos y chilenos que pueda ser aplicado a todos los militares en una determinada misión, sí existe un Código de Conducta Personal para Cascos Azules, que deberá ser observado y respetado por todo el personal que participe en la misión.

³³ *Ibid.*, p vii.

Principales actividades desarrolladas ³⁴**(Cuadro II)**

2006	
-Diseño esquemático de la fuerza de Paz combinada (FBC) -Previsiones para asegurar interobjetividad -Desarrollo de un MOU entre Argentina y Chile.	
2007	
ACTIVIDAD	OBSERVACIONES
Constitución del EMCC	El 19 de febrero del 2007 el EMCC de la FPC "Cruz del Sur" inició formalmente sus actividades en dependencias del EMCO de las fuerzas armadas argentinas en Buenos Aires, Argentina.
Ejercicio de entrenamiento del EMCC en las instalaciones del SIMUPAZ del Ejército Argentino.	Se plantearon situaciones del nivel de la FTT.
Reunión en Buenos Aires de los Ministros de Defensa de ambos países.	
Ejercicio Combinado "Operaciones de Mantenimiento de la Paz - Sur 2007" en Ecuador.	Se participó en calidad de observadores.
Primera Reunión del GDP en Argentina.	El EMCC expuso ante sus integrantes temas relativos a la FPC.
Confección y entrega, en Argentina y Chile, a los Estados Mayores de la Defensa de una Base de Datos Logística de la FPC.	Planilla en formato Excel para incorporar los antecedentes que las instituciones deben aportar al EMCC.
Ejercicio de Planificación del EMCC "Alfa Centauro" en Argentina	El ejercicio permitió efectuar una adecuada aproximación a los distintos factores que debe considerar el Plan Preliminar para el Despliegue.
Reunión en Chile entre el EMDN, el EMCC y representantes de las fuerzas de ambos países.	Temas relacionados con, los trabajos realizados, planificación, proyectos, y presentación de la FPC a la ONU.
Entrega de proposición de cadena de mando para la FPC en Argentina y Chile.	Se remitió a los EE.MM. de la Defensa de ambos países.
Reunión de carácter técnico-militar con el DPKO de la ONU en Nueva York y con los embajadores de Argentina y Chile ante ese organismo internacional.	Se expusieron antecedentes a los representantes de Chile y Argentina en la ONU, y en una segunda fase a integrantes del Force Generation Service del DPKO.
Ejercicio Aurora Austral en Chile.	Tres Oficiales del EMCC participaron en calidad de observadores en el ejercicio desarrollado en Santiago.
Visita de conocimiento a Estados Unidos.	El Jefe y el Subjefe del EMCC, visitaron el Comando de Fuerzas Conjuntas (JFCOM) en Norfolk, Virginia, el Pentágono, y Departamento de Estado en Washington.

³⁴ Tomado del mimeo del ESTADO MAYOR CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS, JEFATURA III, DEPARTAMENTO DOCTRINA (2008): [punto 4] "Doctrina Combinada: Fuerza de Paz Combinada 'Cruz del Sur'" (Buenos Aires: Ministerio de Defensa).



Difusión de planificación en Argentina y Chile.	El EMCC remitió al EMCO y EMDN respectivamente, el Plan Preliminar de Despliegue de la FPC, Directiva De Equipamiento Logístico de la FPC, y Plan de Comunicaciones.
2008	
Presentación de Oficiales en Chile.	El 25 de febrero se presentaron en el EMDN los oficiales argentinos y chilenos designados para desempeñarse en el EMCC.
Inicio de actividades en Chile.	El 03 de marzo se dio inicio formal a las actividades del EMCC en el EMDN.
Base de Datos Logística.	Se remitió formalmente a las FF.AA. de Chile, la Base de Datos Logística creada en el EMCC.
Exposición a los Ministros de Defensa de Argentina y Chile en Santiago.	En el marco de la visita oficial de la MDN de Argentina a Chile, se expuso ante los ministros de defensa las actividades realizadas el 2007, y lo previsto por el EMCC para el 2008.
Inauguración instalaciones del EMCC en Chile.	El 04 de abril, se realizó una ceremonia oficial para la inauguración de las oficinas del EMCC, a la que asistieron los ministros de defensa de ambos países y autoridades políticas y militares de Argentina y Chile.
Note Verbale en Chile y Argentina.	Proposiciones de Note Verbale para la incorporación de la FPC al sistema UNSAS.
Entrega TT.OO.EE. en Argentina y Chile.	Se remitieron a los Estados Mayores de la Defensa para su difusión a las Instituciones, las TT.OO.EE.
Manual de Organización y Procedimientos para la FPC en Chile y Argentina.	Se elevaron a los respectivos EE.MM. de la Defensa, la Introducción, Índice, y los capítulos I y II del Manual de Organización y Procedimientos para la FPC.
I Reunión de Coordinación Técnica Operativa en Chile.	El 19 de junio, se efectuó en Santiago, la I Reunión de Coordinación Técnica Operativa de la FPC, entre el EMDN y el EMCO.
Ejercicio PKO Norte en Nicaragua.	El Jefe del Depto. Operaciones del EMCC, participó en calidad de observador en el Ejercicio PKO Norte, realizado en Nicaragua, entre el 09 y el 22 de junio.
Reunión del GDP en Argentina.	18 de Julio se desarrolló la 2ª Reunión del GDP.
Ejercicio Cruz del Sur en Chile.	Del 4 al 8 de agosto en la ACAGUE. Ejercicio Conjunto y combinado hasta nivel Compañía para lograr inter-operatividad y extraer lecciones aprendidas para la planificación del EMCC.
Operativo Aurora Austral II, con participación de 270 militares argentinos y chilenos (La Nación, 23 agosto 2008).	2º ejercicio de operaciones combinado en el Regimiento de Infantería Mecanizada (Mendoza). Participó la Brigada Mecanizada IX y la División II del Ejército de Chile



4. Consideraciones finales

Estamos de acuerdo con Carlos Felipe Martínez en que “la redefinición de las políticas de defensa y seguridad regionales deben darse en el ámbito de consensos estratégicos entre actores políticos, fuerzas armadas, organizaciones de la sociedad civil y centros académicos y de investigación” y un buen ejemplo de amplios consensos políticos y de integración territorial de la región es este proyecto de fuerza de paz conjunta y combinada argentino-chilena para misiones de paz de las Naciones Unidas.³⁵ La creación de esta fuerza es, para el Coronel Carlos Pérez Aquino, jefe argentino del EMCC, “un hito significativo y una consecuencia lógica del proceso que desde varios años se viene desarrollando en materia de actividades bilaterales de Defensa”,³⁶ con lo cual coincide su par chileno, el Coronel Ian Mac Kinnon, quien considera que “es absolutamente coherente con la integración argentino-chilena” y es “la máxima expresión de integración y colaboración entre las fuerzas armadas de ambos países”.³⁷

La creación de esta fuerza es el fruto de varios factores: la progresiva confianza lograda entre los gobiernos, la continuidad de una política exterior y de defensa que trascendió a los cambios gubernamentales y la consolidación de las democracias en el contexto regional con la subordinación de las fuerzas armadas al poder civil, superando las hipótesis de conflictos limítrofes y avanzando en la cooperación en materia de seguridad regional y defensa. Los vínculos generados en esta tarea conjunta se convertirán en otro sólido eslabón de la imaginaria cadena que debe afianzar la her-

³⁵ MARTÍNEZ, C. [Representante Residente del PNUD en Argentina] (2007): “Prólogo” en AA.VV.: *Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales. Contribuciones al debate* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, Naciones Unidas, UNDP Argentina). p 21.

³⁶ Entrevista en *DEF* (2008) Mayo, N° 33. p 44. Buenos Aires.

³⁷ Entrevista en *DEF*, *op. cit.*, p 46.



mandad entre argentinos y chilenos; en este sentido, la Ministra de Defensa argentina, Nilda Garré, destacó que “con Chile somos socios estratégicos”.³⁸

El propósito de esta iniciativa es, además, fortalecer medidas de integración regional y de confianza mutua; lograr una mayor estatura política internacional y un liderazgo regional; plasmar un interés binacional que conjugue un acuerdo político, diplomático y militar; adoptar posturas comunes ante la ONU y la comunidad internacional mediante el compromiso de una fuerza binacional para operaciones de paz que permite también un frente común para negociar aspectos financieros; y, finalmente, lograr una mayor interoperabilidad y optimizar y racionalizar recursos humanos y materiales.

La nueva fuerza de paz reafirma la cooperación entre ambos países, y la importancia de esta iniciativa radica en que se trata de la primera experiencia de construcción de una fuerza combinada entre dos naciones de la región y contribuye al esfuerzo de las Naciones Unidas para preservar la paz mundial, en otras palabras, es la primera fuerza de paz binacional de América del Sur. En el apartado sobre “Acciones multilaterales” del informe de gestión del Ministerio de Defensa de la Argentina, se enfatiza que en este esfuerzo de inserción “se asume a Sudamérica como una entidad geoestratégica. Se entendió que, para contribuir a la arquitectura de seguridad hemisférica, debían establecerse acuerdos y coincidencias básicas entre los países de la subregión, para ampliarlas luego al resto del continente y a otras regiones del globo”.³⁹

La formación de fuerzas conjuntas para misiones de paz puede ser, ade-

³⁸ *La Nación*, 5 de abril de 2008.

³⁹ MINISTERIO DE DEFENSA, PRESIDENCIA DE LA NACIÓN [República Argentina] (2007) Anuario 2007. Informe de Gestión. (Buenos Aires: Ministerio de Defensa). p 62.

más, un esbozo de una integración supranacional entre las fuerzas armadas de la región, algo que hubiera resultado inimaginable hasta hace poco más de dos décadas. Este proyecto puede ser el inicio de una integración regional que minimiza los conflictos ya que conduce a la cooperación bajo el paraguas de nuevas formas militares y políticas. La Ministra de Defensa argentina, Nilda Garré, enfatizó en diciembre de 2006 “el alto grado de coincidencia alcanzado por nuestros países” y una cohesión “que resulta del interés compartido en consolidar el proceso de integración” alcanzando “un alto grado de madurez en la relación”. Se refirió, además, a un “contexto más amplio que el binacional, [y considera que] Argentina y Chile están capacitados para articular un esquema con capacidad de expansión en la región, cuyo centro neurálgico es este proceso de integración que parte del ámbito binacional, y que cuenta con capacidad de incorporar a otros países como Brasil”.⁴⁰

Esta FPC es otra expresión relevante de la política de defensa argentina en la “construcción de un proceso de integración regional” que implica espacios subregionales cooperativos y “la Defensa efectiva no se obtiene de manera unilateral” sino con la profundización de las relaciones cooperativas con los países de la subregión, la promoción de la coordinación e interoperabilidad entre las fuerzas armadas, y su capacitación, alistamiento y participación. Si “tenemos intereses y visiones estratégicas comunes, debemos llegar a tener mecanismos comunes de defensa y de preservación de la paz”. Por ello, la Ministra de Defensa de Argentina subraya “la necesidad de fomentar la creación de ámbitos de reflexiones políticas y estratégicas que progresivamente avancen hacia la construcción de regí-

⁴⁰ “Palabras pronunciadas por la Ministra de Defensa, Dra. Nilda Garré, en ocasión del ‘Dos más Dos’ con Chile, 04/05/12/2006” en MINISTERIO DE DEFENSA (2007): *Hacia una política de Estado para la defensa. Discursos de la Ministra Nilda Garré (2006-2007)*, (Buenos Aires: Ministerio de Defensa). p 132.



menes, sistemas o comunidades de Seguridad Estratégica y Defensa, bilaterales o multilaterales, en el contexto de la subregión”.⁴¹

Las experiencias en Chipre y Haití, la fuerza de paz combinada argentino-chilena, si bien son importantes desarrollos y permiten una invaluable experiencia que facilitará la creación de unidades combinadas permanentes, no están lo suficientemente desarrollados si los comparamos con otros modelos de fuerzas combinadas en el mundo. Por ejemplo, la Brigada Franco-Alemana que conforma la base del *Eurocorps* “ha beneficiado a ambas naciones, acelerado la integración europea, y tiene la virtud de ser útil a los tres pilares de la seguridad europea: OTAN, la UE, y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa”.⁴² Existen similitudes entre la experiencia europea mencionada y la chileno-argentina, pues en ambos casos se relacionan tanto los ministerios de defensa como las cancillerías respectivas con la consiguiente cooperación y coordinación sobre iniciativas de defensa y seguridad que permiten la implementación de las directivas políticas de ambas naciones.

Gustavo Fabián Castro y Dolores Bermeo Lara afirman que “pensar en dar forma a una unión regional que consolide la actuación de las fuerzas armadas de nuestros países, estableciendo fuerzas operativas, combinadas y conjuntas, a fin de conservar la paz y seguridad, respetando el derecho de la legítima defensa, individual o colectiva, consolidando los criterios de inmediatez, necesidad y proporcionalidad, como garantía del respeto a las normas de derecho internacional que rigen nuestro sistema, es algo

⁴¹ “Discurso de la Ministra de Defensa, Dra. Nilda Garré, en ocasión de la clausura del ‘Primer Curso para Entrenadores para Operaciones de Paz Gral. San Martín, 31/08/2007” en MINISTERIO DE DEFENSA (2007): *Hacia una política de Estado para la defensa. Discursos de la Ministra Nilda Garré (2006-2007)*, (Buenos Aires: Ministerio de Defensa). p 283.

⁴² ARANCIBIA-CLAVEL, *op. cit.*, p 66.

permitido para plantear, proyectar y debatir.⁴³ Obviamente, “Cruz del Sur” bien podría ser el comienzo de uno de los principios del multilateralismo: un sistema de defensa y seguridad colectiva ya que es, justamente, la tendencia actual de las instituciones internacionales,⁴⁴ y puede ser el antecedente de una asociación mucho más compleja que sirva para la conformación de una fuerza militar de defensa del Sur de América. La región se encuentra en un momento histórico único: es la gran oportunidad para debatir el tema de la defensa hemisférica.

Abreviaturas y glosario

Acuerdo sobre el Status de la Misión (SOMA en inglés): documento de la ONU acerca de la situación política y socioeconómica del país anfitrión.

Acuerdo del Status de la Fuerza (SOFA en inglés): documento entre la ONU, las partes intervinientes y el país anfitrión acerca del status legal y administrativo de las fuerzas.

CAECOPAZ: Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz.

CECOPAC: Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile.

Combinado/Multinacional: adjetivo que describe actividades, operaciones y organizaciones cuyos elementos están integrados por más de una nación participante.

⁴³ DONADÍO, M. (2007) (coord.): “Notas sobre las Fuerzas Armadas y la Integración” en *Atlas comparativo de la defensa en América Latina* (Buenos Aires: Ser en el 2000). p 102.

⁴⁴ Sobre esta tendencia véase RUGGIE, J. (ed,) (1993): *Multilateralism Matters. The Theory and Practice of an Institutional Form* (New York: Columbia University Press,), especialmente el Capítulo 1: “Multilateralism: the Anatomy of an Institution”, pp 9 y 35.



COMPERSEG: Comité Permanente de Seguridad Argentino-Chileno. Instancia de cooperación bilateral creada en 1995. FLACSO Chile y SER en el 2000, son las instituciones designadas como contrapartes encargadas de desarrollar las actividades académicas.

Conjunto: adjetivo que describe actividades, operaciones y organizaciones cuyos elementos están integrados por más de una arma/institución de las Fuerzas Armadas de un Estado.

CS: Consejo de Seguridad de la ONU

DPKO: (Department of Peace Keeping Operations), Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

EMCC: Estado Mayor Conjunto Combinado.

FPCC: Fuerza de Paz Conjunta Combinada.

Fuerza de Despliegue Rápido (FDR/RDF en inglés): fuerzas de contingencia que operan con un breve preaviso ante situaciones de emergencia. Se pueden formar unilateralmente o mediante la colaboración de organismos regionales o coaliciones. Las actividades pueden incluir la asistencia en desastres naturales, ayuda humanitaria, operaciones de mantenimiento o de imposición de la paz.

Fuerzas de Paz: fuerza multinacional creada, sostenido y dirigida por las Naciones Unidas u otros organismos internacionales durante un limitado período de tiempo, para hacer observar los acuerdos de cese de fuego y controlar zonas conflictivas o de tensión, siguiendo directivas de aquellas organizaciones contribuyendo así al logro de la paz mundial.

Fuerza de Tarea Conjunta Combinada: fuerza integrada por más de un Estado participante, organizada con elementos de dos o más instituciones o fuerzas armadas de los respectivos países. Esta fuerza requiere de un Comando Combinado e integrado por miembros de los distintos elementos pertenecientes a las armas que integran la Fuerza.

Fuerzas Stand-by: fuerzas de despliegue rápido que actúan hasta que



las fuerzas de mantenimiento o imposición de la paz asumen el control de las operaciones.

Memorando de Entendimiento (MOU en inglés): acuerdos o arreglos provisionales firmados entre la ONU y el país contribuyente con tropas o personal policial.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

Operación de Paz Compleja: son de carácter multidisciplinario donde trabajan en forma integrada los componentes civil, policial y militar; por lo general tienen lugar en conflictos intraestatales, ejemplo: MINUSTAH (siglas en francés de “Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití”).

Operación de Paz Tradicional: de carácter principalmente militar; por lo general se dan en situaciones postconflicto entre Estados, ejemplo: UNTSO (United Nations Truce Supervision Organization).

Pelotón/Equipo/Cuadrilla: la mínima conformación de una unidad, normalmente cubierta entre 3 y 5 hombres, con su correspondiente Comandante/Jefe.

Reglas de Empeñamiento/Enfrentamiento (ROE en inglés): restricciones para el empleo y uso de la fuerza.

SHIRBRIG (*Standby High Readiness Brigade*), Brigada en espera de despliegue rápido.

SIMUPAZ (*Sistema de Simulación para Operaciones de Paz*), un proyecto combinado, asesorado por CAECOPAZ y CECOPAC, desarrollado por los Ejércitos de Argentina y Chile. Es un proyecto de investigación y desarrollo que permite el entrenamiento en escenarios muy diversos y en donde se debe interoperar con diversas instituciones provenientes de distintos países, haciendo uso de tecnologías de la información con modelos matemáticos y computacionales. Para mayor información véase: <http://www.simupaz.mil.ar/sitio/index.htm>



SOFA (Status of Force Agreement): Estatuto de la Fuerza. Acuerdo entre la ONU y el país anfitrión sobre el estado legal en que operarán las fuerzas de la ONU.

UNSAS (United Nation Standby Arrangement System): Sistema de Fuerzas de Reserva de las Naciones Unidas, creado en 1994 por el DPKO, una base de datos de contribución de tropas y equipos destinadas por los Estados miembros para misiones de paz en situaciones de emergencia.

Bibliografía

- ARANCIBIA-CLAVEL, F. (2007): “Chile and Argentina: from Measures of Trust to Military Integration” en *Military Review*. Sept-Oct
- BARTOLOMÉ, M. (2006): *La seguridad internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clausewitz*, Santiago de Chile: ANEPE
- BOUTROS-GHALI, B. (1992): *An Agenda for peace Preventive Diplomacy: Peacemaking and Peacekeeping*. Report of the Secretary General, Summit Meeting of the Security Council, 31. January
- DI NOCERA, E. y BENAVENTE CRESTA, R. (2007) en “Chile: responding to a Regional Crisis” en FISHEL, John T. y SÁENZ, Andrés (eds.): *Capacity Building for Peacekeeping* (Washington, DC: CHDS/NDU Press).
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA COOPERACIÓN PARA LA PAZ, (2008), Ministerio de Defensa (Argentina): *Memo Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur” (Estado de Situación)*. Buenos Aires.
- DONADÍO, M. (coord.) (2007): *Atlas comparativo de la defensa en América Latina* (Buenos Aires: Ser en el 2000).
- ESTADO MAYOR CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS (2005): *Cascos Azules Argentinos. Desde 1958 construyendo la paz...* (Buenos Aires: ONU, Ministerio de Defensa, EMCFFAA).

- ESTADO MAYOR CONJUNTO DE LAS FUERZAS ARMADAS, JEFA-TURA III, DEPARTAMENTO DOCTRINA (2008): [punto 4] “Doctrina Combinada: Fuerza de Paz Combinada ‘Cruz del Sur’” (Buenos Aires, Ministerio de Defensa).

- ESTADOS MAYORES de Argentina y Chile (2008): *Manual de Organización y Procedimientos para la Fuerza de Paz Conjunta Combinada “Cruz del Sur” (Proyecto)*. (Buenos Aires: mimeo).

- FISHEL, J. T. y SÁENZ, A. (eds.) (2007): *Capacity Building for Peacekeeping* (Washington, DC: CHDS/NDU Press).

- GARCÍA, A. y TIBILETTI, L. (2008): “El proceso de relacionamiento estratégico argentino-chileno desde la creación del COMPERSEG hasta hoy: antecedentes, logros y desafíos”. *Informe Ser en el 2000* (Buenos Aires, septiembre).

- KOOPS, J. y VARWICK, J. (2008): *The Years of SHIRBRIG* (Berlin: Global Public Policy Institute), en http://www.shirbrig.dk/documents/download/Koops_Varwick__2008-__SHIRBRIG_GPPI_RP_11.pdf

- LE DANTEC VALENZUELA, P. (2006): *Chile y las Operaciones de Paz. Estudio comparado de la política exterior de los tres gobiernos concertacionistas. De la reinserción internacional a la participación en Haití* (Santiago de Chile: ANEPE).

- MARTELLA, D. (2001): “Operaciones de Paz: Grandes Cambios en Poco Tiempo ¿Estamos Preparados” en *Military Review*. Julio-agosto. Ps. 62-71.

- MARTÍNEZ, C. [Representante Residente del PNUD en Argentina] (2007): “Prólogo” en AA.VV.: *Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales. Contribuciones al debate* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, Naciones Unidas, UNDP Argentina).

- MICHA, Luciana (2007): “Argentina: An Integrated View of Participation in Peacekeeping”, en FISHEL, J. T. y SÁENZ, A. (eds.): *Capacity Building for Peacekeeping* (Washington, DC: CHDS/NDU Press).



- MINISTERIO DE DEFENSA [ARGENTINO] (2007): *Hacia una política de Estado para la defensa. Discursos de la Ministra Nilda Garré (2006-2007)*, (Buenos Aires: Ministerio de Defensa).

- MINISTERIO DE DEFENSA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA y MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE (2006): *Memorandum de Entendimiento* [referente a la Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur”] (Buenos Aires: mimeo, 4 diciembre).

- MINISTERIO DE DEFENSA, PRESIDENCIA DE LA NACIÓN [República Argentina] (2007): *Anuario 2007. Informe de Gestión* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa).

- PÉREZ AQUINO, C. (2001): *Operaciones de Paz en la Posguerra Fría. Una nueva relación entre la ONU y las Organizaciones Regionales* (Buenos Aires: Círculo Militar).

- *Report of the Panel on United Nations Peace Operations* en http://www.un.org/peace/reports/peace_operations/.

- RUGGIE, J. (ed.) (1993): *Multilateralism Matters. The Theory and Practice of an Institutional Form* (New York: Columbia University Press).

- THE CHALLENGES PROJECT (2002): *Challenges of Peace Operations: Into the 21st Century – Concluding Report 1997-2002* (Stockholm: Elanders Gotab).

- VÁRNAGY, T. (2006): conferencia “Participación Argentina en Operaciones de Paz” en el *Seminario sobre Operaciones de Mantenimiento de Paz* del Pearson Peacekeeping Centre en el Colegio Interamericano de Defensa, Washington D.C., 10 febrero.

Entrevistas a:

- Jorge Hekimian, Director General de Política del Ministerio de Defensa argentino.

- Coronel Ian Mac Kinnon, jefe chileno del EMCC “Cruz del Sur” (2009).



- Luciana Micha, Directora General de Cooperación para el Mantenimiento de la Paz del Ministerio de Defensa argentino.

- Coronel Carlos Pérez Aquino, jefe argentino del EMCC “Cruz del Sur” (2008).

Páginas de Internet:

- <http://www.un.org>

- <http://www.shirbrig.dk>

- <http://pbpu.unlb.org>

Periódicos:

- Diario *Clarín* (Buenos Aires)

- Diario *La Nación* (Buenos Aires)

- Mensuario *DEF* (Buenos Aires)



Reseñas de libros

Malvinas, Prueba de fuego. Ediciones El Socialista, 2007

Por Diego Martínez

Malvinas, Prueba de fuego es un libro que recopila una serie de artículos y documentos sobre el litigio entre Argentina e Inglaterra. La mayoría de estos textos fueron elaborados por el PST¹ y reflejan la óptica con que dicho partido analizó los sucesos de Malvinas, de ahí que el libro no pretenda ofrecer una visión neutral de los hechos. Esta toma de posición política, no impide que los acontecimientos sean analizados con rigurosidad y profundidad.

La cuestión que subyace el análisis sobre Malvinas y atraviesa todo el libro es la relación entre el socialismo revolucionario y las guerras. Este interrogante se puede desagregar, a su vez, en dos preguntas: ¿Cómo deben ser analizados estos acontecimientos por el marxismo? Y ¿Cuál es la política que se deben dar los revolucionarios frente a estos acontecimientos?

Presentado de esta forma, el problema aparece con un importante grado de abstracción y generalidad. Por eso es importante, a la luz de algunos ejemplos históricos, avanzar (aunque sea de forma rudimentaria) hacia una mínima clasificación de las grandes guerras acontecidas en el siglo XX y la posición que adoptaron los socialistas frente a ellas, para luego analizar el caso concreto de la guerra de Malvinas.

¹ El PST (Partido Socialista de los trabajadores) fue una organización trotskista argentina surgida en 1972 como fruto de la fusión entre el PRT (La Verdad) y una fracción del Partido Socialista, encabezada por Juan Carlos Coral. Su máximo dirigente era Nahuel Moreno.

Los socialistas y las guerras del siglo XX

Una de las guerras más importantes del siglo XX fue la primera guerra mundial. Esta guerra dividió para siempre al movimiento socialista mundial cuando la mayoría del partido socialdemócrata alemán votó a favor de la participación alemana en la “gran guerra”. Solo una minoría del socialismo alemán, encabezada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht se opuso a esta postura. Se apoyaban en la posición de Lenin, quien sostuvo que la guerra era un conflicto interimperialista por el reparto colonial del mundo, que nada favorable reportaría a la clase obrera mundial, y que por lo tanto los socialistas debían practicar el “derrotismo revolucionario”. Pese al duro combate presentado por Luxemburgo y Liebknecht, la política de la mayoría del socialismo alemán se impuso y la clase obrera alemana y europea fue arrastrada hacia la “carnicería imperialista”. El impacto de la Revolución Rusa, sin embargo, impulsó procesos revolucionarios en países europeos que resultaron derrotados y constituyeron la base sobre la que se montó el Fascismo, el Nazismo y el Stalinismo. Se abrió entonces, una etapa de derrotas para la clase obrera que desencadenaron en la segunda guerra mundial. Es posible caracterizar esta guerra como la congruencia de dos conflictos: la guerra del Nazismo contra la URSS y la guerra interimperialista entre los países del eje y los aliados. Este conflicto bélico trajo como resultado el completo destrozamiento de los viejos imperios coloniales existentes, lo que significó a su vez el fin de la etapa de guerras interimperialistas. El triunfo norteamericano liquidó el problema del dominio del mundo capitalista y a partir de la postguerra todo el mundo capitalista, incluidos los países imperialistas, aceptaron el liderazgo indiscutido de los Estados Unidos.

A partir de entonces y hasta hoy se abre una etapa de guerras contrarrevolucionarias. Son la respuesta del imperialismo al proceso de movilización



ción de masas. En algunos casos estos conflictos enfrentaron revoluciones socialistas y en otros intentaron frenar procesos de Liberación Nacional que contaban con direcciones antiimperialistas a su frente.

La Guerra de Malvinas

En este contexto la guerra de Malvinas reviste una característica particular: se trata de un conflicto entre un país imperialista y un país semicolonial que contaba con un gobierno furibundamente pro-imperialista. Esta situación contradictoria sólo fue posible debido a la dinámica de la situación social argentina hacia 1982. Desde 1981 el país se encontraba sumido en una profunda crisis económica y la dictadura comenzaba a perder el apoyo de la clase media a la vez que se extendía la resistencia obrera. Frente a esta situación la junta militar impulsó la guerra contra Inglaterra como una manera de desviar el malhumor social. Creyeron que una acción “putchista”, les permitiría negociar (con la venia de los Estados Unidos) la entrega de las Malvinas por parte de los ingleses, adjudicándose para sí ese triunfo popular.

El análisis y la política de los socialistas revolucionarios frente a Malvinas

Malvinas abrió un debate central hacia el interior de la Izquierda argentina y mundial: ¿Qué posición debían adoptar los socialistas con respecto a la guerra?

Frente a quienes abogaban por el abstencionismo, el derrotismo o el pacifismo, el PST sostuvo que había que apoyar militarmente a Argentina



como país semicolonial y oprimido frente al agresor imperialista inglés. Para adoptar esta posición se apoyaban en Lenin, quien sostenía que *“sería sencillamente una necesidad negar la “defensa de la patria por parte de los pueblos oprimidos en su guerra contra las potencias imperialistas o por parte del proletariado victorioso en su guerra contra cualquier Gallifet de un estado burgués”.*²

El planteo del PST estaba basado en un análisis internacionalista: la guerra de Malvinas era parte de la pelea de los pueblos oprimidos del mundo contra el imperialismo mundial. Una victoria argentina en Malvinas fortalecería la lucha del pueblo irlandés contra los ingleses, la lucha palestina y la lucha nicaragüense, entre otras.

La guerra de Malvinas se asemejaba, en un punto, a las llamadas “guerras de liberación nacional”, pues se trataba de un conflicto en los que estaba en juego la soberanía nacional del territorio de un país oprimido. Existía, sin embargo una diferencia con la mayoría de esos procesos: se trataba de una disputa sobre un enclave colonial, es decir un territorio que no sólo dependía política y económicamente del imperio, sino que también había sido ocupado en su totalidad por colonos ingleses. De ahí que, en ese caso, los marxistas no deban pelear por la libre autodeterminación de los habitantes del territorio oprimido.

La guerra de Malvinas tenía otra particularidad: era dirigida por una dictadura fascista que trató de aniquilar al conjunto de la vanguardia obrera y popular argentina. Este hecho sin embargo, no anulaba el carácter objetivamente antiimperialista de la guerra de Malvinas. Tal como señala Trotsky : *“No se deben reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo todas las máscaras uno*

² Lenin, V. *El programa militar de la revolución proletaria*. Op.cit p.75



debe saber distinguir a los explotadores, los esclavistas y los saqueadores".³

Los militares eligieron perder la guerra

El apoyo militar al bando argentino contra el inglés no implicaba, por otra parte, un apoyo político por parte de los socialistas a la dictadura.

Una vez que se constató el alineamiento norteamericano y europeo en el bando inglés, la única vía posible para ganar la guerra consistía en la implementación de una serie de medidas consecuentemente antiimperialistas tales como la ruptura total de relaciones económicas con Gran Bretaña y la expropiación de todos sus bienes en el país, medidas que la dictadura no estaba dispuesta a llevar adelante.

La derrota estadounidense en Vietnam, por otra parte, había demostrado que la solidaridad y la repulsa internacional, podían ser un factor de importancia para enfrentar al imperialismo, pese a su supremacía militar. El gobierno de facto, sin embargo, se negó a recibir la colaboración externa de países como Perú, Cuba, la URSS, Libia y Nicaragua.

Por su propia naturaleza de clase, la dictadura argentina se veía imposibilitada de enfrentar consecuentemente al imperialismo británico, de ahí que la pelea por profundizar en el plano militar y político el conflicto, constituyera a la vez, una forma de enfrentar a la propia dictadura argentina.

³ Trotsky. L. (1938) *Entrevista Con Mateo Fossa*, en op. cit p.44



El fin de la guerra y la salida de la dictadura

Nahuel Moreno señala que Malvinas “*como toda guerra hizo aflorar la podredumbre y las contradicciones de la dictadura y del propio sistema semicolonial*”.⁴ La guerra de Malvinas despertó la conciencia antiimperialista en amplias franjas de masas, a la vez que aceleró el proceso de ruptura política de sectores obreros y populares con la dictadura. Frente a la bronca de miles que habían visto como la dictadura se rindió sin enfrentar consecuentemente a los ingleses, el 15 de Junio de 1982 Galtieri es destituido de su cargo como presidente, disolviéndose a la vez la junta militar, principal institución del régimen dictatorial argentino.

La movilización antiimperialista que nació en el pueblo argentino a raíz de la guerra de Malvinas, constituyó entonces, según la óptica del PST, el puntapié inicial para el fin de la dictadura más sangrienta de la historia argentina.



⁴ Moreno, N. *La Genesis de la Revolución* . Ob.cit.p. 95

Juan Carlos Marín; Leyendo a Clausewitz. Cuaderno 8.**Buenos Aires, Ediciones PICASO, Buenos Aires, 2009, 168 páginas.**

Por Pablo Augusto Bonavena

La reedición conjunta de estos dos cuadernos publicados hace varios años por el CICSO conforma una excelente noticia para las ciencias sociales y para los militantes populares. En la entrevista de Silvia Gómez Tagle allá por 1980, recuperada también en la presente edición, Marín expresaba su extrañeza por la ausencia de la problemática de la guerra en las ciencias sociales. Algunos de los que asumimos el desafío de afrontar ese déficit interpelados de manera directa por el diagnóstico de Marín, esperando que en un plazo breve los Cuadernos de Marte sean un nuevo y entusiasta aporte en la línea de seguir llenando el vacío, saludamos con redoblado entusiasmo la reaparición de dos textos que traen a la guerra y sus teorías dentro del campo sociológico y la cultura revolucionaria. Esta iniciativa, sin duda, apuntala el recorrido de quienes asumieron el camino para resolver la paradoja que planteaba Marín en aquel reportaje.

La pregunta/paradoja que se formula Marín, en realidad, fue creciendo inmediatamente luego de la Segunda Guerra Mundial. No podemos soslayar el impulso que le dio Gastón Bouthoul al interrogante en Europa, fundando en 1945 el *Institut Français de Polémologie pour l'étude scientifique des causes des guerres* como respuesta. Es interesante recordar, por otra parte, que en los últimos años circularon varias explicaciones de la mano de Michael Mann, Wolfgang Knöbl y, principalmente, Hans Joas. Asimismo, es menester señalar que hubo varios sociólogos, no muchos, que se relacionaron con la temática de la guerra fuera del marxismo, donde el vínculo tiene una importante historia; me refiero a autores como Werner Sombart, Pitirim Sorokin, Edward Lyford y Norbert Elias.



El aporte particular de Marín es procurar instalar la interrogación en el contexto de la lucha de clases en América Latina, al calor de la política de exterminio contra el campo del pueblo desarrollada por las burguesías de esta parte del planeta. Desde sus preocupaciones políticas, tal como señala el prólogo de Damián Pierbattisti y Julián Rebón, Marín retoma una vieja e intensa relación. La establecida desde el marxismo con Clausewitz, localizándose en el *Cuaderno 8* especialmente el vínculo de Lenin con el autor del libro *De la guerra*.¹

Marx simpatizaba con una frase de Heráclito que lo acercaba a la temática bélica: “*la paz no es más que una forma, un aspecto de la guerra; la guerra no es más que un aspecto, una forma de la paz*”. En realidad, su interés por cuestiones militares tenía varias motivaciones. Se interesaba, para citar una, por la historia de los ejércitos pues ponían de manifiesto –afirmaba– el vínculo entre fuerzas productivas y las relaciones sociales; en tal sentido, por ejemplo, recordaba que en los ejércitos se desarrolló por primera vez un sistema completo de salarios, la división de tareas (consideraba que la guerra fue el primer trabajo colectivo) y formas de cooperación en la perspectiva de la composición de fuerzas para incrementarlas. Empero, fue Engels el especialista en temas militares y quién emprendió primero con la lectura de Clausewitz, luego asumida por el propio Marx. La temprana relación del marxismo con Clausewitz tuvo un salto cualitativo con los apuntes que hiciera Lenin sobre la principal obra del general prusiano.² Es

¹ Es muy interesante considerar una afirmación de Carl Schmitt que habla de la aceptación de Clausewitz dentro del marxismo: “*Partisanos de la revolución mundial como Lenin y Mao Tse Tung, lo han colocado (a Clausewitz) en el gran contexto de la historia universal*”, a tal punto que “*hay historiadores que consideran su actual fama mundial como políticamente sospechosa, porque revolucionarios profesionales como Lenin y Mao participaron esencialmente en crear esta fama universal*”. En Schmitt, C. (1998), *Clausewitz como pensador político*. Argentina, Editorial Struhart & Cía, pp. 17 y 81.

² Me refiero al escrito de Lenin titulado *La obra de Clausewitz De la Guerra. Extractos y acotaciones.*; publicada en Lenin, Ancona, Braun, Razin, Stalin y otros; *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Cuadernos de Pasado y Presente N° 75, México D.F, 1979.



interesante comparar como Marín desarrolla su lectura específica de Clausewitz reproduciendo, al menos en parte, el formato utilizado por el dirigente bolchevique. Las glosas, notas y señalamientos llenan los márgenes de cada página dialogando con un texto central, donde abundan los extractos del libro de Clausewitz, generando un clima de gran densidad teórica y política. El seguimiento paralelo de ambos escritos acerca del militar prusiano, el de Lenin y Marín, permite una interesante contraposición. El enfrentamiento entre una interpretación que localiza a Clausewitz -que como dijera Engels tenía una extraña manera de filosofar- en las cercanías de la dialéctica hegeliana, la elaborada por Lenin y que se expandiera en el marxismo, y la ofrecida por Marín que destaca la influencia de la física en la figura del duelo, la aportación original que hace a la lectura de Clausewitz, ceñido al primer capítulo de *Vom Kriege* y sin contextualizarlo.³ También prescinde de considerar a los portadores de “*almas filantrópicas*” o los amantes de los “*ángulos y triángulos*”. Esta metodología, no obstante, no empaña el ejercicio teórico que propone.

Este vínculo entre Lenin y Clausewitz tiene un salto cualitativo en el *Cuaderno 8*, “*ensayo oral*” que brinda una gran cantidad de sugerencias para el análisis social y la fundamentación de las prácticas políticas revolucionarias. Sin duda Lenin, Marín lo demuestra con rigor, es un manantial rico de elementos para nutrir y desarrollar a las ciencias sociales. A su vez, Lenin tenía una opinión parecida sobre Clausewitz, en el sentido de que podía encontrar allí muchos elementos para ensanchar los contornos de la teoría acuñada por Marx y Engels. Se interesó especialmente por las relaciones entre política y guerra, uno de los tópicos que más entusiasmó a los marxistas de todos los tiempos. Abarca, además, las magnitudes morales

³ Fernández Vega, J. (2005) *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquivelo a Perón*. Buenos Aires, Edhasa, p. 349.

y la dialéctica del ataque y la defensa, por entender que estos nudos teóricos podían aportar al desarrollo de la estrategia político-militar proletaria.⁴ Marín profundiza los lazos teórico-metodológicos entre ambos.

Mirando desde otro ángulo, podemos decir que desde el punto de vista político, sin duda, ambos textos y el reportaje interpelan al pacifismo en el campo de la izquierda, fortaleciendo un debate siempre necesario ya que, como afirman Rebón y Pierbattisti, “vivimos en un mundo en guerra”.

Finalmente, el prólogo aporta información valiosa y ejes interesantes para la lectura del libro; el lector no debería obviarlo, ya que enriquece esta importante apuesta editorial. También es sustantiva la presentación que hace Marín del *Cuaderno 8*. En pocas palabras; es un libro altamente recomendable al que no le sobra ninguna página.



⁴ Aron, R. (1987), *Pensar la guerra*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales. Tomo II, p. 44.

A sangre y fuego¹ de Enzo Traverso

Por Mariano Millán²

El libro considera las guerras mundiales parte de un proceso de conflictos europeos, en el cual dichas contiendas bélicas, con sus diferencias, constituyen los puntos más altos y los catalizadores de otros enfrentamientos modernos (entre clases sociales y naciones) y premodernos (entre naciones, grupos étnicos o religiosos) en el continente que, al desarrollarse conjuntamente entre 1914 y 1945, se potenciaron y tomaron formas radicales.

La investigación permite mejorar la localización del totalitarismo, un concepto que suele ubicar “espalda contra espalda” al nazi – fascismo con el comunismo soviético. Porque justamente, los enfrentamientos y las construcciones estatales erigidas durante aquellos años llevan la marca constitutiva de la sinergia de los distintos conflictos que atravesaron la sociedad europea (lo que incluye el interior de los Estados nacionales y multinacionales, las regiones, etc.) desde la guerra de los 30 años (1618 – 1648), que se potenciaron con posterioridad a la guerra franco – prusiana (1870 – 1871) en la época del imperialismo y que, durante las tres décadas de guerra civil, terminaron por coagularse en una era destrucción humana sin par.

El autor señala que las interpretaciones usuales del totalitarismo, del antifascismo y la violencia partisana de 1914 – 1945 poseen el inconveniente de intentar captar la guerra civil tomando como centro de referencia conceptual los valores de las sociedades democráticas occidentales con Estados de bienestar post-1945. Más allá del problema político que signi-

¹ Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.

² Sociología, IIGG y CBC de la UBA. Conicet – UNGS. marianomillan82@gmail.com

fica bloquear conceptualmente el pasado, estas formaciones sociales sólo alcanzan de modo intuitivo una parte del análisis: el carácter total de los conflictos y las iniciativas para resolverlos.

La conjunción tiempo espacial de los antagonismos anteriores, potenciados por el desarrollo de las contradicciones modernas y la crisis del liberalismo, junto al desarrollo del capitalismo, el Estado y los ejércitos modernos, instaló condiciones de anomia en el ejercicio de la guerra y la aparición del combatiente “irregular” denominado partisano. Estos fenómenos, propios de la anatomía de las guerras civiles, llevaron a cabo una conjunción entre la “violencia caliente” de masas, pasional y no civilizada (Elías); y por otro lado la “violencia fría” de la racionalización e industrialización de las matanzas. El carácter total de la crisis y los enfrentamientos implicaban el advenimiento de una forma de guerra total y, en términos de Clausewitz, ilimitada. Por primera vez dentro de la Europa moderna, sobre todo en la segunda guerra, se luchaba por la eliminación de las entidades estatales enemigas (con las explicaciones raciales, clasistas o nacionalistas que se invoquen), lo que significaba la colocación de los civiles en el centro de los objetivos militares. De estas características se puede entender que exterminar grupos sociales, bombardear ciudades y desplazar masas de población, sea parte de la lógica de una guerra civil que tomaba por teatro de operaciones todo el continente y se sostenía materialmente por la producción industrial capitalista.

Este conflicto tuvo un fuerte impacto sobre la sociedad europea y su cultura. Por una parte se acentuó, sobre todo en el medio científico y artístico, la sensación de vivir una era de catástrofes; por otra proliferaron y se hicieron masivos los planteos de soluciones integrales y definitivas de las contradicciones que se vivían. Junto a las transformaciones políticas se desarrollaron importantes cambios subjetivos que implicaban la expansión del radicalismo político: desde el socialismo marxista leninista, hasta el sur-



gimiento de corrientes nacionalistas modernas o antimodernas (fascismo, nazismo, franquismo) de carácter chauvinista y muchas veces racista.

En el interior de esta situación de impuso, por ejemplo, una contradicción cultural que muestra el nivel de la transformación de la sociedad y, con ello de la subjetividad y la guerra europea: la antinomia entre la contienda bélica como campo de honor en el que mueren los caballeros y la realidad, que gradualmente ganará terreno en el imaginario, de una guerra moderna con su teatro de operaciones como un matadero. Esta contradicción es la que está implicada en el tránsito, reflejado en los monumentos del continente, del clásico “individuo – héroe” al “soldado desconocido”.

Estas rupturas en la historia política europea sentaron las condiciones para mutaciones culturales en diversos terrenos: dentro de los imaginarios de la violencia las fobias de guerra estimularon al joven psicoanálisis; implicaron también un fenómeno generacional, la guerra civil tuvo como protagonistas a los jóvenes; desarrollaron tensiones, en el bando revolucionario, en torno a la distribución de las tareas entre los sexos, aunque finalmente se impusieron los modelos más tradicionales; y dicho proceso implicó una serie de debates éticos y políticos que, por la densidad y alcance de sus fundamentaciones, constituyen materiales centrales para conocer e investigar sobre las sociedades modernas que acuñaron tales enfrentamientos.



La Brigada Simón Bolívar. Los combatientes latinoamericanos que lucharon en Nicaragua para derribar al dictador Somoza.

Buenos Aires. Ediciones El Socialista, Segunda Edición de agosto de 2009, 283 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

La década del '70 en América Latina estuvo signada por un diagnóstico: la muy probable llegada de la revolución en varios lugares de la región. En efecto, en muchos de sus países se planeaba la posibilidad de construir una sociedad socialista a partir de diferentes estrategias revolucionarias, que transitaban un andarivel que iba de la “vía pacífica” a la “guerra larga y prolongada”. Fueron numerosas las fundamentaciones esgrimidas para dar sustento a las prácticas políticas revolucionarias; entre ellas el foquismo, el insurreccionalismo, la guerrilla urbana y el consejismo. Cuando parecía que la década se cerraba con derrotas por todas partes, demostrando lo errada de la caracterización del período y la debilidad de los argumentos esgrimidos para orientar la lucha, el triunfo de la revolución encabezada por el Frente Sandinista de Liberación en Nicaragua vino a mitigar la debacle. En julio de 1979 era quebrado de manera definitiva el dominio de la familia Somoza y las masas avanzaban sobre el orden social sustentado por la dictadura, imponiendo su determinación con el ejercicio de la democracia directa y el armamento popular. Este proceso inyectaba nuevo optimismo revolucionario, especialmente en la región más próxima a Nicaragua, mientras desde muchos lugares se repetía que este ascenso de masas venía a confirmar que la revolución efectivamente merodeaba por esta parte del mundo, y finalmente emergió.

Así, el proceso nicaragüense se tornó en el centro de todas las atenciones y varias organizaciones revolucionarias o militantes buscaron vincular-



se con esta experiencia.¹ Muchas de esas participaciones fueron cuestionadas e incluso negadas. Tal es el caso de la Brigada Simón Bolívar.

El libro de reciente aparición que aquí comento, tiene una primera edición en el año 1999, asume esta cuestión de manera frontal. Pugna por demostrar que la desautorización que emprendió el propio sandinismo sobre su actuación fue fruto de una manipulación de la realidad anclada en profundas diferencias de orientación política. También embate contra la caracterización que hizo Jorge Altamira (Partido Obrero) sobre su real alcance y desempeño. El texto ofrece en muchas de sus páginas elementos empíricos para demostrar que los argumentos esgrimidos por sus detractores no tienen sustento observable.

Más allá de las polémicas, el libro también asume varias temáticas centrales para la lucha de clases. Pone en debate cuestiones tales como el internacionalismo proletario, la lucha armada, el armamento del pueblo, la organización de los trabajadores, la política de alianzas, la autonomía, la relación entre la vanguardia y las bases, los organismos de poder campesinos y obreros, la política de Cuba y del General Torrijos; en fin, gran cantidad de problemas que hacen a la estrategia revolucionaria. En tal sentido, sin duda, el debate entre una orientación que pretende frenar el avance de una fuerza de masas a favor de una “política realista”, como lo hacía el sandinismo, contra las iniciativas que aportaban a su desenvolvimiento conforma uno de los puntos más interesantes del libro. La cuestión del avance o no sobre la propiedad burguesa es la arista principal de esta querrela, que mantiene aún una absoluta vigencia.

Encontramos, además, una interesante reconstrucción del proceso de formación de la Brigada, de la movilización política para constituir la y detalles sobre su incursión sobre Nicaragua desde la costa atlántica.

¹ Algo parecido ocurrió con el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil.

Los señalamientos realizados, aunque no son exhaustivos, sobran para convocar a la lectura y discusión de esta publicación, que como arguye Mercedes Petit en su presentación, adquiere actualidad a raíz de algunas experiencias auto-localizadas dentro del “socialismo del Siglo XXI” que ella interpela desde la famosa frase del Che Guevara afirmando que la revolución debe ser socialista o será una caricatura de revolución.

Desde este ángulo, el libro coloca a la fracasada experiencia revolucionaria nicaragüense como un destino para los procesos de ascenso de masas que no se propongan o vacilen en cuestionar con radicalidad las relaciones sociales fundamentales del orden capitalista. El planteo de esta discusión es uno de los mejores logros de esta reedición, especialmente recomendable para la militancia.

